

# CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

ORGANO DE  
INFORMACION POLITICA: MUNDIAL.  
AFIRMACION DE IDEAS RENOVADORAS  
Y AGULATACION DE LOS VALORES IN-  
TELECTUALES PREDOMINANTES EN  
ESPAÑA Y AMERICA

JUNIO  
DE 1919

B 0.30  
UN EJEMPLAR

TOMO I

NUMERO I

REPUDIACION DE LA DEUDA NACIONAL,

Por G. Bernard Shaw.

DOCTRINAS MAXIMALISTAS,

Por Eusebio A. Morales.

LA LEYENDA (O CAMELO) DE BREVETE

Por Nemesio Canales.

Véase la lista completa del contenido en la página 11.

PUBLICADO POR

Moscote, Canales y Cía. en los talleres de la International Publishing Co., Panamá, ?

# AMERICAN FOREIGN BANKING CORPORATION

PANAMA—COLON—NUEVA YORK

OFICINA PRINCIPAL EN NUEVA YORK: 56 WALL STREET.

OFICINA EN PANAMA: PLAZA DE LA CATEDRAL.

OFICINA EN COLON: CALLES BOLIVAR Y 11.

DEPOSITARIOS

de la Tesorería de los Estados Unidos,  
de la Panamá Railroad Co.,

del Canal de Panamá

y del Ejército y Marina de los Estados Unidos.

Acepta cuentas de ahorro pagando 4% de interés anual.

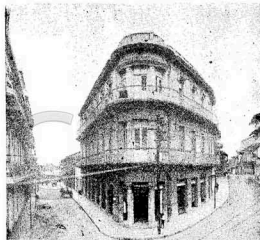
Es la Institución Bancaria más popular  
por la liberalidad de sus operaciones.

# COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

COMPANIA ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.—Panamá  
En agencias y corresponsales en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SENCIBO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 451.061,46



**O**PRECHE garantía de seguros sobre incendios, sobre accidentes a las personas, sobre averías navales.

**S**i quiere usted tener un sueño tranquilo, asegure sus propiedades. Asegure a su persona, garantice usted la tranquilidad de su familia.

**V**EA usted al Gerente o a alguno de los agentes de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá. Pero no lo deje para mañana, que esta noche puede ocurrir un incendio y dejarlo a usted en la miseria.

**T**OME usted hoy su póliza. En las oficinas de la Compañía le darán todos los informes que usted necesita.

Presidente, EDUARDO IGAZA.—Vicepresidente, C. QUELEQUEJEU.—Directores, E. T. LEFEBVRE, ANGELO DE CASTRO, F. H. ARDOSHENKA.—Síndicos, M. M. DE YGAZA E. y MANDUELO SASTROROSA E.—Gerente, F. CHEROFFEN Y LASQUIZ.—Subgerente, J. A. ZUMETA.—Agente en Colombia, J. J. ECKER SR.

# CUASIMODO

## MAGAZINE INTERAMERICANO

DE INFORMACION MUNDIAL, AFIRMACION DE IDEAS RENOVADORAS Y AQUILATACION DE LOS VALORES INTELECTUALES PREDOMINANTES EN ESPAÑA Y AMERICA

NEMESIO CANALES,  
Director

JULIO R. BARCOS,  
Redactor y Representante en el Exterior

J. D. MOSCOTE,  
Administrador General

PEDRO LOPEZ,  
Director de la Sección de Anuncios

### PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL PAGO ANTICIPADO

En Panamá..... B. 3.00    En todos los países americanos..... B. 4.00  
En Europa..... 4.50

### NUMEROS SUELTOS

En Panamá..... B. 0.30    En el exterior..... B. 0.40

UN BALBOA EQUIVALE A UN PESO ORO AMERICANO

EDITADO POR MOSCOTE, CANALES Y C<sup>a</sup>.  
EN LOS TALLERES DE LA  
INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY  
AVENIDA NORTE, NUMERO 18.  
PANAMA, R. DE P.

## PINT & RODRIGUEZ

AGENTES Y COMISIONISTAS

OFICINA TELEFONO  
Calle B. No. 8 No. 439

Representantes de casas americanas de

**M**AQUINARIA para Agricultura, Acerros, Motores de Gasolina, Kerosene, a Vapor, Turbinas, Generadores y Motores eléctricos.

### BIENES RAICES

**L**OTES para construcciones en la parte más fresca e higiénica de la ciudad.

**T**ERRENOS para agricultura, Cafetales en producción. Grandes bosques de maderas finas, Haciendas de ganado y potreros para la seba.

**N**UESTROS negocios se extienden a Centro y Sur América.

**E**STAMOS relacionados con grandes capitalistas que desean empresas de importancia.

**A**TENDEMOS a la composición de maquinaria en los grandes talleres del Canal.

SOLICITAMOS CORRESPONDENCIA

## NEW YORK AMERICAN INDUSTRIES

Agentes manufactureros e importadores

67 WALL STREET NEW YORK CITY

Garantía de créditos.  
Avances sobre consignaciones  
Servicio esmerado

### Departamentos de exportación

- A. Textiles en general.—Ropa hecha de punto.—Modias.
- B. Zapatos.—Cabritillas y cueros.
- C. Papel de imprenta, de envolver, etc., carpetas y tapicería.
- D.—Hierro.—Alambre.—Acero.—Estante.
- E.—Maquinarias.—Motores.—Materiales de agricultura.
- F. Productos químicos en general.

### IMPORTAMOS

Oro	Plata	Platino	Carcho
Balata	Chicle	Pielés	Taguas
Higuereta	Café	Cacao	Akili
Algodón	Lana	Acites Vegetales	

SOLICITAMOS SUS ORDENES

OFRECEMOS MERCADO A SUS PRODUCTOS

# LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque  
Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA,  
PERFUMERIA  
Y  
ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio,  
porque es la que más barato vende.

# OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de  
distintos tamaños



Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10  
PANAMA

# JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle Sta. Fe. 13. Apartado de correos No. 314

ESPECIALIDAD en engaste de diá-  
mantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-  
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros pre-  
cios hace que tengamos mayor clien-  
tela cada día.

# DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO  
DENTISTA

OFICINA CORREO TELEFONO  
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS

SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en  
nuestra clínica, la cual cuenta con to-  
dos los aparatos modernos que se  
usan en los principales gabinetes  
dentales de los Estados Unidos.

FAMOSA POR LA IN-  
SUPERABLE  
ELABORACION DEL

## PAN DALIA

(Tan hermosa co-  
mo la flor misma)



12 PANECILLOS EN UN  
HOLLO, SABOR EXCE-  
LENTE, SE CONSERVA  
FRESCO POR MUCHOS  
DÍAS

Gran surtido de  
**DULCES Y GALLETAS**

Desde el galletón para  
marineros y explorado-  
res, hasta las finísimas  
galletas para té.

Conviene consultar la

## PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-  
quetes, Cumpleaños, Bautizos,  
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

## PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

### PRECIOS MODERADOS SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL  
TELÉFONO 224 APARTADO 224



CHAMPION  
OF  
GENUINE  
FLAVOR  
AND  
WHOLESOMENESS  
IN  
BREAD, PASTRY  
AND  
BISCUITS



# PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN  
LANA INGLESA HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

# LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37.—Calle 9a. Número 18.—Panama.—Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e inserstaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

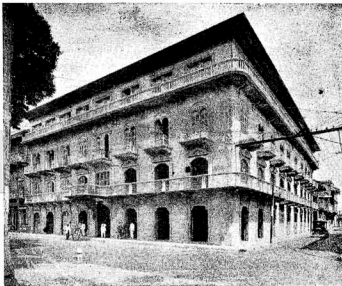
Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best yarnisth used and strics and work.

# Hotel Central

Panamá, R. de P.

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Canavaggio Hermanos.-Propietarios



De todos los establecimientos de su índole, es el

- MAS ANTIGUO; en el edificio
- MAS MODERNO; situado en el lugar
- MAS CENTRICO DE LA CIUDAD; con las instalaciones sanitarias
- MAS COMPLETAS; con los cuartos y departamentos
- MAS VENTILADOS,
- MAS LIMPIOS,
- MAS COMODOS,
- MAS FRESCOS; y
- MAS HIGIENICOS.

**RESTAURANT MAGNIFICO.—COCINA FRANCESA Y AMERICANA**  
**PRECIOS MODICOS                      SERVICIO ESMERADO**

# CARPINTERIA MECANICA

ENRIQUE FIGUEROA F., Propietario.

Calle 12 y Calle 15 Oeste. PANAMA

LA fábrica de Muebles más antigua en el Istmo, lo cual acredita una larga experiencia en el arte de la manufactura de muebles especiales para los trópicos.

EL único Taller en Panamá que sostiene los precios de tiempos anteriores a la Guerra, debido a la selección de su numerosa maquinaria importada directamente de Europa.

**G**ARANTIZA verdadera eficiencia en el tecnicismo del desarrollo de planos sujetos a estilos.

*Nuestros trabajos de EBANISTERIA no pueden ser superados.*

*Ordene sus muebles a esta Fábrica y obtendrá enormes ventajas.*

**PRECIOS MODICOS.—PUNTUALIDAD EN EL SERVICIO.**

DISCOS

## LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Instrumentos de diferentes clases y a precios muy bajos.

### INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

# Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

**CAPITAL: B. 750.000.00**

ES esta por su antigüedad, por la solidez de su crédito, por su importancia y por las ventajas económicas que ofrece, la primera institución nacional de reconocido crédito en la República;

LA que más poderosamente ha contribuido al desarrollo económico, urbano y agrícola del país;

LA que mayor confianza inspira al depositante porque su crédito está respaldado por el Gobierno Nacional y los gobiernos no quiebran nunca.

**4% sobre cuentas especiales de ahorros**

Cuentas de depósito con intereses

Deposite su dinero en el Banco Nacional y viva tranquilo

GERENTE, J. A. ARANGO.

Directores:

FEDERICO BOYD, SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUSTO FARIAS AROSEMENA, JUAN BRIN Y JULIO ORILLAO.

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.

## FARMACIA CENTRAL

Avenida Central y Calle 10ª - Teléfono número 54

PANAMA, REPUBLICA DE PANAMA

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTA A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS



### DESPACHO ESMERADO DE RECETAS

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

# CUASIMODO

## MAGAZINE INTERAMERICANO

JUNIO DE 1919

### CONTENIDO

EN LA ANTISALA .....	Pág. 3	ginetos del apocalipsis", por Frank Harris.—"Los dramaturgos españoles en los Estados Unidos"—	
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA. (Notas del Director).....	" 4	"Aspectos nuevos e interesantísimos de la vida de Wa'tt Whitman"—y otras notas literarias ...	69
EL MENSAJE DE CUASIMODO.—Jalio R. Barcos.—(De R.) .....	" 27		
NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA.....	" 28	AQUILATACIONES.—La leyenda benaventina, por Nemesio Canales ...	77
FIGURAS DEL PROSCENIO. De Valera—Sonnino—Itadek.—(De R.) .....	" 34	NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—(De Red.) .....	83
NOTAS PANAMEÑAS, por J. D. Moscote .....	" 39	ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.....	87
EL ASPECTO SOCIAL DE LA COEDUCACION, por J. B. Duncan ...	" 55	LA VOZ DE LOS GRANDES PENSADORES.	
EVOLUCION CIVICA E INTELECTUAL DE CHILE, por Octavio Méndez Pereira .....	" 61	TODOS DEBEMOS TRABAJAR PARA PAGAR por George Bernard Shaw....	93
DOCTRINAS MAXIMALISTAS, por Eusebio A. Morales .....	" 64	PORTENTOS POLITICOS EN INGLATERRA .....	96
SECCION DE ARTE Y LETRAS.—Contenido: una crítica de "Los cuatro		VENDIMIA POETICA .....	99
		GUIJAS Y GUIROS.....	103

RETRASO.—Se lo retrasará algo la composición de este primer número. Ya supondrá el lector lo que le vamos a decir en disculpa de la omisión demora, pues sabido es que echar un primer número a la calle requiere una labor de todo lo improvisada, en multitud de detalles que van surgiendo a medida que se avanza, que no hay poder humano que evite retrasos. Sólo si creemos que bien podemos afirmar que, una vez abierto el camino y resuelta las ricas. Cuasimodo saldrá de ahora en adelante con regularidad cronométrica.

Naturalmente que algunos trabajos se han perdido algo de su actualidad, pero por esta vez nos amparamos en la benevolencia del público, prometiendo solamente que en números sucesivos lo resarciremos con creces de esta y otras deficiencias.

### ERRATAS

A más de otras de menos bulto, advertimos al lector de las siguientes:  
En la página 28, en el subtítulo del artículo "Nuestros Profesores de Idealismo", donde dice "indole-español" debe decir "indo-español". En la página 34, al comienzo del párrafo 3º, hay una frase sin sentido que aparece así en el original: "Aunque todo lo que se relaciona con la carrera y el nombre de De Valera está envuelto todavía en el misterio, se cree que su padre era un refugiado de España". ... (etcétera). Y en la página 91, 2.ª col. línea 3, donde dice "las monjas de los religiosos", etcétera, debe leerse: "Las monjas de los distintos conventos de Berlín, analízalo en sus hábitos". ... etcétera.

### En la antesala

**L**EVANTAMOS la tribuna de este magazine en el centro mismo de nuestro continente, porque nos confesamos inflamados de la ambición de hablar, no con este o aquel pueblo, sino con todos los pueblos hispano-americanos. Felizmente, representamos los aquí agrupados para escribir y difundir CUASIMODO un verdadero mosaico de nacionalidades siramericanas. Un argentino (Barcos), un colombiano (Moseote), un panameño (López), un puertorriqueño (Canales). Queda, pues, forzosamente eliminado de entre nosotros todo miasma de provincialismo, de patriotismo quisquilloso y rampián. Y aunque no queremos incurrir en la manoseada vulgaridad de los programas rimbombantes, allá va algo, algo nada más, de lo mucho que nos proponemos hacer.

En primer lugar, no seremos olímpicos al estilo de esas doctas revistas mensuales (casi diríamos sepulcrales) que andan por esos mundos, encaramadas tan en lo alto de los picachos del pensamiento, que nunca se dejan alcanzar por quien no sea un verdadero atleta de la paciencia y de la curiosidad intelectual.

Pero tampoco seremos simples cultivadores de esa amebida barata, de salda, a lo "Vida Alegre", de ese croniquero lentejuileso y banal de nuestra prensa dominguera, limpia de toda arruga de honda preocupación, de todo latido de solidaridad con el judear humano.

No; ni lo uno, ni lo otro; ni tan cejijuntos que espantemos, ni tan risueños y mariposantes que aburrarnos. Es más, sin miedo de parecer jatalantes, afirmamos que vamos a servirle un plato nuevo a la América.

Nuevo de forma y nuevo de fondo. De forma, porque nos proponemos darle tres patadas a todo lo que hueía a dogmatismos y tíquis misquis gramaticales y a eurrutaquerías

de estilo. No en balde nos hemos bautizado CUASIMODO. Para significar—entre otras cosas que irán saliendo luego—nuestra protesta, nuestra violenta renección de empalago frente a ese ideal de belleza, convencional, correcta, relamida, a flor de piel, que persiguen los cultivadores de la literatura decorativa, tan abundante en nuestro mundo de habla española.

—¿Qué quiere usted decirme, decirle a mi sensibilidad o a mi pensamiento, señor mío, con ese cuadro, o esa música, o ese artículo? —Yo? nada. Me propuse solamente recrearle los oídos (o los ojos) y de paso lucirme.

—Sí? Conque sólo eso, sólo halagarme en mi animalidad, en mis sensaciones, como quien le rascó la barriga a un cerdo? ¡Ah, marica!

—Por odio, pues, a la insipidez y esterilidad de esa belleza metulosa y andrágoga de tensor que viene encavenando la América desde hace tantos años, es que proclamamos a CUASIMODO y buscamos en su fealdad como un refugio contra la gallardía hortelil y la cursi bonitura de los modelos clásicos que nos legaron los Pídas y los Praxitelos. El mundo no es buen mozo, el mundo es, al contrario, de horrenda fealdad y toda mano necia que tienda a interpretarle como un conjunto píccido de líneas esculifónicas, de h'érámos cortarla. Guerra, pues, a la hermósara hueca de la caterva apolínea. Guerra al mernque estético de la tradición griega, y si no podemos conquistar la magia, el encanto, la gran fascinación que nace del resplandor de eternidad que hay en todo intenso querer y pensar, quedémosnos sin estética y seamos feos, desentonada y estrepitosamente feos, con la amestosa deformidad de CUASIMODO, reveladora de la trepidación volcánica de un ideal que reclama expresión.

Y de fondo, de fondo también seremos cosa nueva porque vamos a tratar de algo que

### NUESTROS GRABADOS

Dificultades imprevistas de última hora relacionadas con el personal de nuestro taller de fotograbado, nos obligaban a optar entre dos partidos desagradables: o renunciábamos por esta vez a la ilustración gráfica anunciada en nuestro programa, o afrontábamos una demora de quince o veinte días más, que es el tiempo calculado para suplir las milicadas deficiencias del taller.

El deseo de evitar el envejecimiento de nuestra información y la gran impaciencia de comunicación con el público que nos aqueja, nos indujeron a optar por lo primero. Y aquí estamos, solicitando del público la benevolencia a que tiene derecho toda empresa que comienza, y prometiendo solemnemente que del segundo número en adelante CUASIMODO se presentará íntegramente con la más juerga selección de caricaturas y grabados que le sea posible adquirir.

no entra jamás en el plano mental de nuestras revistas, o sea, de la realidad de todos los días en su aspecto más interesante. ¿Qué puede haber, dentro de la realidad de hoy, más universalmente interesante que la política, esa política de la que jamás tratan de tendidamente las más de nuestras revistas y magazines? Pues ella ha de ser una de nuestras más fuertes preocupaciones. No sólo nos proponemos suministrar a nuestro público información cabal, aunque sintética, de aquella parte de la política que no llegue en los cables de los diarios, sino que, además, nos esforzaremos en sanar el letargo espiritual de nuestros hermanos de América con la recia propaganda de las nuevas ideas. No basta repetir, como hace nuestro periodismo, la cantaleta de que el mundo ha cambiado o tiene que cambiar, sino que es necesario concretar, poner el dedo en la llaga a cantarizar, en el principio, rutina o actitud mental que debe fencer. Y esto es lo que, con toda modestia, nos proponemos intentar.

Demás está señalar que al decir política no nos referimos al clásico menudito veterano de ratonero de quiteso a Juan conservador para poner a Juan liberaloide, que nos gastamos aún en nuestras oigarquías de por acá de América, sino a los grandes choques de intereses e ideas en que se manifiesta lo más culminante del drama social contemporáneo. De ese drama que se desarrolla en Euro y a Estados Unidos, y en el seno del cual se de-

baten cuestiones que afectan, no a un grupo ni a una clase, sino a todo lo que es dolor, inquietud o anhelo en la mujer y el niño y el hombre de hoy, no nos queremos perder ni un solo episodio, ni un solo momento. Porque aspiramos a cogerlo, a agarrarlo, a fijarlo incontinenti en nuestro CUASIMODO para ponerlo ante los ojos de nuestra juventud, con fiados en que, ante el cuadro alineante de la realidad actual en lo que tiene de más idóneo, se le caerá de las manos para siempre tanto elefantístico de historia flatulante, o de poesía blandemente triste o asnalmente líbrica, que es todavía el casi exclusivo alimento de nuestro tedio secular.

Nos queremos que de nuestro público no lea. ¿Por qué cómo va a leer periodista de Dios, si usted no le sirve más que inspidias florituras de estilo, o heladas, acatarradas disertaciones de academia o de laboratorio? Sirva usted vida; sirvale usted, caliente y humeante, el zumo de realidad trascendente que palpita en los grandes sucesos humanos el que devoran hoy esa tanta avidez los públicos de Inglaterra, Norte América, Francia, Rusia y otros pueblos de un nivel mental no tan superior al nuestro, y ya verá usted cómo se lo traga todo y pide más.

Pero... basta ya de programa. Obras son amores, que no buenas razones. Los epígrafos de nuestras secciones fijan su mejor sinopsis de nuestras tendencias y propósitos.

#### EL DIRECTOR.

## Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

### La política

**C**IBRO sinceramente que hoy no existe nada en el mundo que revista, para todo clase de personas, el interés de la política. Antiguamente decir política era casi siempre como decir ocupación, o deporte, o marrodeo, de los políticos profesionales de quita y pon. Pero hoy decir política es decir marajada o torbellino social, donde nos venimos envueltos, bien en nuestras personas, bien en nuestras ideas o intereses. Antes, no hace mucho, todo el que no quería ser rebano, todo el que aspiraba a vivir vida independiente y fecunda, ya en el mundo de los negocios, ya en el mundo del pensamiento, se procuraba mantener alejado de todo contac-

to o roce con los bandos organizados que en cada país se disputan la dirección de ese conjunto de maquinidades y rutinas (cable de contribuciones, gestiones diplomáticas, exámenes, escuelas, parlamentos o charlamientos, etc.) que se designaba con el pomposo nombre de "cosa pública". Pero hoy, ni el comerciante, por su comercio, ni el pensador, por sus ideas, ni el padre de familia, por sus hijos, ni el rico, ni el pobre, ni el grande, ni el chico, pueden hacerse a un lado y cruzarse de brazos en desdén ad más de neutralidad. Porque ya hemos visto cómo, en el transcurso de unos pocos años, la vida en sociedad se nos ha ido com-

pliendo de tal modo, que no hay problema político, por insignificante que sea, que no envuelva un problema social, y no hay a su vez ningún problema social grande o chico que no nos alcance a todos por algún lado. Una de dos: o se pone uno fuera de la sociedad—y yo no veo otro recurso de ponerse fuera que el suicidio—o se queda uno dentro, como estamos todos, y en este caso no hay neutralidad posible cuando se debaten junto a nosotros cuestiones que se clevan desde la comida que comemos hasta la ropa y la mora y los gustos y las ideas que gastamos.

De ahí que nos proponamos cultivar en predelección en este periódico una sección—esta—destinada a informar a nuestro público de los asuntos políticos más salientes del momento actual. Pero téngase en cuenta que no son noticias de sucesos, de hechos políticos acaecidos aquí o allá, las que vamos a dar. Que eso ya se ve en las revistas a forjar, que eso ya lo hace, en grande o en pequeño, el cable de la prensa día de todas partes. Lo que nos esforzaremos en hacer es, precisamente, llevar el hueso que deja el cable; poner ante el lector, no una reseña o extracto de sucesos, sino una síntesis, una visión de conjunto del momento político en cada país.

### Laboratorios políticos

Pero es claro que al decir cada país, me refiero sólo a los cuatro o cinco grande países que hoy día pueden considerarse como laboratorios, como viveros de las instituciones y normas que aspiran a arraigar en el mundo actual, Inglaterra, Francia, Rusia, Estados Unidos... ¡ya qué perder el tiempo enumerándolos, si es tan palmaria, tan de dominio público, la localización en media docena de pueblos privilegiados que todo el mundo conoce, de la función directriz de la máquina social!

### La situación europea en general.—Ha terminado la guerra?

Pensaba el mundo que acabada la gran guerra de trincheras en todos los frentes se iba a entrar serenamente en las delicias de una paz octaviana. Pero ya hemos visto en qué profundamente se equivocaba el mundo. Seguimos y seguiremos en guerra. Y es que no era ésta sino aparentemente una guerra de naciones. Era más; era una guerra de ideas, de instituciones, casi podríamos decir de filosofías. La guerra en los campos de Francia que acaba de pasar era el sangriento choque de la concepción

militarista del mundo, representada por Alemania, contra la concepción, más suave, más moderna, de la Democracia Política, representada por la Entente. Venció en el choque la Democracia Política; y todo habría acabado con esta gran victoria, si no fuera porque ya estaba en la arena otro principio, otra concepción más avanzada: aquí disputándole el campo a la anterior. Esta es la Democracia Social.

### Los que manejan en Lenine y Trotzky

De la misma manera que esta Democracia Política que se batió tan bizarramente en Francia no era en realidad otra cosa que una adaptación del mundo a un estado de conciencia preparado por los filósofos y poetas del tiempo de los enciclopedistas (Voltaire, Rousseau, Diderot etc.), la nueva Democracia Social que hoy le sale al paso a la anterior no es cosa nueva, como creen los cándidos, sino también un estado de conciencia que se viene, lenta y laboriosamente, preparando de mucho antes en obras tan conocidas, tan clásicas, como las de Tolstoy, Whitman, Teletchev, Zola, Ibsen, Sudderman, Emerson, Shaw etc. Y eso que no cito sino a los artistas, dejándome en el tintero a los que han hecho propaganda directa en contra del viejo orden social. No hay, pues, que abrir la boca y quedarse pasmados de asombro ante las siluetas hirutas de Lenine y Trotzky, porque esto es enseñar demasiado la oreja de la ignorancia. Lenine y Trotzky no han inventado nada. E manejar que nos sirven será bueno o será malo, pero no es obra de ellos. El plato estaba ya, desde hacía muchos años, completamente preparado, precisamente por esos mismos hombres que tenemos, o aludicamos de tener, en nuestras bibliotecas. Si hay, pues, que atusar, si hay que hablar de perfidia y de disolución y de crimen, si hay, en una palabra, que quemar a alguien, quememos a esos verdaderos responsables, quememos a esos concisidimos autores que han insuflado en el espíritu del hombre la noción nueva de una democracia integral. No haya pedante por ahí que no haya declamado en prosa o verso su admiración del genio de un Tolstoy, de un Emerson o de un Ibsen. Ahora mismo, en los Estados Unidos, se lo prepara en academias y universidades un magno aniversario a Walt Whitman. Y yo pregunto: las ideas de estos genios acerca de la propiedad, del amor, de las relaciones humanas en general, eran menos radicales que las que han inspirado a los Lenine y los Trotzky de Rusia? ¡Hay ley alguna de las puestas en

vigor íntimamente por las famosas «Soviets» con relación a la mujer, al matrimonio, al azar, que se pueda comparar en punto a radicalismo, a audacia innovadora, con la más suave máxima del evangelio amoroso de Whitman?

¿De modo, que si hemos de ser lógicos no tenemos más remedio que revolvernarnos iracundos contra nuestras mismas bibliotecas y no dejar libro de estos hombres—desde Montaigne y Heine hasta los Briefs y los Anato e Francee de nuestros días—que no reduzcamos a pavesas como ya hicieron con otros libros el cura y el barbero de Cervantes.

¿Qué sería del mundo a estas horas sin Wilson?

Si hay sucesos providenciales en el curso de los tiempos, ninguno tan grande y tanafortunado como el advenimiento a la política europea de este sencillo y amable profesor de Princeton. Si este modesto hombre de estudio no corre a encasillar su lápiz para en la densa oscuridad de los parlamentos y concilios europeos ¿qué hubiera sido de los destinos del mundo, manejados exclusivamente, en esta hora trágica, por los reverendos señores que ante las realidades nuevas y apremiantes creyeron muy de caso el infantil recurso de taparse la cara, dejándose en cambio al descubierto las uñas y los dientes afilados ante el trozo de cruzada de botín a repartir? De qué hubiera valido a la humanidad el derumbamiento del militarismo a empuñ, si sobre sus ruinas los rancios estadistas ya se preparaban, no bien firmado el armisticio, a celar los cuernos de otra paz armada, incubadora de otro voraz militarismo más formidable que el anterior? Afortunadamente apareció Wilson—cuyo viaje a Europa, atropellando censuras y precepciones (¿cómo durará todavía el idiotismo de los precedentes?), constituyó a mi juicio un acontecimiento tan fustoso como el de la victoria misma—y, gracias a su providencial intervención, se oyó en las conferencias algo que no fuese el inoble rechinir de dientes de las codicias y de los odios primitivos con que unos cuantos hombres de la edad de piedra se preparaban a arrojarse el mundo.

La fórmula de Wilson para una paz perpetua será buena o será deficiente. La Liga de Naciones será o no será echada a perder en las encrucijadas de las conferencias, pero así salga coja, tuerta y jorobada, basta tener en cuenta el momento en que surge y

la masa de humanidad que la aclama con fervor en todas partes, para tenerla como la más brillante de las conquistas pacíficas modernas.

Porque, sin echarla de maestro en algunas historias, creo que se ha comprobado hasta la saciedad que no son los documentos, la letra de los pactos, o que en definitiva se impone. Es la actitud mental de los hombres, es el latido fuerte y sostenido de la célula social por esto o por aquello que hace y deshace cuando la hora llega. Y a la masa anímica que antes estaba ausente de las altas zonas de la política donde se generaba el inabarcable guerrero, ha empezado a entrarle y a dar señal de vida en la resolución de sus propios destinos. Y hasta con que, gracias a Wilson, quede en su Liga lo suficiente para hacer del sonbrijo conciliábulo antiguo la clara y resonante asamblea moderna, para que podamos esperar el total desprestigio de aquellas guerras bárbaras de rapiña comercial que daban al mundo periódicamente tantas cruces en los cementerios. . . . y también en el pecio arrogante de nuestros retratos de familia.

## Las tajadas territoriales

No hay nación grande ni chiquita hoy que, a pesar del terrible escarnio de la guerra, nacida precisamente de las ambiciones territoriales, no esté suspirando y portando por una tajada grande o chiquita del territorio de otra nación. Después de haber condenado en todos los términos el sueño alemán de enanchar sus dominios a costa de otros pueblos, nos disponemos benitamente todos, japoneses, australianos belgas, franceses, italianos, etc., a cometer el mismo mismo feo pecado que no hace media hora nos enardeció y nos corrigió contra Alemania. Este apetito de tajadas es el estorbo principal, si no el único, que han tenido Wilson y sus sucesores para el corrompimiento de la idea grandiosa del Pacto de la Paz Perpetua. Ante tal espectáculo parecería que fuéramos los pobrecitos hombres de una imbecilidad o vesania incurable, si no fuera porque existe una razón que lo pone todo en claro. Esta razón no es otra que la del comercialismo que le sirve de base a nuestra sociedad actual. ¿Qué es lo que alega Bélgica contra Holanda, Italia contra Jugo-Slavia, Polonia contra Alemania, etc. . . . Una razón de índole puramente comercial. "Yo necesito"—dice—"esta o la otra tajada, porque sin ella no se puede

desarrollar mi comercio". ¿Lo veis? Por más eufemismo que se le dé al asunto y por más eufemismos barunizantes que empleemos, siempre venimos a parar a lo mismo: a la eterna y universal razón del comercio. Se presta el caso a improvisar toda una edena de lindos silogismos. Decir comercio es como decir necesidad de vender. Decir vender es como decir necesidad de comprar. Así se debe considerar el mundo—en todo a parte—como un probable mercado para nuestros artículos. Decir esto es como decir necesidad de expansión territorial.

Quien dice expansión territorial dice diez jutas choques inevitables con una o más riñales empujadas por la misma necesidad de expansión. Quien dice esto dice cabildos y embrollos diplomáticos. Donde hay cabildos y embrollos diplomáticos hay tarde o temprano que venir a las manos. Quien dice probabilidad de venir a las manos dice incompetencia de armamentos. Y quien dice esto último, dice "el demonio, la barbarie organizada y zonalca y dispuesta para volver a ensangrentar al mundo a la menor ocasión. Y como hoy día toda la vieja estructura social de las naciones tiene por el medio, y por esencia, y por alma, el comercio, a tal punto que privar a un hombre de que venda su propiedad o su trabajo es como prohibirle que viva, y como lo que es verdad de cada hombre es más verdad todavía de cada nación, dicho se está que una de dos: o nos quedamos con comercio y sin paz, como hasta ahora, o nos quedamos sin comercio y con paz. Pero como hoy día creo que no va clara que el comercio es el elemento y el alma de la actual estructura social es evidente que. . . otra vez una de dos: o nos quedamos con la actual estructura social, fuente del comercio, y conservamos su secreción natural que es la guerra, o nos resolvemos en serio y una vez por todas a arrancarle su elemento esencial a la actual estructura social. Ahora lo único que falta es preguntarnos: ¿qué es preferible, seguir viviendo como hasta ahora bajo la perenne amenaza de los genes asfixiantes y demás salvajadas de la guerra, o resolvemos todos a sudar el quilo en la reforma total—(tiene que ser total, porque ya hemos visto que el mal está en la misma raíz)—de la estructura social? De la contestación sincera o no—que a uno le inspire su visión, baja o alta, del problema del vivir moderno, depende hoy sí que uno domo sitio en la mente de los dos bandos que se disputan en el mundo la única cuestión, la cuestión máxima, la cuestión de las cuestiones, que hoy divide a los hombres.

## Interioridades de la política inglesa.—El nuevo Parlamento inglés.

Creo que no es posible hoy aspirar a dar se cuenta de la marcha de los acontecimientos que ocupan la atención pública sin asomarse un poco a las interioridades de la política inglesa. Fuera de Rusia, ninguna otra nación tiene planteados actualmente los problemas sociales y políticos que se debaten en Inglaterra. Si ha de haber nuevas instituciones encargadas de darle ex-clusividad social al surgido de la guerra, los dos grandes países elaboradores de estas instituciones no son otros hoy que Rusia e Inglaterra, cada cual con nervio y modalidad distintas.

Después de mucho buscar en los órganos más autorizados los informes más complejos sobre la actual situación de los partidos ingleses, considero un hallazgo feliz el trabajo que, con el título mismo con que celebramos esta nota, publica Sidney Webb, escritor inglés de fama legítima, en un magazine de Londres. De este trabajo extraeré los datos indispensables para que el lector, sin perder demasiado tiempo, pueda formar juicio acerca de cómo están las cosas en Inglaterra.

### Las últimas elecciones

El famoso Webb por asegurar que las elecciones generales celebradas en Inglaterra después de la guerra constituyen las más sensacionales en la historia de la nación. Lo primero que hay que tener en cuenta para explicarse lo ocurrido en estas elecciones es el hecho de que, por virtud del colapso alemán tan inesperado y dramático, lo que iba a ser simplemente unas elecciones angustiosas de tiempos de guerra, se convirtieron en unas elecciones rozosas y triunfalistas de tiempos de paz. Firma del armisticio el 11 de Noviembre, la tética de Lloyd George, en lugar de prorrogar la fecha de las elecciones, para dar a tiempo a que los soldados y demás hombres de las fuerzas de mar y tierra pud'even prepararse para votar a conciencia, con conocimiento pleno de las nuevas circunstancias creadas por la paz, precipitó la campaña electoral de manera que las elecciones tuvieron lugar en Diciembre del 14. Esto lo hizo Lloyd George según nos dice Webb, con el fin de aprovecharse del inmenso prestigio que le daba el hecho del término de "as hos

tífidos. Y no conforme con esto, el astuto político puso en práctica una maniobra de una audacia y novedad estupendas. Esta maniobra consistió en lograr una coalición de todos los partidos que hiciera segura la victoria.

"¿Por qué la coalición de todos los partidos políticos (había Webb), que había traído la guerra a término feliz, no había de continuarse para la gran tarea de la reconstrucción? Nada más espeso. Nada más tentador tampoco para los miembros del parlamento, que veían la ocasión de conservar sus puestos sin lucha. Se hizo un arreglo con los líderes del partido Unionista, cuyos términos son aún desconocidos. Un arreglo parecido se le propuso a la fracción del partido Liberal que había permanecido fiel a Mr. Asquith. Se le hicieron proposiciones también al partido Laborista. Aquellos líderes que se habían unido a la coalición durante la guerra estaban ya en el bolsillo del primer ministro. El plan era, como se ha sabido después, conseguir que solamente un candidato, cuidadosamente escogido en cada distrito, se presentara como candidato de la Gran Coalición Nacional en la cual todos los partidos estarían fundidos, mientras los otros presuntos candidatos ya designados por los varios partidos se harían retirar de la arena, persuadiéndoles a retirarse de un modo o de otro. De esta manera, si el plan hubiese sido observado en todas partes, se daba el extraordinario espectáculo de unas elecciones generales sin contienda electoral, en las cuales todos los miembros quedarían dueños del campo sin oposición, o a lo sumo con la insignificante oposición de algún candidato terep que se obstinase en darle batalla a la coalición. Los ocho millones de mujeres y los cinco millones de soldados que por primera vez se preparaban, con el entusiasmo que es de suponer, a votar, sólo tendrían el derecho nominal del voto, toda vez que no encontrarían por quien votar fuera de la lista de candidatos de la coalición. Se hacía a un lado también la dificultad de preparar un programa electoral, pues con cuatro generalidades había bastante no existiendo oposición. El gobierno iba a las urnas a sacar de ellas el mandato

del país, no solamente para arreglar los términos de la paz mundial, sino también para la reconstrucción social del Imperio Británico; pero a los electores que iban a dar este mandato extraordinario, no se les daba a escoger entre programas rivales, sino que de hecho se les privaba de toda oportunidad práctica de votar por ninguna persona que no fuese aceptada por Lloyd George.

"Hubo jamás en la historia del parlamento inglés maniobra de una audacia semejante? ¿Se ha inventado jamás un fraude tan gigantesco para burlar la democracia política de ningún país?"

Nos sigue contando Webb que este audacioso plan dió los resultados previstos. El partido Unionista y la mayor parte del partido Liberal seguidamente entraron en el pacto de la coalición, juntamente con media docena de disidentes recientemente salidos del partido Laborista. Este partido se opuso a entrar en la coalición, insistiendo en presentar sus candidatos y programas ante los electores en todas partes en que fuera posible, "para que las elecciones generales fuesen una realidad y no una ficción." La parte del partido Liberal acacuillada por Mr. Asquith se resolvió, después de muchas vacilaciones, a hacer lo mismo que el partido Laborista, pero le exigió demasiado tarde a esta resolución y no pudo ni siquiera preparar un buen programa rival.

"A todos los candidatos de la coalición el primer ministro les iba exponiendo un certificado especial, o empún, recomendándoles a los electores como patriotas intachables; y sobre todos los otros candidatos que se presentaban independientemente de la coalición, la prensa del gobierno, cuidadosamente organizada a tal efecto, ventilaba a torrentes las más virulentas injurias e insinuaciones calumniosas que es posible imaginar. Todos aquellos que estaban en frente de Mr. Lloyd George eran unos pacifistas, traidores a la patria, derrotistas, que harían una "paz suave con sus amigos alemanes." Pero en el curso de la campaña empezaron a venir noticias alarmantes a los oídos del Primer Ministro. Se le informaba que los soldados votarían en masa contra el gobierno. Y la alarma se volvió pánico cuando empezó a circular el rumor de que el voto de las mujeres iba a darle una sorpresa a la coalición. Esto puso al

Primer Ministro en tal situación que se fue del seguro, haciendo toda clase de insensatas peticiones al electorado. Que el Kaiser sería sometido a juicio y severamente castigado; que se obligaría a Alemania a pagar todos los gastos de la guerra, que nadie podía ofrecer al pueblo inglés la oportunidad de una venganza legítima y una indemnización abundante sino el gobierno que había ganado la guerra. Especialmente el partido Laborista era acusado de pacifismo, internacionalismo y bolshevismo. Y así sucesivamente. Los gritos electorales eran todos por el estilo de los que: "muera el Kaiser" y "que los Hunos paguen." Nunca hubo una explosión tan vulgar de demagogia insinera. Todo esto llegó a convencer a las grandes masas de electores inexpertos de que el honor y la seguridad nacionales les exigían votar por el candidato del gobierno. Y claro está que no había que esperar cuartel, ni para los candidatos de Mr. Asquith, acusados de flojedad durante la guerra, ni para los laboristas, tachados de toda clase de crímenes contra la patria.

Lo más sensible de todo fue la derrota del leader laborista Arthur Henderson, a quien el primer ministro en persona, atacó en numerosos discursos con toda clase de inyecciones. Al fin de cuentas la heterogénea coalición sólo obtuvo a su vez un poco más de la mitad de los votos emitidos, que representaban menos de la mitad del electorado total".

El partido Laborista, sigue diciendo Webb, obtuvo una cuarta parte de los votos, los liberales de Asquith una octava y los varios partidos irlandeses se repartieron la otra octava.

**La situación de Lloyd George en el Parlamento**

Pero la mayoría de Mr. Lloyd George en la Cámara Baja (House of Commons) es veinte veces más grande que su mayoría en las urnas. De 707 representantes electos, posee él una fuerza no menor de 485, lo que significa una mayoría de 222 sobre todas las demás fracciones políticas. El partido Laborista lleva a la Cámara Baja 59 diputados, (habiendo obtenido 35 en el Parlamento anterior). Este partido será, pues, el que ha de representar dentro del Parlamento el parti-

do más fuerte de oposición. Pero, agrega Webb,

"la omnipotencia parlamentaria del nuevo gobierno de Mr. Lloyd George sólo durará por muy poco tiempo, en medio de problemas tales como la falta de empleo de los hombres que han servido en el ejército, el aumento necesario de las contribuciones, los graves disturbios industriales, el alto costo de la vida, etc. Y es general la convicción de que, de un modo u otro, el nuevo gobierno ha de caer y posiblemente habrán de celebrarse elecciones generales a más tardar dentro de un par de años."

Aquí el escritor inglés hace referencia a la posición espléndida en que al fin y a la postre las maniobras de Lloyd George han dejado al partido Laborista dentro del Parlamento. El líder de este partido en la Cámara Baja será de hecho J. H. Thomas, Secretario de la Unión Nacional de empleados de ferrocarriles. También campeón de gran prestigio en la Cámara el campeón laborista Mr. Cynnes, quien desempeñó con éxito durante la guerra el puesto de director de Abastecimientos. Y dice Webb:

"Lo que el partido Laborista habrá probablemente en el Parlamento es bien sencillamente: consiste en no obstruir la acción del gobierno con enmiendas y otras tácticas de oposición, sino tener cuidado de colocar ante el país, a cada cuestión nueva que surja en la Cámara, la proposición alternativa del partido Laborista. El programa con el cual este partido fué a las urnas—problemas referentes al establecimiento del nuevo orden social—le proporciona material para esta presentación perpetua de la política laborista frente a la que han de imponer Lloyd George y sus suyos. Con uno o dos años de esta comparación de las dos políticas, el partido no podrá menos de ganar de día en día en la estimación pública, provocando la inevitable reacción política que le asegure en el próximo Parlamento la abrumadora mayoría a que tiene derecho."

Pero esto es, según el articulista, lo que ni Mr. Lloyd George, ni el "Times", ni la clase privilegiada en general, desean que suceda. Se tratará, pues, de engañar al partido Laborista con tentadoras ofertas de que deponga sus tácticas de partido y entre con los otros a ayudar en la gran tarea de "re-

construcción social". Ahora que las elecciones han pasado, "su deber es mirarse a la coalición y cooperar lealmente con el gobierno".

"Lo cual, traducido al lenguaje vulgar, significaría que tres o cuatro miembros prominentes del partido laborista entrarían a ocupar puestos en las oficinas ministeriales donde los políticos tradicionalistas procurarán "que no hicieran ningún daño." Tendrían ellos un representante en el gabinete, quien sería tratado con muchísima cortesía, pero sin ninguna influencia real en el manejo de los asuntos públicos. A todos los laboristas del Parlamento se les pondría de este modo en condiciones de votar constantemente a favor de medidas del Gobierno enteramente en desacuerdo con las tendencias propias del partido, y no habría manera de colocar su política democrática frente a la política rival de Lloyd George. Y en las próximas elecciones generales nos encontraríamos con fuertes como ahora. Por todas estas razones, Mr. Lloyd George no ha cesado de proponerles alanzas y fraternizaciones en el seno de la coalición a los laboristas, sin parar mientes en que estas alanzas consisten en una verdadera negación del constitucionalismo británico y que este mismo Lloyd George no hace quince días fulminaba excomuniones contra tales manojos."

#### Los pronósticos contra Lloyd George se van cumpliendo

Hasta aquí el brillante artífice. Por nuestra parte sólo tenemos que agregar que los sucesos posteriores ocurridos en el ese curso de la política inglesa vienen confirmando los anteriores augurios. Precisamente, el día 11 de Abril el gobierno sufrió una derrota muy significativa en las elecciones parciales que tuvieron lugar en Central Hill. El candidato del gobierno, Lord Eustace Percy, fue derrotado en las urnas por el candidato del Partido Liberal, el Comandante Kenworthy. Los dos argumentos principales del candidato liberal para su propaganda electoral fueron: "No más servicios obligatorios", y "No más medidas militares contra Rusia". El voto a favor de éste fué de 8616 contra 7699, pero o notable de la derrota del candidato laborista prohibido por el Gobierno consiste en que su predecesor en el sitio vacante del Parlamento había obtenido una mayoría de 10.371 votos en su

favor, en Diciembre del año pasado. En comprobación de esto que venimos presentando como realización del pronóstico de Webh, ve aquí lo que le dice a su periódico el correspondiente en Londres de "The World", de New York:

"Los líderes laboristas y liberales declaran que Lloyd George considerará más significativa la advertencia contenida en esta derrota que el telegrama que le dirigen a Paris ciertos miembros del partido Conservador ("Party") pidiéndole que se mantuviera firme en la demanda de una fuerte indemnización de parte de Alemania. Parece que los periódicos de Northcliffe han adoptado últimamente esta política de indemnizaciones fuertes, tan en contraste con su actitud de hace algunos días, de pronunciada inclinación a las aspiraciones democráticas. La victoria del Comandante Kenworthy; significa un cambio a favor de los liberales de unos 11,000 votos y esta es la segunda derrota sería que en semanas recientes lleva recibida Lloyd George en elecciones parciales. Se alega aquí hoy que Lloyd George debe ver en esta última señal una señal advertencia de que se apartó a tiempo de la política seguida por algunos miembros prominentes de la coalición, defensores de un gran ejército para Inglaterra que mantiene en pie la vieja estructura europea tan amada de los Tories."

#### Los candidatos presidenciales.

Un gran artículo que pone al descubierto las interioridades de los partidos políticos en los Estados Unidos

Bajo el título de "Un potpourri presidencial" el fino cronista americano Samuel G. Blythe nos da en el "Saturday Evening Post" los más juiciosos informes acerca de los intruginos de los partidos demócrata y republicano en los Estados Unidos.

#### La Vieja Guardia

Empieza Mr. Blythe por referirse al grupo de políticos prominentes consagrado como autoridad dentro de cada partido. Este grupo de hombres se designa en la política americana con el nombre de "La Vieja Guardia". Y asegura que es imposible enseñarle a la Vieja Guardia arduos nuevos. Organismo:

"Todas las circunstancias, desde las catástrofes hasta la franquicia, han puesto algo de su parte para enseñarles algo a estos viejos políticos, pero sin ningún resultado. La Vieja Guardia se rinde, pero nunca muere. En este mismo minuto, no obstante las condiciones actuales, tanto políticas como nacionales, cambiadas de tal modo que no guardan ninguna semejanza con las condiciones anteriores, aquellos arcaicos y venerables republicanos que se obstinan rigiendo los destinos del partido republicano, están operando en la misma forma que solían en el año 1893. La guerra no ha hecho ninguna mejora en ellos. El nuevo aspecto de las cosas no les ha dejado ninguna impresión. Marchan hacia el 1920 al mismo paso de antes. Día tras día sales lleva a la casa de fieras para enseñarles el nuevo mundo animal del nuevo orden y día tras día ellos sacuden gravemente su orejadada cabeza y contestan empáticamente con lealtad: "No hay tal animal!" El patético de esto queda obscurecido por su estúpidez. No; nadie enseñará a la Vieja Guardia arduos nuevos."

#### Los demócratas

Después pasa el escritor al otro lado, al partido demócrata, y nos describe de manera los terribles apuros por que está atravesado en estos momentos. Angustias por la derrota que sufrieron en las últimas elecciones y por los dos años que los ocupaban bajo el control legislativo de los republicanos; incapaces

"de dar un paso en ninguna dirección mientras no avigorizan lo que tiene en la cabeza un hombre (Mr. Wilson); en la guerra y sus consecuencias aplastados bajo su peso; atormentados por las contribuciones y necesitados de coger prestados cinco o seis mil millones más de la misma gente a ya está alto rotada por tantos impuestos y que ahora no tiene ni el incentivo de guerra y del patriotismo excitado para inclinarse a pagar; dudosos de si coharán por la calle de en medio asumiendo las responsabilidades de un gobierno paternalista, o si simplemente se hundirán sólo hasta las tembloreadas rodillas en las revueltas aguas del remolino de la

propiedad gubernamental; . . . Perplejos, abatidos, consternados."

Así describe Mr. Blythe la actual situación en Washington, sitio y centro de la política nacional. Para él, mientras los republicanos padecen de inquietud febril, los demócratas a su vez sufren de flaccidez. Los republicanos están "buscando" un plan político y los demócratas, en cambio, están "aguardando" un plan político. Los demócratas están amarrados, fuerte e inexorablemente, a la persona de un líder, en tanto que los republicanos andan buscando un líder que los amarre. Los demócratas están empaquetados y acorados dentro del carro de Wilson; los republicanos, por el contrario, ni siquiera ven venir un ruín catríoche por su camino. Los demócratas están azorados de tener un candidato; los republicanos están angustiados porque no tienen ninguno.

"Todo esto induce al espectador a preguntar suavemente qué es lo que pasa, pero su pregunta no obtiene respuesta. Los demócratas no pueden responder hasta que no se les indique la respuesta desde el cuartel general. Los republicanos no pueden responder, porque un cuartel general no tiene nada que responder. Y así vemos a los demócratas permanecer desalentados como estaban, no sabiendo bien ni dónde estaban ni dónde están; y a los republicanos sacudiendo y levantando una nube de polvo, pero sin hacer nada, como no sea obscurecer más el paisaje. En tanto, el pueblo trata de hacer el equilibrio después de la tremenda dislocación de un año y medio de guerra, esperando, en vano, simular una pequeña ayuda de Washington."

#### Los candidatos

Después Mr. Blythe analiza la situación desde el punto de vista de los candidatos a la presidencia. Acerca de este punto, afirma que, si bien él no ha querido decir que los demócratas sólo tienen un candidato, tampoco niega que los demócratas se hallan en tal situación que no tendrían candidato hasta que averigüen si es que ya tienen un candidato, que no puede ser otro que el actual presidente de los Estados Unidos. Si el Presidente, fiel a su papel como el más grande extrinador de precedentes de nuestra historia (habla Mr. Blythe), se decide a ser candidato por tercera vez, considerando que las necesidades políticas así lo requieren, los demócratas sólo podrán tratar de sacar el me-



por partido posible de las circunstancias. No tendrán ningún otro recurso.

Esto lo saben los demócratas. Lo sabe todo el mundo. Nadie o sabe tan bien como el Presidente mismo.

"Así, una impresión de la política presidencial demócrata tiene que resolverse en una interrogación acerca de cuál será la intención del Presidente; lo cual es una indagación inútil, pues nadie lo sabe sino el Presidente . . . si es que lo sabe él mismo."

El hecho es que hasta que la situación presente se arregle, hasta que la paz se haga, hasta que se sepa lo que hay que hacer, los demócratas no pueden averiguar de qué lado les llevan ni quién será el guía. Su situación, sus resoluciones futuras dependen de las resoluciones del Presidente y esto no pueden remediarlo ni importa lo mucho que les mortifique a un grupo de ellos. De este modo sus candidatos son de la más tímida e irresoluta clase de candidatos: hombres con ambiciones, pero sin facultades ambulatorias.

"No pueden correr hasta llegar a ninguna parte mientras el Presidente no se retire de la vía. Si él se queda en la vía, no hay carrera posible."

Exactamente inversa es la situación de los republicanos, según Mr. Blythe. En lugar de una dirección, fuerte e inexorable, ellos no tienen ninguna. La dirección de los demócratas está en un solo hombre. La de los republicanos está hecha de figuras políticas que no tienen otra función que la de prosélitos, la del que sigue a otro. Y esta indeterminación, este cúmulo de confusiones, es lo que le da un carácter tan cómico al embrollo actual. Sin embargo, hay un punto en que la situación parece bien definida, y es el siguiente: mientras los demócratas parece que han adoptado el firme criterio de que los Estados Unidos están situados y comprendidos dentro de los muros de la Casa Blanca, los republicanos están tratando siempre de dar a entender que los límites geográficos del país se extienden un poquito más allá de Pennsylvania Avenue, 1600, Northwest, Washington.

"Se necesita para ser oportunista afortunado, ser al mismo tiempo lo que se llama una persona viva, bien despierta. Esta cualidad exige un sentido muy agudo de lo que está sucediendo y una previsión razonable de lo que va a suceder. Ahora bien; los demócratas no se llevarían

el premio como previsores, pero por lo menos poseen la ventaja de estar guiados por un hombre que puede ver tan lejos en lo futuro como ningún otro que sepan. Esto les da la ventaja de que la misma perplejidad de su actitud actual, les ha dado cierta flexibilidad de acción tan pronto como sepan lo que el Presidente piensa hacer, de la cual ventaja carecen los republicanos. Y carecen de esta ventaja, porque los hombres que ahora asumen la dirección del partido republicano no tienen el menor sentido de lo que está por venir. El único modo que ellos tienen de mirar es hacia atrás, y la única cosa buena para ellos es aquella que ha sido hecha ya, no la que puede hacerse. Esto parece absurdo y lo es, pero también es verdad. Que está irreversiblemente en la actual situación republicana es ésta: que si la Vieja Guardia puede salirse con la suya—es posible que pueda—la próxima campaña republicana no les dará sino una atención colateral a los nuevos aspectos nacionales que la guerra ha puesto al descubierto, y pondrá todo su nervio en los viejos asuntos políticos. Los viejos asuntos de los viejos días en que ser conservador era lo mismo que ser hueco, en que el proteccionismo era la santa palabra, en que la tarifa era cosa sagrada, en que el hombre que se manifestaba radical se le registraba en seguida como anarquista. La Vieja Guardia tiene la idea de ignorar la guerra tanto como sea posible y de ignorar también las nuevas condiciones traídas por la guerra. Todo esto es música celestial para ellos. Lo que ellos anhelan es un retorno a los tranquilos tiempos en que todo el que se sentaba en el sillón presidencial era un vagabundo y toda el que no se entusiasma con las cosas de valor contantes y sonante un perdido.

Declara al llegar aquí Mr. Blythe que él no espera que se crean fácilmente, porque todo lo que él relata es insoportable, pero que tiene la seguridad de que los más incrédulos se irán convenciendo con sólo fijarse en las maniobras de los hombres que ahora dirigen el partido republicano. No hay más que examinar—según él—la clase de partidarios que se les adhieren, analizar lo que dicen y anuncian, ver lo que hacen en el Senado y la Cámara, y la conclusión será fácil. Y agrega el escritor:

"¿Pero hay nada más gracioso? He aquí un grupo de señores políticos a la antigua, invitando a otros señores políticos a la antigua a presentarse candidatos para presidente en la forma solemne de la moda antigua; creen lo que pueden ignorar lo que ha ocurrido en este país y lo que va a ocurrir y adoptando en serio un plan de campaña sin referencia a ninguna condición futura que pueda surgir; arrojando el porvenir por sí mismos—en cuanto a las cuestiones políticas se refiere—y pasando por a todo cuanto ha sucedido durante los cuatro años y medio que acaban de pasar, con excepción de lo que pueda servir de materia para denuncias a sus adversarios políticos. Realmente alguien debería componer una ópera acerca de esto. Lo curioso, lo inexplicable de todo, es que no se les haya ocurrido a ninguno de los manipuladores de que vengo hablando la idea de que para dentro de un año podemos hallarnos en circunstancias enteramente imprevistas ahora; que todas las probabilidades están indicando día tras día nuevos y desusados rumbos; en suma, que no exista en los Estados Unidos en este momento un solo hombre que pueda conjurar lo que será de las condiciones políticas, económicas, psicológicas o sociológicas en esta país para dentro de un año. Y siendo esto así, todas las preparaciones, planes y maniobras de estos políticos de ahora, valen tanto como la adivinación del tiempo sobre la base de un hueso de ganso."

¿Pero qué clase de candidato aceptará el pueblo en la primavera de 1923?—se pregunta el articulista. Y afirma, en seguida, que nadie lo sabe, que todo depende de lo que pueda ocurrir de ahora a 1923. Lo único que se puede asegurar con toda certeza, dice Mr. Blythe, es que el pueblo se podrá traer de buen grado cualquier candidato, menos uno de la Vieja Guardia. Cuanto a lo que esta Vieja Guardia de los republicanos piensa acerca de los candidatos, lo primero que salta a la vista del que los estudia es acerca de que la guerra y sus consecuencias sólo le preocupa por el lado "de si habrá hecho una impresión suficientemente honda en los sentimientos y los sufrimientos del pueblo para hacer preciso un candidato militar." Ellos se acuerdan, en su actual indecisión, de Grant y Hayes, de Garfield y Harrison y McKin-

ley, quienes entraron en política por la vía militar. Pero arguyen "que la guerra que produjo a estos hombres fué una guerra doméstica, peleada en casa, y por lo tanto, tenía más mareadas reacciones e influencias, mientras que esta guerra tuvo lugar a tres mil millas de distancia y tuvo como base entre nosotros un incentivo más bien abstracto que concreto."

#### Candidatos militares

De esta clase de candidatos, asegura Mr. Blythe que tienen suficiente material de las dos mareas de fábrica más acreditadas. Tienen un héroe de la guerra; Pershing; y tienen un mártir de la guerra; Wood. (Aquí el traductor hace la advertencia de que Mr. Wood ha sido, en opinión de muchos de sus paisanos, postergado injustamente en sus derechos a la jefatura de ejército americano en Europa.)

"Posiblemente existen otros 'soldados que son o pueden ser aprovechables'. Hasta la fecha no ha habido una sola emergencia política o militar en nuestro país que no haya sido afrontada valerosamente por algún héroe que peló para que el país se salvara; y no hay razón para suponer que si el empleo de presidente queda vacante, con peigo del país, no haya muchos que se ofrecen, para llenar el hueco, de entre aquellos que lucharon para salvar el mundo para la democracia... o para cualesquiera otra cosa."

#### El Coronel Roosevelt

Aquí el articulista hace mención de la creencia general que había en los Estados Unidos de que Roosevelt tenía decidido el presentarse candidato en 1920. Mr. Blythe asegura haber oído de buena fuente que Roosevelt había designado ya hasta su dirección de la campaña electoral. Y no hay duda de que, fuera o no verdad lo anterior,

"La Vieja Guardia republicana abrigaba los más benévolo sentimientos hacia la candidatura del Coronel; no porque quisiera nombrarlo, sino porque no quería. La Vieja Guardia pensaba que dejando al Coronel en libertad de presentarse candidato, lo podrían derrotar con más facilidad que oponiéndose a su candidatura durante los meses preliminares."

## Candidatos políticos

Dejando aparte las candidaturas de militares, los candidatos son tan numerosos que, en opinión de Mr. Blythe, justifica la sospecha de que los caballeros de la Vieja Guardia están practicando con algún éxito la conocida estratagema de multiplicar los candidatos para dividir las alianzas. En el catecismo de la política clásica, ya se sabe que la regla número uno es: "En caso de que los líderes no hayan sido un logrado llegar a un acuerdo en cuanto a la persona del nominado, el método más práctico de procedimiento es el alentar muchas candidaturas. Esto divide las fuerzas y no le permite a ningún candidato en particular alcanzar una preponderancia que podría resultar molesta en el momento de la convención, en caso de que el candidato de mayor fuerza no fuese del gusto de los líderes."

Y esto es lo que la Vieja Guardia está probablemente haciendo; pues de otro modo no habría explicación para la muchedumbre de nombres presidenciales que se amontonan todos los días en los escaparates de la Vieja Guardia. Haciendo sólo mención de los más prominentes, he aquí como los va presentando el articulista:

"Nos enteramos de que los amigos del Hermano William H. Taft, único ex-Presidente que vive en la actualidad, señalan con gran orgullo el hecho de que su hoja de servicios, antes y después de la guerra, ha sido tan sensata y sóvida y su patriotismo tan completo, que tiene derecho indiscutible a una generosa consideración, no obstante el hecho de que la última vez que corrió para Presidente recibió sólo ocho votos electorales."

"Después vienen los amigos del Hermano Charles Evans Hughes—sigue diciendo el autor—quien en las últimas elecciones estuvo a pique de ser Presidente, más a pique que ninguna otra persona viviente, pues ni el Hermano Parker ni el Hermano Bryan se acercaron tanto."

"Vienen después de éstos más eminentes, el Hermano Warren G. Harding, Senador por Ohio, especialista en polipartidaria a la antigua, y más especializado todavía en el arte de emitir discursos rimbombantes; y el Hermano Philander C. Knox, también Senador, por Pennsylvania, que allá por 1908 se embarcó igualmente con rumbo a la Presidencia.

pero con tan mala fortuna que encañó tan lejos del Capitolio que ha tardado seis años en volver al Senado."

También tenemos al Hermano Hiram W. Johnson, Senador por California, que se desvela con la cuestión del ejército americano en Rusia, y es, después de todo, el más sensata y consecuente radical de la partida."

## Otras posibilidades

Entre otras posibilidades, el escritor menciona en primer lugar al Hermano William E. Borah, Senador por Idaho, de quien dice que mantiene maravillosamente el equilibrio entre las elementos opuestos en toda ocasión, excepto cuando encuentra necesario denunciar a cualquiera de sus colegas "por razones constitucionales". Luego vienen otros nombres menos conocidos, como Alberto B. Cummins, Senador por Iowa, Frank B. Kellogg, Senador por Minnesota, y James W. Walden, Senador por New York, que tomó parte muy principal en contra de la campaña de las mujeres para conseguir el sufragio. De Charles S. Whitman, antiguo Gobernador de New York, dice que, dada la derrota que sufrió recientemente cuando corrió para Gobernador, es seguro que esperará a que aumente más las aves. Asegura Mr. Blythe que si la Vieja Guardia ve que las cosas peligran y que hay que tratarlas con poco con el radicalismo, echará mano de Irvine L. Lennox, Senador por Wisconsin, de quien dice "que es bastante radical, nada más que bastante radical, en un grado moderado y estudiado, sin peligro de caer en los enojos extremos de la doctrina."

Y hasta es posible que la Vieja Guardia permita que surja fortuna en el juego de las candidaturas, desde luego con la reserva mental de derrotarles oportunamente, los dos Senadores terroristas Norris y La Follette, "con los males habrá siempre que contar para asegurarse mayoría republicana en el Senado."

También es una posibilidad el célebre Herbert Hoover, que durante la guerra hizo tan conspicuo papel como Director de Abastecimientos, y no falta quien mezcle también en la contradanza presidencial al héroe famoso del Canal de Panamá, Goethel, por sus ideas en política, en el frente de la comisión encargada de la construcción de la formidable flota mercante que ayudó tanto a llevar a buen término la guerra.

Reservo para el final un candidato de gran efecto. Vosotros los que

sabéis aplaudir, preparaos. Me refiero al Hermano Henry P. Davison, Presidente del Consejo de Guerra de la Cruz Roja. Este General tiene permiso para usar su uniforme en Europa, lo cual no tiene nada que ver con el hecho de que ha estado mucho en Europa durante estos últimos días. El General Davison es, en sus momentos no oficiales, miembro de la Casa de Morgan. Y por virtud de sus servicios a la humanidad, ha conquistado el Gran Corolón de la Legión de Honor en Francia, el gran "esto o lo otro" en Italia y el gran algo más en Inglaterra y sus amigos creen que, puesto que en los Estados Unidos no usamos todavía grandes cordones para nuestros ciudadanos prominentes, lo menos que podemos hacer por él es nombrarlo Presidente de estos Estados Unidos. Y desde el punto de vista de la Vieja Guardia, las relaciones del Hermano Davison—en el sentido comercial—nadie las mejora."

## Candidatos demócratas

Luego pasa el articulista al campo demócrata, y empieza afirmando que hay varios demócratas eminentes que aspiran a ir a Francia, ahora que los precedentes están todos rotos, a cemar con el rey Jorge y a soborar otros ratos parecidos, siempre que les dé la gana la Presidencia de los Estados Unidos, con respecto a cuál están en la anómala situación—sigue hablando Blythe—del famoso animal willow-up-pallas, que no podía vivir en el agua, ni en la tierra tampoco.

"Ellos desean ser candidatos; en realidad lo son, pero no saben si son candidatos o no. Preparados están, elegantemente preparados, con los hombros cuadrados para recibir e mantener; pero al mismo tiempo sufren de la angustia de que el manto no llegue a desprenderse de los hombros de la figura majestuosa que ahora 'o lleva. Y hasta que no desuebran cuál es la intención del actual propietario del manto, ellos sólo pueden sonreír insinuantemente, preparados a retirarlo todo en cualquier momento y a salir asegurando que lo que era broma y que no tenía tal intención" etc. Entre tanto, algunos de los hermanos demócratas hacen gestos muy significativos. Y el más notorio de ellos es el de Hermano McAdoo, que hace poco se

retiró de la dirección de aquella parte de nuestra pequeña sección del universo no manajada desde la Casa Blanca. Estoy en libertad de decir que el Hermano McAdoo no me ha dicho personalmente que él sea un candidato, pero todo el resto de mis paisanos lo dice."

"Se concederá que él—McAdoo—aumentó los salarios de los empleados de ferrocarril y que él también mantuvo al frente del ferrocarril negociado de las rentas internas a Dan Koper, considerado como el más diestro manipulador político de los Estados Unidos. Se concederá que el Hermano McAdoo ciertamente hizo una gran impresión en el público cuando alzó los salarios de hay más gentes ofendidas por el aumento los precios de transporte y hay más gentes ofendidas por el aumento de estos precios que las ayudadas por el aumento en la paga... y la guerra se acabó ya. Además, para que el público americano considere que el hombre que está blebó aquellas comidas inverosímiles en los comedores de los ferrocarriles del país, tiene que ser mucho hombre para atreverse ahora a presentarse como candidato a la Presidencia de los Estados Unidos. (¿Qué persona que comió, o trató de comer, aquellas comidas, dará su voto por McAdoo? Nadie!)"

De McAdoo salta nuestro articulista al Hermano Baker, actual Secretario de la Guerra.

"A quien el Presidente, según se dice por todas partes, le pasa la mano por la cabeza más a menudo que a nadie. Aunque pueda ser cierto que el Hermano Baker ha tenido gran éxito en ocultar sus méritos a los ojos del público, esto es de menor importancia en el plan general. Lo único que demuestra es una recomendable concentración de esfuerzos de parte del Hermano Baker. Un Secretario de la Guerra menos listo hubiera podido caer en la tentación de conquistarse la buena opinión del país en general, mostrando de cuando en cuando sus excelencias como hombre de gobierno. Pero el Hermano Baker no ha sido tan rudo y tan demagógico como todo eso. Pronto desahogó el verdadero punto de contacto y a este punto de contacto se dedicó acudiente-

te, con el resultado de que, aunque el público no le admira, el hombre que dió el empleo parece muy satisfecho de él. Y después de todo, ¿qué otra cosa necesita un candidato para la nominación democrática a la Presidencia?"

Pero, de parte de Ohio, que es el Estado de donde procede Mr. Baker, parece que no todo favorece a éste, "pues hay en pie una propaganda muy fuerte a favor del actual Gobernador James M. Cox." ¿No es extraño a esto, dice Mr. Blythe que es posible que se esgrima contra el Hermano Cox el argumento de que él nunca ha estado en tan íntima comunión con la Casa Blanca como los Hermanos McAdoo y Baker, pero agrega que este mismo argumento puede que se esgrima en su favor, porque en política nadie sabe nada.

De los otros siete miembros del Gabinete, hay cinco por lo menos que el articulista, suspiran por la Presidencia. Los únicos dos que están fuera de toda tentación son Mr. Lane y Mr. Wilson, que no nacieron en los Estados Unidos, pero en cuanto a los Hermanos Daniels (Secretario de Marina) y Burleson (Secretario del Interior), nadie se atrevería a negar que esperan la alondra palmada en el hombro de parte del jefe.

También había el autor de A. Mitchell Palmer, que desempeña la plaza de Attorney General, de quien dice que en punto a popularidad personal nadie se le gana. Y en último lugar menciona a John Skelton Williams, Jefe de la Contaduría Nacional, y aquí volvamos a esferle la palabra:

"El Hermano Williams ha establecido hace poco el principio de que es un crimen de lesa majestad de parte de cualquiera persona, y especialmente de un correspondiente de periódico, el insinuar que el Hermano Williams no es a persona mejor dotada de todas para desempeñar su cargo actual; y no sería difícil que el Hermano Williams extendiera este principio de manera que incluyera todas las otras posiciones a su alcance."

"Una guerra mundial desarrolla siempre nuevos aspectos de expresión en una democracia, o en una Democracia. Realmente, la antigua idea que teníamos de que un hombre público está sujeto a comentario y a la crítica en cuanto a sus actos públicos, parece absurda y hasta arcaica ahora. Esto no lo hubiéramos aprendido nunca si no hu-

biéramos llegado a ser una potencia mundial. Hubiéramos podido seguir, por los años de los años, pensando que todos los hombres fueron creados libres e iguales y nunca hubiéramos experimentado las ventajas que vienen del desarrollo e incremento de una casta directora, inmune a toda crítica, mediante el principio nuevo de que decir que no es impensable es prestarle ayuda al enemigo. Era necesario toda una guerra mundial para enseñarnos eso... una guerra mundial y una bandada de empleados en Washington."

Concúyese su artículo Mr. Blythe agregando de nuevo que los demócratas están inmovilizados y seguirán estándolo hasta que no sepan lo que piensa hacer el Presidente. Tanto en lo que afecta a los candidatos como en todo lo demás que el articulista hará lo que Wilson le diga que haga. Esto es el resumen que hace Blythe de toda la política actual del partido demócrata, agregando que

"es muy posible que los republicanos estuvieran mucho mejor si tuviesen alguien, alguna voz potente, que les dijese lo que tienen que hacer. Tal como están hoy, el partido demócrata es un individuo y el partido republicano es una multitud. ¿Pero no hay por ahí quien aproveche tan preciosos elementos para una opereta...?"

## Independencia para los Filipinos

Otra de las cuestiones que los Estados Unidos tendría que resolver en breve es la de la independencia de las Islas Filipinas. La llegada en estos días a Washington de una comisión de cuarenta filipinos que viene a solicitar formalmente la independencia de su país, es un acontecimiento político cuya importancia en estos momentos es fácil de apreciar.

La comisión fue recibida por el Secretario de la Guerra Mr. Baker quien, después de leerles la carta-mensaje del Presidente Wilson, en la que el gran americano se muestra simpático a los deseos filipinos, manifestó por su cuenta que él creía "que había llegado sustancialmente el momento, si es que no ha llegado del todo, en que pueda permitirse a los filipinos la ruptura de los pocos lazos políticos que los unen todavía a los Estados Unidos." "Yo confío", dijo Baker, "que el día está muy próximo." El mismo Gobernador General

de las Islas, Francis Burton Harrison, se ha declarado convencido por experiencia de que los obstáculos para la independencia que parecían existir hace pocos años han desaparecido ya. Mr. Harrison les advierte, sin embargo, a los filipinos, que solamente el Congreso puede concederles lo que desean.

Es de observar, esta relación al Congreso, que la mayoría esta vez es republicana y que los que más fuertemente han abogado por la independencia inmediata de las Islas pertenecían en su mayor parte al partido Demócrata.

### Cómo acoge la prensa la solicitud de los filipinos

Hay periódicos republicanos, el «Buffalo News», por ejemplo, que se han puesto del lado de Filipinas, declarando "que se han hecho dignos de la independencia y que los americanos, con muy pocas excepciones, apoyarán su deseo;" en cambio periódicos demócratas como el «Baltimore Sun» manifiestan "que no ven la razón por la que los filipinos hayan de romper sus vínculos con los Estados Unidos," agregando "que si lo hacen lo habrán de lamentar después." Otro periódico republicano, el «Springfield Republican», nos recuerda "que el pueblo americano tiene empeñada su buena fe en favor de la independencia de las Filipinas."

Muchos periódicos predican que la solicitud de los filipinos les será concedida sobre la base misma de que se le concedió la independencia a Cuba, retirando los Estados Unidos el poder de controlar las relaciones extranjeras de las Islas. En todo caso, leemos en el «Minneapolis Tribune» "los filipinos deben estar seguros del terreno que pisan, porque no se puede dudar que el progreso social, político y mercantil de las Filipinas en los últimos veinte años—un progreso que enorgullecería a cualquier pueblo—ha sido en gran parte debido al hecho de que los fuertes brazos protectores de los Estados Unidos han podido vislumbrarse siempre muy cerca."

No faltan, sin embargo, ataques furibundos a la idea. El «Evening Mail», de Indiana, alega "que existen dos razones poderosas en contra del proyecto de la independencia, a saber: la seguridad de que las Filipinas serían tragadas inmediatamente, como lo fue Formosa, como lo fue Corea, como lo fue una parte considerable de la Manchuria,"

"y si esto no ocurriese, se seguiría que volverían a caer en la bar-

barie, exterminándose los unos a los otros. No podemos abandonar en manera alguna nuestras nuevas fronteras en el lejano Pacífico."

"Podemos estar tranquilos, sin embargo, en la seguridad de que los demócratas seguirán hablando de la independencia filipina durante los veinte años próximos. Pero el partido demócrata se desahogará en palabras. Al fin y a la postre, todo se irá en disenso, y las Filipinas seguirán siendo nuestra extrema frontera oriental."

Otro periódico importante, el «New York Tribune» opina que

"desde 1911 los filipinos han venido gozando de una gran dosis de gobierno propio. La prosperidad ha retornado a las Islas y éstas se han mantenido políticamente tranquilas. El lazo que las unía a los Estados Unidos no ha sido perjudicial ni para ellos ni para nosotros. ¿Qué razón existe, pues, para la recrudescencia de la agitación independentista en Filipinas? Las Conferencias de la Paz han establecido un sistema de control de mandatarios sobre los pueblos que todavía no están suficientemente preparados para ser soberanos. A los Estados Unidos se las ha podido actuar como mandatarios en el nuevo Estado de Armenia. ¿Puede nadie alegar que los filipinos han ido más lejos que los armenios en el camino hacia la propia determinación? Sin embargo, según Mr. Baker y Mr. Wilson, los Estados Unidos deben dejar a los filipinos libres en el momento mismo en que están contribuyendo a establecer un gobierno de tutoría para Armenia."

"Si los filipinos recibieran su carta de soberanía, ¿por cuánto tiempo podrían mantener orden interno y una posición estable en la familia de las naciones? ¿Podría admitirseles en términos de igualdad en la Sociedad de Naciones? Si la nueva república filipina no marchara bien y cayera en las garras de la revolución, la Sociedad de Naciones tendría otro pupilo en sus manos y naturalmente querría depositarlo otra vez en el umbral de nuestra casa. Entonces tendríamos que empezar de nuevo nuestra obra de instrucción y preparación, habiéndose perdido totalmente los fru-

las de veinte años de educación americana."

La nota predominante en la prensa impugnadora del proyecto es el temor de que las Islas sean presa del Japón, si bien no falta como argumento adicional el de la carencia de preparación de los filipinos. Véase a este respecto lo que dice un periódico republicano de West Virginia, "Intelligence":

"Hay muchas razones para dudar de que los filipinos estén preparados para el gobierno propio. Un número relativamente pequeño de elementos de las razas superiores residentes en la Isla de Iuzón ha demostrado capacidad para un gobierno de orden, pero este elemento está en una franca minoría y en algunas partes de las Islas prevalecen las condiciones de antes coreanas a la barbarie. Hemos invitado al capital extranjero y americano al fomento de las Filipinas. Muchos americanos han ido allí a instalar sus hogares. Y no podemos abandonar estas cosas, o sus intereses, a merced de lo que pueda ocurrir. Por estas razones sería mejor ir muy poco a poco en esto del programa independentista de las Filipinas."

Los filipinos, sin embargo, tienen en Washington un paladín de sus aspiraciones, de cuyo talento y energía no hay que temer ambigüedades. Nos referimos al señor Manuel L. Quezon, cuyas dotes de estadista experto son bien conocidas en los círculos diplomáticos de Washington. Quezon ha hecho una brillante contra-ofensiva en los periódicos principales, atacando victoriosamente los principales argumentos que se han esgrimido contra la aspiración del pueblo filipino. En una reciente intervención con el "New York Tribune", ha dicho:

"Los japoneses difieren de nosotros en religión, raza y tendencias políticas. Además, ellos no tienen intención de colonizar en los climas tropicales. Estoy seguro de que los filipinos no tienen razón ninguna para abrigar desconfianzas en este sentido. La población japonesa de las Filipinas es más pequeña de lo que generalmente se cree. En una población total de diez millones de almas, los japoneses no llegan a siete mil."

Y en el "New York Times", se ha expresado así:

"Yo creo sinceramente que el viejo partido militarista que había en el Japón ha sido derrotado para siempre. He hablado con muchos ja-

poneses de todas clases sobre éste y otros asuntos y encuentro que ellos piensan lo mismo que yo acerca de ello. Por supuesto, quedan los líderes de la nueva organización militarista y éstos pueden amenazar y hacer mucho ruido, pero su poder está destruido totalmente. La guerra ha abierto los ojos a los japoneses con respecto a los Estados Unidos. El gobierno japonés no creía que los Estados Unidos querían o podían pelear; pero la rapidez con que los Estados Unidos organizaron sus fuerzas, la unanimidad del sentimiento en América a favor de la guerra y la fuerza del golpe que los Estados Unidos descargaron sobre Alemania por la libertad del mundo, sorprendió a los estadistas japoneses."

"Además, con la caída del partido militarista, toda la nación japonesa sólo piensa en la expansión comercial."

Pero la respuesta verdadera al temor de que Japón se introduzca en Filipinas a la salida de los Estados Unidos, la encuentran otros periódicos en la Liga de Naciones. En el "Pittsburg Dispatch", por ejemplo, se sostiene "que toda vez que la Liga de Naciones se ha establecido para proteger la independencia de todos los pueblos, de los pequeños lo mismo que de los grandes, las Filipinas quedarán garantizadas contra el peligro de conquistarse. Y este pensamiento fue el que seguramente estaba en el ánimo del presidente Wilson cuando, en su carta a la comisión filipina, se expresó así:

"No es la menos importante de las tareas de las Conferencias que solicitan mi atención ahora, la de trazar una senda menos peligrosa para los pueblos débiles del mundo; tarea ésta que debe ser, y lo es indudablemente, de constante y profundo interés para el pueblo filipino."

Otros periódicos, como el "Newark News", admiten la fuerza de la aspiración filipina a su independencia, pero creen que esta última debe postponerse hasta tanto que la Liga de Naciones sea un hecho.

En el "Charlotte Observer", del partido de mayoría, encontramos la declaración de que los filipinos son un gran pueblo que merece gozar de su independencia plena. Y en el "Brooklyn Citizen", también democrático, se afirma que, si los filipinos no desean la tutoría y protección de los americanos,

"nosotros no tenemos nada que

ganar forzándolos a aceptarnos en tal carácter. Tampoco debemos traer a la presente cuestión lo del resultado que pueda tener la independencia de ese pueblo. Podría ser, ciertamente, que la separación de los Estados Unidos resultara un perjuicio para las Islas, pero puesto que el pueblo está, sin duda alguna, ansioso de ser puesto en posesión de su soberanía, no nos queda otro recurso consecuente con nuestros principios que darle la oportunidad de hacer el ensayo."

En el memorial dirigido por el señor Quezon al gobierno de los Estados Unidos, declara este ilustre filipino:

"La independencia es el gran ideal nacional de las Filipinas, y nosotros creemos que éste es el momento de iniciar una acción favorable y decisiva, uniéndonos en la franca y uniforme política de América de retirar su soberanía sobre las Islas y reconocer nuestra independencia tan pronto como el gobierno estable se haya establecido. Ya tenemos un gobierno estable, y no debéis a vosotros mismos, y no debéis a nosotros, y le debéis a la humanidad entera, el cumplimiento de esta solemne promesa."

Finalmente, el señor Quezon ha hecho peticiones en la prensa americana "que todas las instituciones americanas establecidas en las Filipinas quedarían gozando de los mismos respetos y garantías después de obtenida la independencia de las Islas". Y con respecto a los puntos concretos en que la comisión filipina haría su alegato ante el Congreso, manifestó que eran dos las razones principales que ellos invocaban. La primera "consistió en que la Ley Jones prometió a nuestras Islas libertad absoluta cuando constituyéramos un gobierno permanente. De que tenemos ahora tal gobierno no hay nadie que pueda dudar de buena fe. La segunda es que este momento, cuando a los jugo-slavos y a otros pueblos subyugados se les ha reconocido, y cuando los derechos de las pequeñas naciones y los pueblos débiles son protegidos por América, nos parece el más propicio para conceder la independencia a aquellas Islas que durante muchos años vienen indefectiblemente gobernándose a sí mismas."

"Los Estados Unidos no han cre-

do necesario asumir directamente el gobierno de las Islas, con la sola excepción del ramo de las relaciones internacionales. El gobierno americano ha sido generoso durante todo el tiempo que lleva en posesión de un país. Pero aún bajo una forma tan generosa de gobierno, es natural que el pueblo desee todavía regir su propia nación y administrar sus propios asuntos. Esta es una cuestión de soberanía y de propia determinación, como se la llama ahora, y aunque es un asunto de sentimiento no hay nada más real en el fondo."

## Cambios en la Constitución del Uruguay que causan general sorpresa

Uruguay, la avanzada república Sur-Americana, cuya española cultura es un espectáculo tan grato para todos los hispanoparlantes, acaba de poner en vigor tan imprevistas y radicales reformas a su constitución política, que en todas partes han producido estupor. Nadie soñaba que una reconstitución de Sur América tuviese la audacia de lanzarse por nuevos caminos políticos sin atenerse a los precedentes sentados por las grandes naciones. Son precisamente estas grandes naciones las que hoy muestran interés por el estudio de la nueva maquinaria de gobierno que desde el 1.º de Marzo comenzó a funcionar en Uruguay. Por sí acaso no han llamado aún a los demás pueblos de América otras noticias de las reformas uruguayas que las homopáticas del cable, doy a continuación las indispensables para formar juicio acerca de un asunto que ha dado tanto que hablar a la prensa europea y norte-americana.

En primer lugar, esta nueva constitución limita las facultades del presidente de la República de un modo no conocido hasta hoy en ninguno de los más avanzados países del mundo. Otra de las peculiaridades de la reforma es que divide el poder ejecutivo de la República en dos ramas, una de las cuales es el Presidente y otra la Comisión Nacional de Administración. Esta Comisión está compuesta de nueve miembros, electos por sufragio popular, para un término de seis años. Una tercera parte de los miembros de la Comisión es electa cada dos años, lo mismo que en el Senado de los Estados Unidos. Y a semejanza del sistema inglés, se le asegura representación a los elementos de la minoría por el recurso de la pluralidad de

voros. Según la vieja Constitución, el Presidente era electo por el Congreso. Según la nueva, se elige directamente por el voto popular.

Los poderes de la Comisión son todos de carácter administrativo, especialmente los relativos a la Instrucción Pública, Fomento, Trabajo, Industrias, Instituciones Bancarias, Servicio Sanitario y Beneficencia. La Comisión tiene que rendirle cuentas al Congreso y redactar y someter a este Cuerpo el presupuesto general de cada año.

Todas las facultades legislativas quedan como antes en manos del Congreso, que seguirá empuñándose de dos cámaras como en los Estados Unidos y otras repúblicas.

El Congreso es el que elige a los miembros de la más alta corte de justicia y aprueba y rechaza todos los tratados concertados por el Ejecutivo. De la misma manera que en Inglaterra, los proyectos de ley pueden ser presentados en cualquiera de las cámaras por cualquiera de los miembros del gabinete, quienes tienen la facultad de asistir a las sesiones legislativas y de tomar parte en las deliberaciones. Por el voto de una tercera parte de cada cámara, un miembro del gabinete puede ser citado para responder a las preguntas que se le hagan.

Cuando el Congreso está clausurado, un comité permanente, compuesto de dos senadores y cinco diputados, electos en sus respectivas cámaras, le sustituye y representa en todos los asuntos que haya que ventilar con el Ejecutivo. Este comité es responsable ante el Congreso y en caso de urgencia puede convocar al Congreso para una sesión ordinaria o extraordinaria.

Otra de las peculiaridades de la nueva Constitución es la de que, por el artículo 176 de la misma, se le confiere al Congreso poder para interpretar y explicar la nueva constitución.

Constituye esta medida un paso de avance de alianzas extraordinarias. En los mismos Estados Unidos se ha señalado ya la ventaja de conferirse a alguna de las ramas del gobierno este poder de interpretación, que tiende a evitar las dudas, entorpecimientos y litigios de toda suerte emanados de la falta de autoridad para aquilatar en los casos necesarios el sentido verdadero de una cláusula de la constitución. En los Estados Unidos no existe organismo alguno con el poder expreso de explicar la constitución, pues le único que puede hacer la Corte Suprema es el resolver, en el curso de un pleito, si una ley cualquiera constituye o no una violación de la constitución, lo cual, como se ve a primera vista, es muy distinto de lo que se ha establecido en Uruguay.

La constitución uruguaya fue aprobada en Noviembre del año pasado para entrar a regir desde Marzo lo del corriente. El doctor Baltasar Brera es el primer Presidente electo para actuar dentro del nuevo plan trazado por esta constitución.

## Investigación del Senado Americano sobre el bolshévismo

### Testigos en pró y en contra

Una curiosa investigación fue la que practicó hace poco una comisión del Senado americano acerca de las intrínsecas del gobierno bolshéviki. Muchos testigos desfilaron en el curso de esta investigación, pero los más importantes declaraciones, a juzgar por los comentarios de la prensa, parece que fueron las de David R. Francis, embajador que fue de los Estados Unidos en Rusia, y las del Coronel Robins, jefe que fue de la sección de la Cruz Roja Americana en aquel país.

El embajador Francis consumió todo un día en su declaración, confirmando todos los detalles esenciales suministrados por otros testigos acerca del terrorismo, pillaje, asesinatos y otras fechorías cometidas bajo el régimen comunista.

Cuando ocurrió la caída de Kerenski, Mr. Francis no quiso mantener relaciones de ninguna clase con el gobierno bolshéviki y recomendó siempre que no se le reconociera de manera alguna. Aseguró también Mr. Francis que Lenin era un agente de Alemania y con respecto a las prácticas bolshévikas afirmó que éstas consisten en matar a todo el que use cuello limpio.

### La declaración del Coronel Robins

El Coronel Robins dió una declaración tanto o más extensa que la del embajador Francis. Las notas principales que se destacan de ella son contrarias a las categóricas afirmaciones de Mr. Francis, de quien dice que, por no haber querido jamás tratar con los bolshéviki, no tuvo ocasión de conocerlos a fondo. Para Robins, la mayor parte de las cosas que se han dicho contra los bolshéviki son un tejido de calumnias. La leyenda de que Lenin y Trotsky eran agentes alemanes era, según él, falsa de toda falsedad y a ella se deben los desastrosos errores cometidos por los aliados en sus resoluciones acerca de Rusia. Robins afirma que él no comparte las ideas sustentadas por los bolshévikas, que a él le parece el nuevo régimen un grave mal pero que condena todos los procedimientos usados hasta la fecha contra el peligro ruso.

Según él, no es con violencia, no es por me-

dió de alianzas con los reaccionarios de los otros partidos de Rusia, que se debe afrontar el problema de un modo inteligente, sino ondiendo a las ideas ideas, y no cañones, y a la exasperación de las maltratadas clases proletarias, un sincero y valiente propósito de establecer para ellas un régimen que les garantice la salud y la justicia. Dice haber hablado en distintas ocasiones con Lenin y Trotsky y hace de éstos una descripción que echó por el suelo todo cuanto se ha venido diciendo acerca del tipo moral de ambos. Robins los dice avanzados en extremo, pero fuertemente ensayados al servicio de las ideas que profesan. Inculcó a los aliados de haber compartido los prejuicios populares en contra de estos hombres, dando lugar a la desastrosa política en virtud de la cual todo el peso de los afados cayó precisamente a favor de aquellos elementos del pueblo ruso más adictos al viejo sistema de la autocracia.

### Louise Bryant

Esta mujer, prominentemente sufragista americana, a diferencia de Mr. Robins, no sólo declaró en contra de la propaganda de descrédito que viene circulando contra el nuevo régimen ruso, sino que se manifestó resueltamente partidaria de las ideas representadas por Lenin y Trotsky. Tomándolo de un periódico de los Estados Unidos, reproducimos a continuación parte del interesante interrogatorio hecho por los Senadores a Louise Bryant.

—Senador Nelson: ¿No es verdad que el gobierno de las Soviet está tratando de establecerse por medio de la fuerza?

—Louise Bryant: ¡Oh! sí, todos los gobiernos, incluso el nuestro, hicieron lo mismo.

—Senador Nelson: . . . ¿Y que han usado de la fuerza contra el pueblo ruso que no está de acuerdo con ellos?

—Louise Bryant: Sí; nosotros también hicimos uso de la fuerza contra el rey de Inglaterra y sus ejércitos.

—Senador Nelson: ¿Y por qué no ha de tener el resto del pueblo ruso derecho a su propia opinión?

—Louise Bryant: ¿Por qué no habían de tener nuestros reaccionarios, también, el mismo derecho?

—Senador Nelson: ¿Por qué apelar a la fuerza contra los otros, desarmando a todo el mundo?

—Louise Bryant: Ese es el modo cómo se han hecho todas las revoluciones.

—Senador Nelson: ¿Usted llama a eso libertad?

—Louise Bryant: Es un período transitorio que es siempre necesario al establecer

nuevos gobiernos. Nosotros tuvimos que desarmar a nuestros toros. Hasta tuvimos que fusilar a algunos de ellos.

—Senador Nelson: ¿Usted concorda, pues, el pueblo ruso que no está de acuerdo con los bolshéviki con los reaccionarios (toros) americanos?

—Louise Bryant: Yo comparo la clase alta rusa con los toros; sí señor.

—Senador Nelson: Usted es, por consiguiente, partidaria del Terror Rojo? ¿Su misión es la del Terror Rojo?

—Louise Bryant: ¡Mi misión! No le entiendo. Creo sencillamente en la propia determinación. Creo que los rusos deben decidir sus asuntos por sí mismos.

—Senador Nelson: La propia determinación a punta de bayoneta?

—Louise Bryant: Todos los gobiernos tienen que hacer valer su propia determinación a punta de bayoneta.

—Mayor Hume: Ahora vamos a la cuestión esta de la neutralización de la mujer.

—Louise Bryant: Sí; al decreto de Vladímir . . . Los cuatro primeros párrafos de ese decreto fueron tomados del decreto original de un club anarquista. El resto se lo agregó, como sátira, en la redacción de un periódico jocoso denominado "Mookha, o sea, "La Morsa". Fue publicado en los últimos días del verano de 1918, en Moscú.

—Mayor Hume: La parte que le agregó el periódico jocoso de Rusia ¿constituiría lo que nosotros llamamos en los Estados Unidos materia obscena?

—Louise Bryant: Le explicaré . . .

—Mayor Hume: Permítame; ¿no es verdad que el respeto a las mujeres y a la moral no era tan alto como usted ha querido dar a entender, cuando cosas de este género se imprimían en los periódicos jocosos de Rusia como en ésta y eran miradas por todos los mundos como éstas?

—Louise Bryant: Esta misma materia se imprimió en Francia. Usted debe saber que los rusos, y los franceses, y los europeos todos, no partían de nuestras puritanas y provincianas ideas acerca de lo que debe o no debe imprimirse. Nosotros en América no censurábamos ni una sola de las publicaciones jocosas ilustradas que circulan en Francia por el correo.

—Mayor Hume: Rátonnes, el Código moral de América es mucho más alto que el de los rusos?

—Louise Bryant: Yo no diría que es más alto. Es sólo diferente; no tan flexible.

—Mayor Hume: ¿Usted cree, pues, que la manera rusa y francesa de imprimir obscenidades es preferible a nuestro código de moral?

—Louis Bryant: Yo no diría que es preferible. Me limito a creer que no me incomoda ser como americana el decirles a los rusos o franceses lo que deben imprimir en sus periódicos.

—Major Hume: ¿Usted cree que somos patrióticos cuando desaprobamos estas cosas?

—Louis Bryant: Sí. Siempre he pensado acerca de Rusia que no estamos pensando demasiado en sus asuntos.

—Major Hume: ¿Usted aprueba entonces la llamada legislación que ha sido establecida por el gobierno ruso?

—Louis Bryant: Le diré algo a usted que yo ni apruebo ni desapruuebo; lo único que trato de demostrar aquí es mi punto de vista contrario a la intervención. Yo no creo que América tiene ningún derecho a pretender encargarse de arreglar los asuntos internos de Rusia. Nadie vino a nuestro país durante la guerra civil—ni aún durante la marcha de Sherman. "Dadle Alamo hasta la Mar"—y aquello fue seguramente considerado muy fuerte, muy rudo, por el mundo europeo.

—Major Hume: ¿Entonces usted cree que Rusia debe tener absoluta libertad de determinarse a sí misma?

—Louis Bryant: Ciertamente.

## España despierta

Las últimas noticias de España son delocionalmente alarmantes. Suendidas en Cataluña, suendidas en ciertas regiones andaluzas suendidas en el Norte y en el Sur . . . Parece que, por fin, la natiales proles de políticos mediocreos, rell-nos de malicias y huecos de bagaje casirrital para toda interrelación de la vida que concueran un cacumen más fino que el de la sobrina de Don Quijote, va sintiendo que el techo de la casa se le viene encima. Ya era tiempo. Ya ella se la descomposición de la sufrida España bajo la férula decaadente de sus eternoos Maurras, Ciervas, García Prietos, Romanones y demás orimeños de la flatulencia oratoria que infló la masa hidrónica de Quintana y de Viqueo de Arce. A qué dar detalles de estas suendidas que vienen sucediéndose aquí y allá, si lo único importante no es el cómo ni el cuándo ni el por qué de ellas, si no el hecho mismo de que ocurran y de que ocurran en este momento tan prouicio a toda evolución?

Ahora sí uno llegó el momento de decir que hay una España nueva. Esa nueva España no estará todavía plenamente en definitiva susendiciones de gobierno, pero ha nacido ya y está viviendo con vida rebelde, no sólo en aspiración y pensamiento, sino en acción. Ahí está Araquistáin, ahí está Unamuno, ahí está Mar-

celino Domingo . . . ahí, en el gran semanario "España", podemos asomarnos al bello espectáculo de la guerra a muerte que ya está librándose entre la brava tropa de los soldados de la vida contra los carcomidos defensores de la muerte. Durará poco o mucho esta batalla, pero van a ser más fuertes, contra la d'namita del pensamiento moderno, los raneos Maurras y Ciervas, que los Zares y los Káiseres; ¡Paso a la nueva España!

### El republicanism español

Para tener idea del alcance de las nuevas orientaciones a que aludó aquí, reproduzcos a continuación, tomándolo de la revista "España", un brillante párrafo de Araquistáin, muy revelador de la actualidad política española:

—"Los señores Borbón y Lerroux.—

Es posible que el movimiento sindicalista se desvíe de los directores del socialismo español no sólo por socialistas, sino por haberse alejado aún más del sindicalismo al distraerse excesivamente con el problema republicano. El socialismo español, esta es la verdad, se ha republicano en vez de haber socializado el republicanism. Se ha desviado el problema básico, que es el de abolir la propiedad privada de los instrumentos de producción y cambio, por el problema externo y circunstancial de la forma de gobierno. Si en España se hubiera hecho más socialismo y menos republicanism, es probable que actualmente viviésemos república. Por haber hecho de másido republicanism, sin fe ni confianza mutua, hay monarquía y escaso socialismo. Y hoy, tal como están las cosas en el mundo y aquí en España, lo mismo da que el señor Borbón (don Alfonso XIII) sea ministro del Presidente de República señor Lerroux, que el señor Lerroux sea ministro de D. Alfonso XIII. Sus discrepancias sobre la forma de gobierno tienen menos importancia que sus coincidencias sobre la cuestión que está en crisis en el mundo entero, la más profunda de todas: la cuestión de si la propiedad debe ser privada o colectiva, y en este caso, sindical o del Estado.

"República social o república capitalista.—En cuanto al republicanism, ¡qué buena sobre el concepto más crítico de estos instantes, en

el mundo entero, sobre el concepto de la propiedad! La república a que aspira es una república social, socialista o sindicalista? En ese caso huelga la existencia del republicanism como organización política independiente: lo lógico sería su fusión con el socialismo o el sindicalismo o entre ambos. ¡Es, al contrario, una república burguesa, capitalista, individualista, la que quieren los republicanos! Entonces sus coincidencias con la monarquía actual son mayores que sus diferencias: una concordancia sobre el concepto de la propiedad es más importante que una discrepancia sobre la forma de gobierno, y, por lo tanto, lógicamente, los republicanos de ideología capitalista es un más cerca de los llamados partidos del orden que de los partidos obreros de tendencia colectivista o sindicalista."

## La muerte de Zapata

Se ha confirmado la noticia de que por fin se caidó bajo las baladas de las huertas de Carranza el romanesco caheñal mejianno que durante tanto tiempo estaba acudiendo a la hégion rebelde en las agresivas campañas del Estado de Morelos, casi a las mismas puertas de la capital de Méjico. Son innumerables las leyendas a que d'ó lugar este audaz guerrillero. Su nombre llegó a extenderse tanto a formar parte tan principal de la historia de Méjico durante los últimos veinte años, que su muerte bien puede considerarse como un acontecimiento internacional de fians significación para la obra de reorganización del nuevo gobierno de Carranza.

Yo mismo recuerdo haber leído no hace mucho en un magazine americano ("The World's Works") el relato de la visita de un periodista a los dominios de Zapata y en este relato se presentaba al caheñal como una figura de extraordinario relieve, destinado a derrocar a Carranza en muy breve término y a asumir el papel trascendental de regenerador de la patria mejicana. Como el citado artículo me pareció de un mal dividido renocer contra la personalidad de Carranza, no le di gran importancia, pero no dejé de impresionarme la pintura de Zapata y de su gente que hacia el artista quien, por cierto, terminaba su trabajo asegurando que lo constaba que los zapatas es que Carranza sólo se sostenía en el poder unas cuantas semanas más." Este suceso de ahora demuestra el acierto inextinguible del colaborador del "World's

Works, ya que, por lo que él mismo decía, se debía ver que no era cosa nada fácil el darle caza en su madriguera al terrible Zapata, señor de vidas y haciendas en el citado Estado de Morelos. Ahora, para que se juzgue de la resonancia que ha tenido el suceso en los Estados Unidos, copio del "World's":

"Tanto desde el punto de vista sentimental como desde el militar, la importancia de la muerte de Quintana Zapata, cañdido de los rebeldes del Estado de Morelos, para el gobierno de Carranza, no puede exagerarse. El General Pablo González, según despachos oficiales recibidos hoy (Abril 12), dice en su parte oficial: "Como una noticia de la más alta importancia para la consolidación del presente gobierno y para la paz de la República, tengo el honor de informar a usted que el coronel Jesús Huajarido, con las fuerzas a sus órdenes, llegó a Cuantla trayendo el cuerpo de Emiliano Zapata quien durante largo tiempo había sido el centro de una rebelión en estas regiones y hasta la fecha había logrado evadir todos los esfuerzos empleados en su persecución. En la batalla durante la cual Zapata fue muerto, perdieron también la vida varios de sus principales jefes. El cuerpo de Zapata ha sido debidamente identificado."

"La muerte de Zapata señala el episodio final de una campaña para poner el país zapataista completamente bajo la férula del gobierno, campaña que comprendió hace varios meses al General González. Efectivamente Zapata, acompañado por un puñado de tropas, se había refugiado en las montañas, desde donde dirigía una fiera lucha defensiva. Aunque se hizo esfuerzos para capturar vivo al jefe rebelde, sus hombres se defendieron tan heroicamente que no pudo dárseles cuartel."

Con la eliminación de Zapata, su causa ha sido definitivamente des truida y la paz prevalece en toda la extensa región de la República con tigua a la capital que desde 1910 no había reconocido otra autoridad que la de Zapata. Económicamente, la destrucción de los zapatas es importante, porque significa el resaca para su cultivo de una de las más férciles regiones agrícolas del país.

A causa de las depredaciones de

los zapatistas, será necesario recomenzar las maquinarias destruidas por los rebeldes con varios millones de dólares de maquinarias para la elaboración del azúcar y demás instrumentos agrícolas, y la mayor parte de esto saldrá de los Estados Unidos.

Ninguno de los otros cabecillas mejicanos, sin excluir a Villa y a Félix Díaz, puede ser considerado como amenaza. Aunque Díaz ha estado alzado contra Carranza por más de tres años, no ha logrado adelantar nada y recientemente se le redujo a vivir sobre el país, con unos pocos partidarios, en las cercanías del Estado de Vera Cruz, de donde tuvo que huir acosado por las tropas del gobierno. Cuanto a Villa, la importancia de su campaña se ha debido siempre a su amenaza de alterar las relaciones entre los Estados Unidos y Méjico, debido a la proximidad de su partida a las fronteras del Norte.

Observadores imparciales están de acuerdo en que las condiciones de Méjico han mejorado notablemente durante los últimos meses, tanto en lo comercial como en lo militar. Esta es la impresión recibida por muchos hombres de negocios de los Estados Unidos que han viajado por la República, incluyendo una comisión de comerciantes de la «Mississippi Valley Association», representante de importantes intereses comerciales de toda la zona comprendida entre Chicago y New Orleans la cual comisión está ahora en la capital.

## Cuba y Mr. Crowder

No es asunto que debe pasar inadvertido para ninguno de nuestros países de América el de la llegada a Cuba de Mr. Crowder, llamado para aportar las luces de su saber y su experiencia en el estudio y reforma de la ley electoral. Por la prensa recién llegada de aquel país, vemos que la Cámara Baja nombró una comisión de su seno para el estudio de las reformas que han de recomenzarse a Mr. Crowder. Esta comisión terminó ya sus trabajos y los puso en manos del citado experto americano.

Entre las reformas que propone la comisión hay, según el «Diario de Cuba», una muy buena y otra muy mala. La buena consiste en separar los elecciones municipales de las presidenciales. Y la mala, en darle re-

presentación en las mesas electorales solamente a dos partidos.

Pero oigamos directamente al «Diario de Cuba», que es muy sobroso lo que nos va a decir:

«Celebrando separadamente las elecciones municipales, éstas tendrán una importancia mucho mayor que la que han tenido hasta ahora, pues hasta el presente las elecciones presidenciales han ocupado toda la atención de los partidos. Y el interés de ganar la Presidencia de la República, ha sido causa de que se transigiera con candidatos que de otra manera no hubieran sido aceptados. Cuando las elecciones municipales tengan nada que ver con las elecciones de Representantes y las Senatoriales y Presidenciales, con toda seguridad que los Alcaldes y Concejales serán puestos que se discutirán entre los elementos mejor preparados en cada pueblo. En elecciones generales, revuelto el río de las naciones políticas, los partidos endiosan a cualquier chameleta. Antes de las elecciones, todos tenemos cabal conciencia de que Juan de los Palotes, candidato de nuestro partido, es un perfecto sinvergüenza; pero en seguida que suena en nuestro Club la marcha de circo de cabalillos con que se inician las campañas, una corriente de magnetismo nos enciende el rostro, nos pone un estandarte con el retrato del candidato, y ¡juay! del que nos discuta el patriotismo y la honradez de nuestro Juan de los Palotes. Es por esas y otras razones, de verdadera conveniencia que se celebren separadamente las elecciones municipales.»

«Hay que procurar que los Municipios no sean pescheros de los partidos, sino administradores y guías de los pueblos. La reforma a que nos hemos referido, (por qué llamarle reforma si existe en la Ley Electoral Vigente!) la que sólo concede representación en las mesas a dos agrupaciones, es una enormidad indigna de los tiempos actuales y que pugna con nuestra Constitución, la cual establece que la República no reconoce privilegios.—Por qué es establecer dos moldes para vaciar en ellos la opinión nacional!—Por qué obligar al pueblo a que sea liberal o conservador?—Los tiempos no están

para moldes. ¡Y qué moldes, Dios mío, los dos partidos que quieren ensoustrarse para toda la vida en la nueva ley electoral! Una idea de lo que han sido nos la da el hecho de que habiendo Congreso con más de un centenar de Congressistas de a seiscientos pesos, (con su flapa correspondiente de electorales), ha venido un censor extranjero a dirigir una ley cubana, la más cubana de todas: la ley electoral. Señor Crowder; ¡representación para todos los partidos! Así, los actuales, a uno de los cuales pertenecemos, se renovarán; tendrán buen cuidado en ser algo más de lo que son. Y así, usted nos evitará la nueva vergüenza de venir una vez más a Cuba a dirigirnos la tercera ley electoral.»

### Otras reformas

Cuanto al aleance de la reforma total, he aquí lo que nos dice otro importante diario cubano, «La Discusión»

«La reforma electoral, no de algunos detalles como pretende el señor Zayas, claro es que debe ir al fondo de un régimen desaherado en la práctica. No le damos la razón a los que emplean el conocido tópico: «los hombres son los que han de reformarse, no las leyes», pues esa es una modalidad del misogamismo. Así se combata el empuje reformista, a pretexto de falta de fe en su virtualidad. Garantía de honradez en las listas de electores, identificación fotográfica del que vota, supresión de las boletas sobrantes en los colegios, escrutinio rápido y público, modificación del sistema proporcional, facilidades a los diversos matices de opinión para constituirse en partidos y luchar en condiciones de equidad... toda serie de puntos importantes que hoy se estudian, significa, en conjunto el gran paso renovador que nuestra República requiere para normalizar las etapas cívicas.»

### El problema obrero en Cuba

En Cuba también ha comenzado el obrero a sentir el ansia de mejoramiento y conocimiento de su triste vida que hoy late tan fuertemente en el espíritu de la época. Y para juzgar de este aspecto de la actualidad cubana, nada mejor que la clara exposición de los problemas cubanos más urgentes que

encontramos en «La Discusión» de Abril 7, en una interesante intervención tomada al doctor José Manuel Cortina, uno de los más brillantes oradores del partido Liberal:

«En relación con los obreros, considero indispensable terminar la legislación proyectada y en la cual yo he tomado alguna parte tendiente a prevenir las huicgas, a regularlas y a dictar medidas de carácter general que mejoren la condición del trabajador. Entre estas medidas considero que debe ser objeto de especial estudio el abaratamiento de la vida. Tiene explicación que algunos productos manufacturados en el extranjero obtengan aquí precios altos por virtud de la crisis industrial del mundo; pero es inexplicable que los alimentos que se producen en Cuba al llegar a los grandes mercados como la Habana y otras capitales de provincia, se conviertan en productos más caros aún que los que vienen del extranjero.—El trabajador cubano consigue subir sus jornales, pero pesar de ello, no da un paso hacia adelante para disimular la miseria de sus hogares. Esto va resultando cada vez más grave y no se resuelve con teorías, sino con carreteras, con ferrocarriles, con tarifas bajas; con primas para los cultivos de cierta naturaleza y con todo el orden de legislación especial y estimulante de la producción de artículos de primera necesidad que se ha experimentado en otros países y que pudiéramos también realizar nosotros dentro de nuestra idiosincrasia y condiciones económicas peculiares.»

### Los partidos.—Candidaturas probables

Ya que estamos en Cuba, bueno será que indiquemos algo acerca de los partidos militantes. Allí como en todos nuestros países, se dividen el campo los clásicos conservadores y liberales. Y de que las cosas no andan muy a plomo, en lo tocante a cohesión, en ninguno de los dos bandos, se desprende muy a las claras del párrafo «defensivos» que vamos a transcribir de «El Día», diario conservador:

«Uno de los contrastes más significativos de que se habrá dado cuenta el ilustre jurista americano Mr. Crowder, al comenzar a fijarse en las circunstancias políticas ac-

tuales de Cuba, habrá sido la actitud respectiva de los partidos más importantes en que se divide la opinión cubana, el conservador y el liberal. Mr. Crowder, con la perspicacia de su talento y la experiencia que tiene adquirida en los asuntos políticos de nuestra nación, no ha brá tenido necesidad de que nadie le señale el contraste para advertir que mientras la eterna lucha de ambiciones entre axristas y mitiques se tiene dividido, destruído y desmenzado el liberalismo de Cuba, en cambio, la unidad del partido conservador es tan efectiva como evidente, aunque algunos episodios incidentales, producto de la misma vitalidad del partido, hagan concebir a las plumas adversarias la ilusión de que entre las fuerzas conservadoras ha prendido la indisciplina".

Ahora, fíjese usted, lector, en este párrafo que copio de la intervú del doctor Cortina, y saque usted mismo la consecuencia:

"En cuanto al problema presidencial, se puede asegurar que existe entre los liberales un firme e inderahantable propósito de mantenerse unidos. Por esta razón no eroo que el problema presidencial que gira en derredor de los nombres del General Gómez y el doctor Alfredo Zayas, pueda producir la división del Partido Liberal. En tal sentido creo que la reunión de la Asamblea Nacional del Partido Liberal resolverá este problema, sin que produzca ninguna crisis entre los liberales."

Candidato probable de los conservadores hasta ahora es el general Montalvo, apoyado decididamente por un órgano tan adictivo al Gobierno como «El Día». La candidatura del General Montalvo fué lanzada en Oriente y no parece que en el campo conservador haya quien le aventaje en popularidad.

## Puerto Rico

Una comisión de miembros del Congreso de los Estados Unidos, en la cual figuraban elementos tan influyentes en la política americana como el viejo ex-speaker Cannon y Mr. Kitchin, estuvieron en Abril en Puerto Rico, estudiando sobre el terreno la situación del país y sus problemas políticos y económicos.

Salta a la vista la trascendencia que puede

tener para el porvenir de la isla visita semejante, que se concierda como un triunfo muy señalado de las inmensables gestiones parlamentarias del señor Félix Córdova Dávila, representante de Puerto Rico en Washington.

La comisión celebró audiencias en los salones de la Cámara Baja puertorriqueña y allí ellas concurrieron todos los caudillos políticos formulando sus respectivas aspiraciones. Los republicanos, representados por uno de sus líderes más conspicuos, el señor Manuel Rosay, reiteraron su deseo de que Puerto Rico sea declarado un Estado de la Unión; los socialistas, por su inteligente caudillo el señor Genes de las Mercedes, las necesidades urgentes del país desde un punto de vista económico y cultural, y el partido unionista, el más pujante en la actualidad en la isla, por su presidente el señor Antonio Barceló, formuló sin ambages su deseo ferviente de que se conceda al país completa independencia. Se considera que la oración pronunciada por don Antonio Barceló en la sesión del día 22 de Abril que presidió Mr. Tower, presidente del Comité de Asuntos Insulares, es el más claro y valiente alegato en favor de la independencia que haya sido hecho hasta hoy en el país.

He aquí cómo resume «El Mundo», diario independiente de San Juan, las impresiones de los congresistas:

"Después de todas las declaraciones de los personajes americanos, podemos deducir que el pensamiento de ellos es, desear por el momento las soluciones radicales y reconocer el derecho de Puerto Rico a una carta orgánica más amplia, que otorgue derechos que hoy aún no han sido concedidos. Es decir, que el programa del gobierno propio, extensa e íntegramente aplicado bajo la soberanía de los Estados Unidos es lo que entendemos que constituye la condensación del ideal político que los señores congresistas han expresado con aplicación al presente.

Lo que haya, en mente, para el porvenir, no nos es dable averiguarlo."

ADVERTENCIA. Como las cosas marchan tan rápidamente en los actuales sucesos, hemos de advertir que ciertas impresiones, merecidas por ser, acerca de hombres y cosas, enmarcan en el curso de esta sección, han sufrido notable deterioro en el tiempo transcurrido desde que las escribimos. Por lo demás, todo cuanto en el anterior número amañado acerca del movimiento político de esta temporada, ítem de actualidad, ha merecido la más cabal ratificación por la corriente de los sucesos posteriores.

## El Mensaje de CUASIMODO

JULIO R. BARCOS

CUASIMODO no podría tan altas sus aspiraciones, acerca del camino a recorrer en Hispano-América, si no contara en su Estado Mayor con paladín tan infatigable y bizarro como Julio R. Barcos. En su calidad de copropietario y redactor, Barcos no ha querido aguardar pacientemente a que el lector suramericano, atraído por el ruido de nuestras sonoras campañas (aquí una tocesita de modestia) nos busque, sino que es él quien se lanza, con CUASIMODO a cuestas, por esos mundos de Dios, dispuesto a probar, a pie o a caballo y en todo sitio y hora, que, según está escrito en no sé que rincón de la Biblia y quizás del Korán, carece de cultura y hasta de vergüenza todo aquel que nos niegue la honra y el provecho de una suscripción.

Por ser Barcos de la casa, parecería mal que le eligiéramos, así que nos equeteremos a decir de él lo estrictamente indispensable para identificarle como representante de nuestra empresa en los países del Sur. Ante todo, existe muy claramente que él no va solamente a llevar nuestro empaque. El no es hombre para quedarse en eso. El va a hablar, va a llevar en su palabra ardorosa de tribuno el mensaje de CUASIMODO a nuestra juventud. Va a estudiar sobre el terreno de las observaciones personales las cosas y los hombres de esta América joven enyugada por viejos, de esta América paradójica, repleta de ideales y huérfana de idealistas, reventando de rica y eua-

jada de pobres . . . Nadie mejor que él despojado de prejuicios provincialistas, preocupado por los problemas humanos de camino, con visión de sociólogo más que de literato, para este trabajo. Sus ejecutorias? ¡Precedentes de las filas del alto profesorado argentino, donde fundó la «Liga Nacional del Magisterio» y la «Sociedad Popular de Educación Racionalistas», ha visitado New York, donde, en la Universidad de Columbia, dejó huellas de su paso constituyendo la «Federación de estudiantes de habla española»; pasó luego a Puerto Rico y la culta San Juan, capital de la isla, le debe a su fervor por las instituciones de progreso el establecimiento de la «Universidad Popular». Y hasta ya; basta para tener idea de quien como él no necesita bombos, porque confía plenamente en sí mismo, en la impresión que deja en quienes le tratan o le oyen en sus arengas.

Por nuestra parte, no hay que decir cuánto agradeceremos las consideraciones que en los pueblos hermanos se le dispensen a nuestro embajador.

La juventud suramericana ansiosa de ejercitar sus actividades en nobles empresas del espíritu, debe aprovechar la ocasión y colgarse de la chaqueta a Barcos en todas las ciudades que visite, que nadie como él para darles programas de acción que les ayuden a salir de la infuenda, fatidiosa y trágica poltronería ancestral.





## Nuestros Profesores de Idealismo en América

APUNTES PARA UN ENSAYO CRITICO SOBRE LOS VALORES NEGATIVOS Y POSITIVOS DE NUESTRA CULTURA  
IN DOLE-ESPAÑOLA.

### Las dos carátulas

De cómo los suramericanos hemos entregado el gobierno de la sociedad y el cetro de la Literatura a los falsos idealistas

QUIERO robarle a Paul de Saint Victor, para este ensayo, el título de su hermosa obra «Las dos carátulas,» para simbolizar con ellas las dos modalidades espirituales antipodas que son los polos negativo y positivo de nuestra cultura intelectual en Hispano-América. Los individuos de pensamiento tenemos uno de estos dos prismas mentales para mirar los sucesos de la vida y avalorar los actos de nuestros semejantes: la ficción o el análisis, según predomine en nuestro espíritu la facultad lírica que nos aproxima al poeta o la facultad crítica que nos acerca al filósofo. Los unos son los intelectuales que reunen en armonioso matrimonio ambas facultades. No hay más que observar un poco el desdén olímpico con que suelen mirarse entre sí el rimador de frases y el contemplador de ideas. Ambos viven en zonas espirituales tan distintas que es como si fueran habitantes de dos planetas diferentes. Hay, por consiguiente, dos clases de hombres en nuestro mundo intelectual: hombres de ficción y hombres de realidades. Son hombres de ficción, todos los que proceden del mundo romántico de nuestra cultura intelectual sur-americana, o sea, todos aquellos individuos que miran las cosas humanas como mero tema de literatura y a la vida sólo la comprenden y la viven en romance, la mejor manera, en mi concepto, de no comprenderla ni vivirla.

Son hombres de realidades, en cambio, los que vienen de un mundo más dinámico, más real, más intenso y dramático que el creado en prosa y verso por la imaginación retórica de nuestros trovadores. Ambos tipos de intelectuales, son propagadores en las colectividades a que pertenecen de dos moralidades

opuestas: la moral estática y la moral dinámica. Los primeros son seres reflejos que reaccionan automáticamente las ideas hechas; se aportan nada nuevo al capital social acumulado por las anteriores generaciones; ellos reencarnan las creencias que mueren, los ideales preteritos, es decir, que representan en nuestra raza la herencia mental del coloniaje. Los segundos, son los inconformes con las instituciones, costumbres y moralidades actuales, porque se consideran aptos para llevarlas a un grado mucho más alto de mejoramiento. Ellos encarnan las creencias que nacen; y vienen del teatro inmenso de la vida contemporánea, donde se desarrolla, actualmente la más estúpida epopeya de los siglos, que envuelve la transformación social y espiritual del mundo moderno y trae consigo una trasmutación definitiva de valores. He aquí, entonces, el anverso y el reverso de nuestra cultura indo-española con sus cualidades típicas: primero, la herencia social hispánica sirviente de fundamento moral a nuestras costumbres, creencias y gustos rituales, árbol genológico de nuestro romanticismo endémico; y segundo, el influjo transformador de las conquistas universales que empieza a conmover el suelo donde se asientan esas viejas creencias, rama verde del realismo intelectual que inicia el imperio del sentido práctico de la vida y el sentido moral endémico; y segundo, el influjo América donde, al decir de Alberdi, "de Quijote, Tartufo y loco todos tenemos un poco".

Son estas opuestas tendencias las que procurará involucrar bajo la síntesis algebráica de «las dos carátulas» en el presente ensayo. La carátula romántica es, en resumen, lo atávico español ingerido a nuestra perzosa idiosincrasia indígena. Y la carátula realista es, por el contrario, la corriente de ideas renovadoras que están reformando a nuestro alrededor, económica y socialmente el mundo y a cuyo avance es es-

túpido pretender oponer diques en estas jóvenes repúblicas sedientas de justicia y ávidas de libertad.

### II

#### Das Américas españolas

En consecuencia, según el par de gafas con que se mire el espectáculo, social hispanoamericano, podemos declarar que hay dos Américas. La que adorna como un telón de boca con los brillantes stavos de la retórica de los literatos, y la que nos pintan con los colores de un realismo crudo los sociólogos y pensadores de nuestra propia raza. La América. La que adorna como un telón de riego y trompetero de Santos Coello, contrasta, por ejemplo, con «El cincoenta en ferreo» de César Zumeta, o «Nuestra América» de Carlos Octavio Bunge, o «South-América» de Agustín Alvarez, o el Estipido, como se ha denominado apodándose el señor Pío Baroja. ¿Cuál de estas Américas es la verdadera? A quienes deberemos prestar atención: al cardumen de apolonas, panidas y homéricas que en sonoro verso o prosa joyante halagan nuestra vanidad, diciéndonos que somos bonitos aunque andemos sucios y en enceros, o a los hombres de ciencia y de conciencia que nos enseñan a adquirir el sentido de lo ridículo sin el cual es imposible poseer el de lo sublime?

¿Cuáles son los verdaderos heraldos de porvenir de América? Los poetas ignorante que viven en las nubes, o los pensadores en flandros de humanidad que se esconden a diario con las realidades de la vida terrena. Cualquier persona perspicaz que analice un poco, descubrirá enseguida contra la superposición del vulgo, que el romántico no tiene ideales de ninguna clase. Es primo hermano del actor teatral que llora en las tablas para atraerse luego en la fonda. Y si no, expunguemos un poquito. ¿Qué cantan los románticos de nuestra América? Cantan, por inercia diletantista, la majestad de nuestra naturaleza salvaje, donde ellos no han llegado nunca porque la selva intrincada y profunda de fieras, pantanos, sabandijas y epidemias terribles, se defiende por sí sola de la invasión civilizadora del hombre; cantan la epopeya de los incas en lucha con los conquistadores, falso amor regresivo por la raza primitiva de América, por cuyo camino, la lógica nos llevaría a la magnificación de los trogloditas; cantan las glorias de la guerra de la independencia en el mismo tono legendario que cantara Homero la famosa guerra de Troya. Cantan las cosas y los ideales difuntos de ayer, por incapacidad natural para comprender los ideales vivos de hoy. Mien-

tras que los segundos, espoleados por la preocupación de las cosas humanas que forman el contenido social de América, desgarran el velo de los falsos idealismos y las glorias militares tan infladas y monumentalizadas por la garrulería de cuanto grafómata, escultor o pintor mediocre ha producido nuestro fértil suelo, para hablarnos en el lenguaje de la realidad y la veracidad, a fin de mostrarnos nuestras calamidades remediables y nuestras inbecilidades típicas. Ellos nos presentan una América despolabrada, desgobernada, semi alfabeta, con suecrico y pueblos pobres, azotada por las plagas de la naturaleza y envilecida por las dgrmias del hombre, desde la teocrática y la militar, hasta la capitalista encargada de exprimir "a carne que anda oro" en nuestros fértiles campos lo mismo que en las fbricas y los talleres. He aquí, verbigancia un ejemplo concreto y corriente de cómo apollida el falso idealista virtud de patriotismo al odioso vicio de la mentira. Las miserias nacionales no se deben dar a la publicidad porque la ropa sucia se debe lavar en casa. No es patriótico descreditar el país en el exterior. El patriotismo aconseja ocultar nuestras lacras sociales. Así habla el romántico nacionalista desde Buenos Aires hasta México. Para un romántico, el patriotismo es la tapadera del tarro de basura que cada país tiene detrás de la puerta. Vencuán diametralmente opuesta es la moral d un intelectual realista. "En verdad—dice Don Agustín Alvarez—que el hecho de denunciar públicamente nuestros vicios y calamidades nacionales, nos desconcierta un poco en el exterior, pero, ¿qué sería del indio que por vergüenza de la mugre no se cambiara nunca la camisa?" Cambiarse la camisa quiere decir arrojar al caustico de los tristes en desuso los rutinarios y ingraciosos métodos de vida que embrocen, embuteen y envilecen a nuestras desgraciadas poblaciones criollas, para adoptar los sistemas políticos, económicos, educativos y morales que constituyen el arte de transformar territorios semi-balidos y cuasi-barbaros en pueblos ricos, dichosos, cultos y avanzados

### III

#### La carátula romántica o cien años de Literatura enfática

La carátula romántica de nuestra cultura intelectual, abarca casi toda la primer centuria de la independencia americana. Comprende, desde luego, todo el east todo el parnaso de nuestras veinte repúblicas; toda o casi toda nuestra literatura criolla, empezan-

do en la novela con «María», de Jorge Isaac y «Amalia», de José Mármol y acandando en la prensa, el teatro y la tribuna política; casi toda nuestra educación, empezando con las primeras letras y acabando con el bachillerato o la carrera universitaria, fábricas de epigramas, «escritos» y «mandamientos», respectivamente; todas nuestras «estimables mundanas cifradas en el hábito del lujo sin e hábito del trabajo, en el culto de las apariencias y no en el de la virtud receptiva y todos nuestros conceptos, en fin de la moral social, empezando con la veneración de los difuntos y el respeto de los mayores, empujando en la santa institución de la propiedad privada y el código medieval del honor caballeresco. Es decir: toda la herencia de la España de Felipe II y de la España de los Borbones, herencia aumentada, hereditaria y corregida por el cundido de ideas y prejuicios afines que trae en su compañía la literatura europea del mismo género romántico y burgués.

## IV

## Libertadores, poetas y caballeros

Lo curioso, aunque perfectamente lógico, es que nuestros libertadores, que soñaban con deshicieran a estas nuevas repúblicas en «liberadas» y «independientes», estaban hereditarios, como es natural, en sangre y espíritu, desde los pies a la cabeza. Ellos no hicieron otra cosa que en la espada o la pala hacer lo que plagiar e gesto y la frase, solemnemente, a hidalgos y retróicos. De los personajes épicos de la España católica y conquistadora: el Cid Campeador, Pelayo González de Córdoba, etc. Ellos y nuestros mentores intelectuales han p asado, pues, a su gusto, no sólo los códigos políticos de estas repúblicas, sino que han consolidado también, las creencias conservadoras de estas sociedades. Y para reanchar el tiempo, durante diez años los poetas de estas tierras no han sabido escribir otra cosa que las proezas guerreras de aquellos hombres, amenguando los ideales de independencia y exaltando el personajismo de los próceres, los caudillos, por obra y gracia del «esprit montonier» de nuestras élites ilustradas, únicas responsables de la ineficacia colectiva, se tornaban de libertadores en tiranos. Ellos, los poetas, han fundamentado conjuntamente con el espíritu de preeminencia en nuestros hombres públicos, el caudillismo y la gubernación que aún no han podido redimir algunas repúblicas. De ahí la penetrante y exacta observación de Agustín Alvarez cuando nos diagnosticó que «en los alcázares de energía patriótica, el

personajismo galopante, la enfermedad sudamericana por excelencia, invade hasta a juventud escolar, (1) y a las veces la epidemia gana los cuarteles y en un militar: «tres en libra encierran un dictador o un gran ciudadano». Y es que un poeta no sue e percibir al primer golpe de vista la diferencia que hay entre un héroe y un huido. En el mismo tono superlativo en que e hace u himno a Bolívar le escribe una loa a Soler López o a Cipriano Castro. Un ejemplo al es son ofrece Rufino Blanco Fombona en estas frases de oropel: «En América suele e correr la ausencia de personalidad intelectual, con una energía y «sombra personal y política». «Casi nunca el yo, no sólo íntimo, sino impante, absorbente, expansivo, surgió con semejanza brío y magnificencia como en la América caudillesca». Y más adelante, loando a tiranos que están más cerca del antropode que del hombre, decla ma: «¿Cuán miscúos y hermosos espécime nes humanos de energía algunos de ellos?» Sostiene que Soler López se parece a Simón Bolívar. Pero lo que Fombona reverencia como todo teatral caballero de capa y espada, o lo que es lo mismo, como todo «guapo» de nuestra capa eropela, es la arrogancia de la fuerza bruta que él supone a la fortaleza de ánimo del varón fuerte. Ningún gaupón es capaz de distinguir que una cosa ha rido vulgar es el coraje irascible del bárbaro y otra cosa excepcional es la entereza de espíritu del hombre civilizado que se coloca audazmente en el torrente de los acontecimientos, dándose todo él a la causa de una idea. Qué abismo de diferencia entre los caudillos sanguinarios de nuestra raza caudillesca y un Abraham Lincoln de aquella otra raza realista del Norte. El «gauchito malo», entre nosotros, no se explica más que por nuestra gran cobardía moral colectiva. Somos tan cobardes para acabar con los caudillos que usurpan el poder, como imptes para acabar con las plagas que hacen inhabitable nuestro suelo. Sólo en tierra de fijos el gauchito se reay.

La frase de Alberdi, «después de los libertadores, los poetas son los más peligrosos enemigos de la libertad en Sur América», no es, pues, una paradoja literaria. Pues bien, sepase que durante una centuria estos falsos idealistas empujados al estilo romántico han tenido el uso de la palabra, el gobierno de la sociedad y el centro de la Literatura en Hispano América. W os enunciaré

— (1) Sin duda, alude al «coro» en el grupo de comediógrafos que en Buenos Aires se han dedicado a la política en diferentes «resoluciones» para infundir los «ideos» de los libertadores o para salir a la carga a algunos próceres y sus «correligionarios» por medio patriótico.

un mundo hecho y su misión ha sido re-venenciario servilmente perpetuando los prejuicios y las castas del coloniaje. No podemos negar que gracias a tales elementos educativos, estamos todavía espiritualmente moldeados a imagen y semejanza de nuestra madre España. Hemos cambiado solamente las tapas de nuestras estambres y creencias, pero en realidad, en el fondo de nuestra psicología, en cada uno de nosotros los hispano americanos hay en embrión un soldado, un monje y un pícaro, remota herencia de los Pizarro, Loyola y Gil Blas que al emigrar hacia estas playas ingertaron, o su sangre o su alma, al tronco aborigen de nuestra América. El efecto, si levantamos un poco el pellejo de nuestra doble personalidad moral, descubrimos que nos apellidamos «pitu bienos» y veneramos la monarquía, de la cual hemos excluido al rey, pero conservamos el boato real y el enorme andamaje burocrático de la época de los virreyes; somos liberales en el club y ultramontanos en el hogar; somos caballeros en las formas, idealistas en las palabras y filisteos oportunistas en el fondo durante las 24 horas del día.

Qué de altivos caballeros, qué de grandes patriotas pululan en todas estas repúblicas de la hidalgía copón castellana... Y con todo eso no conseguimos sino por carambola hombres que administran honradamente los negocios públicos, magistrados que se desisten de no prevaricar, hidalgos y «caballeros» que no trafiquen con su conciencia política intelectual muy idealistas que no vendan su pluma por un plato de lentejas o apóste los muy enfervorecidos que no vendan a Jesucristo por los treinta reales de Judas.

Estamos hartos del camuflaje de las palabras, porque ya no hay un pícaro en estas tierras que no gaste los arneses del caballero. Hasta Don Quijote en esta América según Alberdi, sin dejar de ser siempre el mismo loco, ha vuelto un soldado y es peulador. Nos sobran cabaleros altivos y pundonorosos que nos hablan en verso y prosa poética y nos faltan hombres verdaderos, hombres reales, que se muevan en el múltiple y vasto escenario de la vida real y despierten el alma de estos pueblos entumecidos a a verdad desnuda y terrible de sus inmensos problemas vitales. ¡Son tantas las cosas grandes, nobles y fuertes que nos quedan por hacer en América! Se me dirá que nosotros tenemos hombres entusiasmados, escritores ázules, poetas eximios y políticos brillantes hasta filósofos, sabios y sociólogos. Los tenemos, sí, como un núcleo luminoso rodeado del inmenso cuerpo opaco que forman nuestras

grandes masas famélicas, deshechas, margrientas y analfabetas de parias. Y eso es la regla general de América. ¿En qué han influido estas élites intelectuales en la suerte de la comunidad? Como «leones» dirigidos de la sociedad, que han hecho por nivelar nuestra cultura con la de los pueblos civilizados?

¿Qué ideales tienen esos refinados hombres de América para la América a medio civilizar? Si e talento es un dión de los dioses ¿súo han hecho nuestros intelectuales de él? En una palabra, con qué dignidad ocupada cada uno de nuestros príncipes del intelecto, su papel en la vida?

Pongamos el oído atento no a la bella frase sonora y hueca que gobierna el mundo de los tontos y de los ignorantes, sino a las ideas substanciales, a la pérdida de amor, de verdad, de libertad, de sabiduría o de belleza que trae como precioso regalo cada uno de ellos a sus contemporáneos. Veamos cuáles son los hombres que han enriquecido nuestra herencia espiritual; qué ideales de renovación han aportado; qué rutas desenoceadas han descubierto; qué nuevos valores intelectuales se legan a las generaciones que vienen detrás; en una palabra, qué tesoro de verdad o de ilusión han pasado a su paso por el mundo. Traigamos a colación nombres propios.

## V

## José Enrique Rodó, apóstol del greco-latínismo

Profundo y diáfano, sereno y armonioso espíritu, Rodó es uno de los mejores frutos del árbol de la raza y uno de los maestros más ecuanimes y queridos de la juventud intelectual de América. Yo no vacilo en la marlo nuestro Román hispano-americano. El como su eximio émulo francés, pudo exclamar al final del viaje: «He esculpido mi vida como una obra de arte; la amo; la romperé como una copa y la volveré a pulimentar. Nos sobran cabaleros altivos y pundonorosos que nos hablan en verso y prosa poética y nos faltan hombres verdaderos, hombres reales, que se muevan en el múltiple y vasto escenario de la vida real y despierten el alma de estos pueblos entumecidos a a verdad desnuda y terrible de sus inmensos problemas vitales. ¡Son tantas las cosas grandes, nobles y fuertes que nos quedan por hacer en América! Se me dirá que nosotros tenemos hombres entusiasmados, escritores ázules, poetas eximios y políticos brillantes hasta filósofos, sabios y sociólogos. Los tenemos, sí, como un núcleo luminoso rodeado del inmenso cuerpo opaco que forman nuestras

ma. Es lo mismo que ha querido decirnos Gorki al escribir que no hay sino dos maneras de consumir la vida: quemarse o morir.

Pero a la vez que Rodó propaga tan hermosa filosofía, hay que convenir en que siembra los falsos idealismos de estéril es frutos ya profesábamos románticamente en América. Rodó se cuestra en sus escritos de dos filosofías románticas:

Nos habla, 1°, del despertar del sentimiento de la raza y 2°, del despertar del sentimiento laicista de la vida entre las intelectuales del Continente. Lo primero es puro platonismo literario, muy a propósito para los lobos sin pizca de sentimientos humanitarios que van a llorar con los pe sonajes fiecicios del teatro y el cine mientras le decoran las entrañas pe pitónicas al protagonista verdadero de nuestro cotidiano drama social, donde los individuos representamos generalmente uno de estos dos papeles: el de lobo o el de cordero, esto es, el de vándalo o el de víctima. Nuestra pobre raza americana está, como todos sabemos, por el suelo; el hombre, la familia, la sifi, el alcohol, la tuberculosis, son la hidra de cien cabezas que se están devorando sus mejores ener, las más que él poco prepue y torture, en lo más miiu, la conciencia de ninguno de n estros eracistas literarios, inclusive el gran Rodó. Consultando las estadísticas de Venezuela les he hecho a os estudiantes de Caracas la revelación tremenda, con el testimonio de las cifras oficiales, de cómo en aquél país mueren más niños de un año a diez años que en el total de las otras edades. ¡Y lo mismo pasará en la mitad de estas repúblicas! No hay tal raza. Como se vé, lo que hay es una sub-raza que producirá no ya super-hom res, ni siquiera hombres, sino sub-hombre, al paso que vamos. Dejémoslos de mentiros a nosotros mismos y abramos de par en par los ojos y también un poco el corazón para ver la realidad en toda su crudeza. La raza oriolla se ha convertido en la raza de sercismo y el nacionalismo sexual. Le sifi brotan los tiranos simioses y los curi os nos rufianes, como floraciones venenosas. Tenemos sí, vaya si tenemos, un enorme problema de reconstrucción de la raza en América, pero eso no reza con los literatos; pertenece a la medicina, la higiene, la educación y la economía: es cuestión de pan, agua y jabón, escuelas y justicia para los miserables. El prejuicio de razas, es un prejuicio indigne de un pensamiento de la riqueza espiritual de Rodó. Sostenere y propagar la superioridad del atino americano sobre el anglo americano, es caer en teo-

rías semejantes a las del gobinismo, mandadas archivar por la ciencia antropológica. Es fomentar entre los sur americanos contra los americanos del Norte el mismo género de vanidad grotesca y boba que la que fomentara Gobineau entre los hombres de cráneo alargado contra los hombres de cráneo esférico. Rodó estaba no pudo comprender los valores intrínsecos del carácter y el espíritu sajón, y sin fundamentos histórico-comparativos, exajeró como todo literato los dones de la raza greco-latina. Su amor de la antigua Grecia, a la cual él llama con sin igual donaire "la sonrisa de la Historia", y su temperamento de intelectual estático, sin caer en el olimpismo de nuestros megalómanos insignificantes, le impedia comprender que nuestro siglo es infinitamente más grande que el de Pericles y el del Renacimiento juntos, porque jamás hubo en la historia una agitación espiritual más honda, más rica, más universal que a que afebra el alma de las actuales generaciones. Y su idealismo espiritualista se en frente, engañado por el prejuicio racial con el idealismo materialista del yanqui En Ariels, se pronuncia contra las flecuéneas mercantilistas del sajón del Nor. Nosotros — como es natural — somos Ariels, el verbo de los ideales; aquellos, son Calibán, el obscuro genio de los instintos. Nosotros, los hermosos hijos de Apolo, los idealistas; ellos, los feos hijos de Mercurio, los efísteos. Eso es verdad en Literatura. En los hechos es distinto: los físteos somos nosotros y los idealistas verdaderos son los americanos del Norte. Si la acción es la piedra de toque de todos los valores el poder de realización de los ideales, deberá ser, en lógica viva, la virtud intrínseca del idealismo verdadero.

Pues bien, ¡qué idea es profesamos nosotros! ¡Qué qué medida tratamos de realizar! El lo Samuel no es un empenachado romancero; repugna a su natural bonachón y optimista todo gesto teatral y todo palabrerío de vanidad. Para él la poesía se llama acción y su virtud es la voluntad inembellable forjada en el trabajo asiduo. Viajando por los Estados Unidos, por todas partes nos topamos los sur americanos con la tangible, con la irrefutable lección del esfuerzo. El optimismo de aquellas gentes está en la acción. La inercia, la rutina es lo nuestro típico, así como la actividad la innovación es lo yanqui. En qué estriba la enorme potencialidad económica y moral que han revelado poseer los Estados Unidos? En que todo es dinámico en su existencia social: educación, religión, polí-

## NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA

tica, arte, industria y ciencia. Qué suramericano de fortuna abre liberalmente su bolsa repleta para fundar escuelas, entre nosotros, que tanto amamos la raza y tanto entronizamos la cultura! Quiénes ponen a contribución su peculio, pladosamente, para sanear las regiones insalubres que diezmar o degeneran nuestra querida raza oriolla?

Sabéis cuánto invierten los hijos de Calibán en su instrucción pública! Mil millones de dólares. ¡Sabéis cuánto gustan remidas, para el mismo fin, estas veinte repúblicas hijas de Ariels! Apenas la vigésima parte de dicha suma. He ahí el secreto de por qué el pueblo yanqui calza las botas de siete leguas en su progreso y por qué los pueblos de nuestra gloriosa raza avanzan a paso de tortuga. (1)

No nos sienta bien el orgullo de afidalgados caballeros y habistas pulidos, cuando necesitamos que vengan los hijos de Calibán a lavarnos la cara, higienizar nuestra vivienda y ponernos limpios para que este mes santo. ¡Qué otra cosa sino eso signifi ca la actitud del Instituto Rockefeller votando cien millones de dólares para enviar expediciones técnicas encargadas de sanear las regiones palúdicas de Sur América! Olvidaba Rodó, entre otras cosas, que nuestra raza no ha producido todavía un Emerson, un Poe, un Walt-Withman, un Edison un Lincoln. Olvidaba que en aquel país de mercederos los únicos seres privilegiados son las mujeres y los niños, lo que no sucede en nuestra raza románica de caballeros y trovadores. Y los que se han dejado influenciar por estos mismos prejuicios olvidan a su vez que aquellas formidables idealistas utilitaristas, en contraste con nuestros idealistas parasitistas, que llaman poesía a la acción y no al verbalismo retórico, han trazado el canal inter-oceánico que une

por vías directas a los países de ambos hemisferios, lección objetiva de energía que deberíamos tener siempre presente los suramericanos, para cuando armos en talento práctico y audacia emprendedora. No, no es cuestión de razas el progreso moral y material de los pueblos; es cuestión de hombres educados integralmente: para la vida. Me parece mucho más hondo y sabio el pensamiento de Don Agustín Alvarez que el de Rodó sobre este respecto. Yo hago totalmente mías sus palabras: "Una raza no se mejora por su transformación física sino por su transformación intelectual."

En cuanto a la segunda ficción de Rodó sobre el despertar de "sentido idealista de la vida entre los intelectuales de América, con lo que antecede dejó sentada esta afirmación: La América Española no tiene todavía ideales. Es una esterotipia del siglo XIX frente a la civilización madura de un siglo más avanzado. Si tuviéramos ideales tendríamos en gran número hombres de la estatura mental de los que produce Europa. Si tuviéramos ideales, tendríamos una civilización homogénea, típicamente suramericana, como los Estados Unidos tienen una civilización típicamente yanqui; tendríamos historia porque estaríamos ocupados en hacer la historia y no en comentarla, vanagloriándonos de lo que hicieron nuestros abuelos y nuestros estorbos. Si tuviéramos el sentido idealista de la vida, no la claváramos las garras y los dientes en el cuello a los Mesías que nos traen un credo nuevo, ni combatiéramos con las persecuciones, la cárcel o el destierro al que profesa no ideas de ayer y ante; de ayer, sino ideas de hoy, de mañana y de pasado mañana. No confundamos, por Dios, a los físteos disfrazados de románticos con los idealistas verdaderos.

Nuestros idealistas suramericanos se acomodan con Don Quijote bajo la almohada, es verdad, pero también es verdad que se levantan con Gil Blas, para manejar al día siguiente los negocios públicos y privados.

(Continuará.)

(1) Yo no soy yanqui ni yanquista, porque he visto que la yanquitud es la más explotadora de los grandes explotados en que las cosas públicas revelan que las cosas brutales, en que la materia de libertad, vería suceso, se da a su propia ley de Lynch. Pero con todo eso, es allí y no en la América del Cid, donde nos topamos con la psicología definida de un pueblo marcho que tiene por evangelio la acción, no la contemplación.

## Figuras del Proscenio

IMPRESIONES TOMADAS DEL MAGAZINE AMERICANO "CURRENT OPINION"

### De Valera: El héroe de Sinn Fein

UNA de las más relucientes personalidades de estos revueltos tiempos es, sin duda alguna, la del gran caudillo irlandés Eamonn de Valera. Periódico tan sesudo como el «London News» le reconoce los atributos del genio, por más que le considera, por sus ideas exaltadas, como un genio extraviado. Y en el «Manchester Guardian» leemos que en cualquier otro país del mundo que no fuese Irlanda De Valera sería considerado con derecho a las más altas posiciones por sus maravillosas dotes de estadista moderno.

Que qué ha hecho De Valera? Pues ha hecho milagros. De un puñado de irlandeses dispersos y oscuros ha organizado una sociedad revolucionaria que, no en años, sino en días, se convirtió en el partido político dominante en Irlanda. Dió al traste con las atronchadas jefaturas de Los Redmonds, los Dillons, los O'Briens y los Devlins, todos combinados contra él, y ha revolucionado la actitud de los dignatarios de la Iglesia Católica, convirtiéndolos de enemigos en amigos. Resultados de esta clase, como asegura el «Manchester Guardian», no están nunca al alcance de mediocridades, y aun los mismos periódicos ingleses que en un principio hablaban de De Valera como de un intruso que no venía de ninguna parte ni representaba a nadie, ahora se inclinan a conceder que, por muy humillante que ello sea para los políticos de Londres, De Valera ha puesto con ventaja sus talentos en frente de los talentos del gran Lloyd George, por no decir nada de lo importante que en comparación con él ha resultado Sir Edward Carson.

Aunque todo lo que se relaciona con la carrera y el nombre mismo de De Valera Lloyd George, por no decir nada de lo importante que en comparación con él ha resultado Sir Edward Carson.

Aunque todo lo que se relaciona con la carrera y el nombre mismo de De Valera Lloyd George, por no decir nada de lo importante que en comparación con él ha resultado Sir Edward Carson.

que llegó a ser la madre del héroe de Sinn Fein.

El niño recibió el nombre de Edmundo en la pila bautismal, no Eamonn como ahora se le llama. Aprendió a hablar el inglés en América, cuando ya tenía unos 6 años, pues en su casa no se hablaba más idioma que el español. En Irlanda aprendió a montar como un centauro y a nadar y cazar. Se educó en la escuela pública. Su madre despreció el inglés durante toda su vida, pues siempre fue apasionadamente irlandesa, y el niño demostró una tendencia muy pronunciada desde temprano a jugar con soldaditos de plomo. Su genio matemático, el más asombroso de sus atributos, se manifestó cuando sólo tenía 17 años, revelando en este tiempo gran deseo de llegar a ser un astrónomo. Su manía consistió en aplicar fórmulas matemáticas a todos los problemas concebibles. Cuando se presentó a examen para obtener su primer grado, asombró al tribunal examinador con abstrusas disertaciones sobre el peso de los planetas, donde no fue posible sorprender ningún error. En un período de la historia más sereno, dice un escritor de Londres que le ha tratado bien, De Valera hubiera llegado a ser un Newton, arrojándole a la mecánica universal nuevos descubrimientos. En una época parece que pensó dedicarse a la carrera militar, para la cual ha demostrado también sobresalientes aptitudes.

Su riza sonora, sus hazañas de atleta, insuperadas en una persona de su aspecto romántico, y la relampagueante rapidez de su ademán, en nada revelan al sobrio y cetero calculador y manejador de números que hay en él.

Su valor extraordinario ha sido puesto a prueba en multitud de circunstancias difíciles. Una vez oyó con perfecta calma la lectura de su propia sentencia de muerte, acercándole al mismo tiempo el libro de las confesiones de San Agustín, que llevaba debajo del brazo. Y con la misma impar-

bilidad recibió luego de sus carceleros la noticia de la suspensión de la sentencia. Esto no significa que sea frío o indiferente, al contrario, es un sensitivo que tiene un gran dominio sobre sí mismo. Su temperamento nervioso se revela al hablar. Se cree que es el más brillante orador conocido en todo el imperio británico. Todo en él, hasta la sobria gallardía de su figura, tiende a hacerle interesante. En su oratoria hay de todos los géneros de elocuencia: el sarcasmo oportuno e hiriente, la anecdota, el período reluciente, el arrebatado exaltado del patriota. Jamás declama. Su palabra es erpóstana y sencilla, pero salpicada de puntos de fuerza. Tiene en la tribuna una actitud que se diría trágica. Unas veces con los brazos sobre el pecho o en la espalda en ademán reposado y otras veces agitando los brazos seriamente en el aire en los momentos decisivos, siempre da la impresión, según los relatos de los reporters de Londres, de que son ellos, los brazos, sus más ciertos instrumentos para transmitir emoción al auditorio. A veces su voz es ronca, pero nunca fatiga y tiene momentos de verdadero frenesí oratorio que se dirían incompatibles con un frío y calculador geómetra. Hay ocasiones en que parece difuso y hasta incoherente y extraviado y un minuto después se torna sobrio, mesurado, contenido, mientras narra algún nuevo ejemplo de la estupidez inglesa. Su acusación máxima contra Inglaterra es, según el «London World», el de la estupidez. Hay momentos en que De Valera va tan lejos que asegura que Inglaterra no es en realidad mala, sino sencillamente estúpida. Y a renglón seguido saca a relucir multitud de anécdotas que demuestran el aserto, desde el punto de vista irlandés, y lo más curioso de todo es que pocas personas hay tan populares entre los ingleses de Irlanda que este De Valera que los llama estúpidos constantemente. Y es que en sus alusiones a Inglaterra, aunque sarcástico, nunca llega a ser tan virulento como otros tribunos irlandeses.

“Los ingleses”—dijo en una ocasión—no son como los Borbones, que nunca aprendían nada y que nunca olvidaban nada. Los ingleses aprenden muchas cosas, pero nunca saben aplicar lo que aprenden. Cuando un alemán aprende algo, procede a aplicar sus conocimientos; pero un inglés deja que lo aprendido se acumule en su cabeza hasta volverse piedra”. Y una de las pruebas, según De Valera, de la incompetencia de los ingleses está en Irlanda misma, “un país muy fácilmente gobernado, habitado por gentes respetuosas de los go-

bios fuertes e inteligentemente administrados”. Y en Dublin hizo reír mucho a la concurrencia con la predicción de que cuando los ingleses le condenen a muerte: “llegarán, en sus estupidez, a impartirle, inmerecidamente, al acto un carácter sanguinario”.

Pero lo más sorprendente, lo más noveloso en la accidentada vida de este héroe irlandés de sangre española, es su reciente fuga de Lincoln Prison, la cárcel donde estaba sufriendo condena a consecuencia de su participación activa en la revolución irlandesa que todos conocemos por los partes cablegráficos. Esta fuga tuvo lugar el día 3 de Febrero de este año y es un episodio que parece arrancado de las páginas de Alejandro Dumas. De Valera había sido arrestado, ecran de su casa en Greystone, y reducido a prisión con otros doce de sus compañeros. Y a causa de su importancia, el rey era vigilado de la manera más estricta. Ni parientes ni amigos podían visitarle y todas sus cartas eran sometidas a la más severa censura.

Después de las elecciones generales, el primer mitin de los miembros republicanos del Parlamento irlandés se celebró en Ene ro 7 y otro mitin una semana después. De éstos surgió el nombramiento de un Comité para encargarse de las gestiones conducentes a la libertad de De Valera y sus compañeros. El comité escogió un grupo de hombres para esta empresa cuyo valor a toda prueba respondía de que en caso de disparos no había que temer timideces de su parte. Lo primero era inspeccionar los alrededores de la prisión y descubrir las posibilidades de un golpe de fuerza. La prisión quedaba en una parte desierta del pueblo y en la parte de atrás había un pequeño espacio donde se permitía a los reos hacer ejercicio bajo la custodia de los centinelas. La prisión estaba rodeada de alambradas de púa y era tal el lujo de precauciones que el Comité resolvió que sería insensato tratar de entrar por la fuerza con riesgo de muchas vidas y la casi segura muerte de De Valera.

Lo más urgente entonces era comunicarse con De Valera. Uno de los partidarios buscó trabajo en un jardín de los muchos que había cerca del edificio de la prisión. Una vez allí logró comunicarse con De Valera, cantando coplas en el dialecto irlandés en las cuales el jardinero le advertía a su leader que se estaba tramando su fuga. Varios días después el mismo jardinero, en una balada tiernísima, le hacía saber a De Valera que la parte posterior del edificio

ofrecía mejores condiciones para la intención y le pedía que sacase una impresión de la llave de las puertas. Se obtuvo la impresión, y se le lanzó a los pies del cantor envuelta en un papel y amarrada de una piedra.

Mientras esto sucedía, cuatro individuos se habían escapado de otra prisión, lo que dió motivo a que la vigilancia se acercara extraordinariamente. Lo que dificultaba más la fuga era el pelotón de centinelas colocado en la parte de atrás del edificio.

Por fin se acordó poner un telegrama a Dublín llamando a dos señoritas muy bellas, ambas de muy esmerada cultura universitaria, las cuales vinieron disfrazadas de dependientes e inmediatamente comenzaron a flirtear con los soldados y en un santiamén se hicieron amigas de los centinelas.

Poco después se le informaba a De Valera en carta ingeniosamente cifrada que se había señalado el día 3 de Febrero para su fuga y se le advertía de las medidas principales adoptadas. La clave para esta carta había sido de autómata, en previsión de un encarecimiento, convenida con De Valera. Llegó la víspera del 3 de Febrero, y cuatro grandes vagones atestados de irlandeses aparecieron en los alrededores de la prisión, donde comenzaron a maniobrar en forma sospechosa para atraer hacia ellos la atención de la policía. A eso de las 4 de la tarde los reos fueron traídos al patio para hacer su acostumbrado ejercicio y allí permanecieron 3 horas pasando de un lado para otro hasta volver a ser encerrados por la noche. Pero, mientras esto sucedía, las muchachas disfrazadas aparecieron en escena poco después de las 4 y coquetearon con los centinelas tan astutamente que los separaron de una manera considerable de la prisión. Entonces dos de los conspiradores cortaron rápidamente el alambre y se abrieron nado hasta el edificio. Finalmente, no bien dadas las 5. De Valera, con otros dos reos nombrados Mr. Gerry and Milroy, llegó andando como si pasara hasta el portón de salida. Sus amigos de fuera se deslizaron a ratos y con la llave falsa que tenían preparada lograron abrir, en tanto que los centinelas continuaban embobados en su sabroso coqueteo con las muchachas. Un automóvil que estaba esperando partió como un flecha para Londres con De Valera y sus compañeros, en tanto que la policía daba caza a los irlandeses que atestaban los 4 carros sospechosos de que antes hemos hablado.

Este relato fue hecho a la Prensa Asociada por el prominente irlandés Sean O'Connell, encargado de gestionar en

las Conferencias de la Paz el reconocimiento del "Gobierno Provisional de la República de Irlanda".

## Sonnino: El estadista más adusto de las Conferencias de la Paz

Aunque el Barón Sydney Sonnino fue en su tiempo director de un periódico y esta profesión del periodismo no induce mucho al silencio, se le considera hoy como uno de los raros ejemplares de hombres reservados que todavía quedan. El Barón domina cinco lenguas—la italiana, la inglesa, la francesa, la española y la alemana—pero no le gusta hablar en ninguna de ellas. Hace poco los periodistas americanos publicaban cables relatando la impresión que le hizo Sonnino al Presidente Wilson. Mientras el italiano exponía las reclamaciones de su país, el americano escuchaba en silencio y al final replicó: "Es muy triste, Barón, que no le podamos dar New York también, pues hay allí muchos italianos".

Sonnino, según el periódico de Londres «Outlook», sólo tiene dos pasiones, a las cuales ha consagrado su vida desde que era muchacho; Italia y los libros. La madre del estadista italiano era inglesa, y esto explica el exterior rígido y el continente de fría reserva que le distinguen. Sus autores predilectos son Dante y Petrarca, y se aficiona mucho con quien le pusiera a Shakespeare sobre el Dante. Se interesa mucho en cosas como las excavaciones de Pompeya y Creta, en el hombre prehistórico y en las civilizaciones que hubo en el continente americano y la fabulosa Atlántida. Adora la música de Verdi y trata de mantenerse al día en todo lo que se relaciona con el arte musical. Por esto se le ha considerado siempre en Italia como un gran dilettante. Posee en la Toscana una sumptuosa quinta llamada "Romito".

Su fama en Roma se basa en sus conocimientos de la ciencia económica. A nadie se oye con más respeto en la Cámara que a él cuando se trata de estas materias. Pero, en general, no es hombre de popularidad. Carece de la afabilidad que siempre distinguió a los políticos italianos y no tolera fácilmente discusiones y contradicciones. Cuando se le toca en el vivo del orgullo, suele revolverse y disparar las más punzantes frases. Parece que en realidad tiene bien enquistada su reputación como el primer «hacendado» de Europa, pues a él se debe la rebaja del interés sobre la considerable deuda nacional italiana. Cuando se hizo cargo del Tesoro, Italia no tenía facilidades en Londres para contratar empréstitos, pero él em-

pezó a repartir contribuciones a diestro y siniestro, redujo los sueldos oficiales, suprimió empleos y tomó tales terribles medidas que levantó el crédito nacional y se conquistó el odio cordial de todos los políticos. Aún antes de la declaración de guerra, por parte de Italia, Sonnino se lamentaba de la tendencia de los italianos a gastar en carbón y carne. Una vez manifestó en la Cámara: "Yo nunca pensaría en tener fuego en mi dormitorio; nuestros inviernos ital nos son demasiado hellosos para echarnos a perder de esa manera". Otra vez, cuando una comisión siciliana fue a quejarse de la falta de provisiones a consecuencia de la guerra, Sonnino replicó en su manera laconica que él mismo no había probado carne por una semana.

Sonnino fue dos veces Presidente del Consejo de Ministros y ambas veces el ministerio cayó por su resistencia a toda clase de componendas y transacciones. Su manera de recibir comisiones es muy peculiar. No le da nada perder un minuto, pues las interrumpe constantemente con observaciones tales como: "no necesita usted venir adelante", o "terminó usted!" La última vez que presidió un ministerio, un grupo de comisionados salió de su despacho furioso, enseñándole los puños y denunciándole como un monstruo de indiferencia para los sufrimientos del pobre. Pero, en realidad, dice el periódico de Londres ya citado, lo que le pasa a Sonnino es que no sabe de amabilidades azarabadas, siendo incapaz de seducir, sino sólo en circunstancias extraordinarias. Principio fue Billow, que tuvo muchos altercados con él durante la guerra, declaró en Berlín que Sonnino le hacía la impresión de una coneja de ostra. Se le acusa también a Sonnino de que está siempre dispuesto a desdénar la opinión de todo el que no piensa como él.

Aunque ha sido diplomático de éxito, como lo prueba el hecho de haberse elevado desde simple secretario de Legación hasta el rango de ministro de Relaciones Exteriores, es evidente que carece de las dotes que comúnmente se consideran indispensables del diplomático. Sin embargo, entre las gentes de letras de Italia, Sonnino ha sido siempre muy popular. El empleo tuvo la idea de que los escritores italianos son víctimas de su proximidad a París. Según él, los autores franceses de moda, dramaturgos, novelistas y poetas, puestos en voga en Italia por la traducción, influyen demasiado en el gusto de sus paisanos. Para probar este aserto recientemente, él mismo resolvió establecer un periódico. Y oyendo que esto podría ridoir a despertar el entusiasmo de sus paisanos hacia el arte y el pensamiento nativos, que su fama crecía hasta traspasar las fron-

teras del país. Más de un autor italiano le debe el haber salido del limbo de la obscuridad. Al mismo Ferrero, fue él quien lo afeitó en sus estudios clásicos, influyendo mucho en su ánimo para que escribiera la historia de la antigua Roma. Aunque él mismo no fué nunca un escritor de genio, se reveló como un gran director de periódico por su acierto en apreciar lo bueno de otros autores y nunca consintió que ningún escritor novel de porvenir sucumbiese por falta de ayuda.

En resumen, bajo el exterior frío de este hombre parece ocultarse un temperamento generoso, no sólo por su solidaridad con los hombres de mérito obscurecidos, sino también por su conducta con los menos afortunados durante la guerra, siendo de notar que, aunque era rico cuando entró al servicio de su país, hoy es, prácticamente, un pobre. Los socialistas italianos, sin embargo, no le profesan a Sonnino un afecto muy marcado pues lo consideran como un tonto, como un tipo de estadista mione, reliquia de la otra edad del capitalismo.

## Radek: El agente y conspirador del bolsheviquismo en el exterior

Si existe hoy en el mundo un hombre del cual puede afirmarse que supera en color e inverosimilitud a las más extravagantes creaciones del cinematógrafo detectivesco, este hombre es Radek, la mano derecha de Lenin y Trotsky.

Encargado de difundir la idea revolucionaria rusa en los principales países de Europa, Radek ha ido de un lado para otro disfrazado de tantas maneras y burlando tan ingeniosamente la persecución de la policía mejor organizada de Europa, que ni siquiera en el mundo de la ficción novelesca se le puede encontrar quien le superase en la agilidad, ingenio, excentricidad y atrevimiento de sus varias empresas. Los mismos periodistas franceses se han quejado varias veces de que, a ciencia y paciencia de la policía, Radek se ha paseado por París cuantas veces ha querido con rebueta y patillas postizas y con un pasaporte de toda regla, inspeccionado, sin la menor sospecha, por todas las autoridades del ramo. Radek es judío y comenzó a darse a conocer durante la revolución por la fogsidad de sus discursos. El y Lenin se conocieron en Varsovia, siendo Radek todavía un muchacho y desde entonces la amistad entre los dos no ha decaído nunca. Las primeras acciones de Radek fueron las tácticas. Empezó a atraer la atención de los in-

telefeutales de Varsovia con una serie de exhibiciones brillantes de las obras maestras erigidas en la gran galería de pintura de Varsovia, deteniéndose especialmente en los cuadros de la escuela flamenga. En estos ensayos críticos exponía a veces opiniones tan radicales, que empezó a perseguirse y finalmente se le expulsó del país, obligándolo a abandonar su carrera universitaria.

Sobelsohn, que éste era su nombre en aquella época, se retiró a la casa paterna en Galicia y desde allí se comunicaba con el grupo revolucionario de Moscú, entonces acunillado por el joven Ulanoff, ahora Lenin, cuyo hermano Sergio acababa de ser condenado a muerte y ejecutado como ensañador contra el Zar.

Para muchos, la caída de Krensky fue tramada y llevada a cabo por Radek. Se dice que hay un misterio al rededor de Krensky y Radek, pero es cosa que la historia no ha puesto en claro aún.

Bajo la protección de Lenin, Radek se estableció antes de la revolución en Moscú y dormía en un sótano cerca de la estación de Saratoff, donde escribía manifiestos revolucionarios en alemán y en polaco que eran seguidos traducidos al ruso y profusamente distribuidos entre los obreros de las fábricas. Parece que Radek no domina todavía la lengua rusa, la que habla rápidamente, pero con un acento muy pronunciado. La lengua en que se expresa mejor es la alemana.

Por algún tiempo Radek concurre a algunas clases en la Universidad de Moscú hasta que la policía se informó de sus hechos en Varsovia y comenzó a perseguirlo. Entonces se refugió en otro sótano y continuó escribiendo folletos de la misma índole con los datos que le iba suministrando Lenin acerca de la situación agrícola. Estos folletos tuvieron un éxito enorme, no solamente entre los obreros de las ciudades grandes, sino también entre los labriegos repartidos en las grandes haciendas rusas. Era la primera vez que una propaganda de esta clase llegaba hasta el corazón mismo de las masas, pues toda la Rusia europea estaba inundada de esta

literatura clandestina. La policía, por supuesto, se dió cuenta muy pronto de que una fuerte propaganda subversiva estaba saliendo de alguna parte, pero el genio de Radek combinó medios tan maravillosos de esconderse, de disfraces y de evasiones, que no fue posible destruir la propaganda, y cuando la persecución se hizo demasiado fuerte, el trío compuesto de Lenin, Trotsky y Radek, pudo escapar liso hacia Suiza. Trotsky, al parecer, les precedió en la fuga, trasladándose desde una cárcel de Siberia a París, donde sus artículos revolucionarios pronto pusieron a la policía en movimiento. Radek llegó sano y salvo a Berne, donde en seguida comenzó a publicar el periódico "Tagwache" en la consistente alarma de las autoridades suizas. Fué en este tiempo que Lenin consiguió en morlase de momento, como único medio de salvarse de la policía. Un judío alemán llamado Apfelbaum hizo las veces de cómplice, en tanto que Radek representó a las mil maravillas al panel de amigo afilado y le pegó con lujo al sepulchro. Todavía hay muchos en Suiza que siguen creyendo que el verdadero Lenin está enterrado en un cementerio de Berne.

Lenin y Radek vivían en Suiza, en un barrio apartado de la ciudad de Berne y en las condiciones más modestas. La habitación de Lenin sólo constaba de un cuartito, amueblado con una cama, una mesa grande y una banalangua colgada sobre una caja de jabón. A pesar de esta modestia, se las manejaban de tal modo que mantenían un periódico circulando constantemente en las trincheras rusa y alemanas. La esposa de Radek pose el título de Doctora en Medicina y en 1915 estaba a cargo de un hospital militar en Berlín, pero a causa de la propaganda revolucionaria que no perdía ocasión de hacer entre sus enfermos, fue reducida a prisión por las autoridades alemanas. Permaneció en la cárcel cinco semanas, pero la influencia del conocido leader socialista Herr Hasse logró que la pusieran en libertad, desterrándose a Austria, de donde partió para Suiza. Esta mujer es graciosa, elegante y de una gran belleza física.

## Notas panameñas

J. D. MOSCOTE

### Hombres y obras

#### Introducción

La ausencia casi total de vinculaciones materiales y morales entre los países de Hispano-América, dícese que es debida, en gran parte, a invencibles dificultades de comunicación, lo que no obsta, sin embargo, para que ellos conozcan más de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, bastante separados de nuestro continente, que de todas y cada una de las naciones que pueblan esta vasta extensión de territorio situada al sur del Río Grande del Norte.

¿Cuál es la explicación que corresponde a este hecho tan notorio? ¿Cómo es que los miembros de una misma familia se desconocen a tal extremo que ninguno de ellos sabe nada o casi nada de la historia de los otros, del estado de su cultura, de sus recursos materiales y morales, de sus instituciones y de sus hombres? En nuestro sentir no es difícil dar la respuesta satisfactoria que el caso exige, y para ello es necesario comenzar por descartar inmediatamente la tan ponderada dificultad de las comunicaciones que con ser cierta jamás ha entorpecido el intercambio de vida que debe existir entre nuestros pueblos americanos en el grado que de modo errado se supone.

Los que en América pueden salvar las fronteras de sus respectivos países y ponerse en contacto con sus hermanos de los pueblos limítrofes o más apartados son, por lo general, dos clases de personas cuyo número no puede apreciarse estadísticamente, pero que por limitado que sea no deja de ser apreciable ni de concurrir a demostrar que así como unos pocos salvan los obstáculos que los viajes a relativas grandes distancias ofrecen podrían salvarlos muchos más si los atrajera el incentivo que provoca ordinariamente la emigración en grandes masas humanas o tuviesen razones de un orden más elevado. Por un lado tenemos los deshereda-

dos de toda fortuna, gentes de mar, obreros de muelles, artesanos de ensena clientela en sus parroquias locales que se trasladan con más o menos facilidad de un país a otro a lo largo de las costas de ambos mares buscando mejores condiciones de trabajo con que poder subsistir a sus elementales necesidades diarias. Muchas veces esta clase de individuos sólo es movida por el mero placer de correr locas aventuras lejos de su casa solariega y de sus amigos. Por el otro lado, sus comerciantes adinerados que viajan por distracción o en virtud de que así se lo exigen sus negocios, y agentes consulares y diplomáticos que, salvo casos muy excepcionales, sólo tienen interés en cobrar los crecidos sueldos que la generosidad de sus protectores les ha asignado. Ninguna de estas clases de personas tiene jamás en mira al desprenderse de su país el estudio detenido de las condiciones de civilización del pueblo en donde fijan su residencia transitoria o permanentemente. Ya es porque no tienen tiempo para ello, ni entienden de estas cosas, como es el caso de la primera, ya porque, teniéndolo, como sucede con la segunda, no son aguijeados por ninguna otra cosa que por sus egoístas intereses. Una tercera clase de personas hay que, a pesar de lo alto de los pasajes que las compañías de vapores cobran «encuentran», no obstante, cómo pagarlos: la componen uno que otro periodista desorientado en cuanto a las verdaderas necesidades de nuestra América o tal cual «apollonida», como suelen llamarse ellos mismos, que, ensañados de arrastrar en su pueblo la tristeza de su hibernia, se mudan a otras partes tras la conquista de ideales que todos nos sabemos.

Por lo que antecede pudiese llegar a deducir que las dificultades de comunicación, tan exageradas, no tienen mucho que ver, como se supone, con esa especie de aislamiento espiritual e intelectual en que viven estos países, unos respecto de otros. Si los elementos sociales menos capacitados, menos caracterizados, los salvan incitados por motivos



may respetables, sin duda, pero no tanto como aquellos que consisten en el estudio y observación de lo que ya hemos dicho al principio, es decir, de la historia, de las instituciones, de los hombres etc. de esto, sí, que es primario, esencial e indispensable en lo que hace relación al verdadero conocimiento de un pueblo y de su grado de civilización, ¿cómo no pueden hacer otro tanto aquellos a quienes de derecho corresponde la dirección espiritual de estas nacionalidades? ¿Por qué los hombres de pensamiento que sí los hay en Sur América, no bajan de la egoísta torre de marfil en que de ordinario viven encerrados: para observar por sí mismos la realidad social que no debe ser por ningún motivo extraña a sus preocupaciones? ¿Por qué los hombres de letras, los estadistas y los sociólogos no aplican al estudio de los problemas sociales, económicos y políticos el método comparativo, tan feo cuando en resultados cuando de la ciencia del gobierno se trata? Después de haber estudiado los grandes maestros del pensamiento europeo y norteamericano y las instituciones de sus respectivos pueblos, no hay alguna utilidad en saber cómo se realizan en nuestro medio sus ideas y qué variantes y matices la experiencia ha hecho necesario introducir en ellos?

No podemos presumir siquiera qué importancia se le dé a estas sugerencias de parte de aquellos a quienes directamente se dirigen, pero sí estamos muy convencidos de que un cambio radical tendrá que operarse en el sistema de nuestras relaciones internacionales si es que queremos conocerlos, aprehendernos y hacernos recíproca justicia. Probablemente nada pueda hacerse para evitar que gentes superficiales, sin criterio y sin capacidad ninguna de observación vayan y vengan, como gusten, de uno a otro de nuestros países. Están en su derecho, y además los tiempos que corren no son para aconsejar restricciones de ninguna clase en el uso legítimo de la libertad de cada cual, pero permátenos que clamemos muy alto por que los acentos de la nueva cruzada que prouto va a ser emprendida, para decirlo es, tamos en nuestro derecho, no sean los señores de la política, ni los mentados capodibanda, ni los militares, ni elemento alguno que tenga vínculos con el tradicionalismo rancio que bajo diversas formas roe el alma de estos pueblos prematuramente envejecidos cuando debieran gozar de una vida plena de optimismo de libertad y de energía sana. Nosotros firmamos nuestros ojos en los profesores de idealismo práctico y utilitario. En los hombres de acción. El porvenir de América está en sus manos.

Mientras tanto, desde este pequeño mundo estimulamos con nuestro ejemplo los llamados a hacer cosas mejores. Esta acción, que denominamos «Hombres y obras», será una muestra objetiva de la vitalidad de nuestra República desde el punto de vista de sus hombres, de su amor al progreso y de los problemas sociales en que ahora se halla empeñada.

Dr. Belisario Porras

Damos el puesto de honor de esta sección de nuestro magazine al hombre de la personalidad del doctor Belisario Porras, jefe actualmente del Ejecutivo nacional panameño. Esta distinción, si lo es, no responde a propósito dilucidado de lionja—los de CUASIMODO no saben ser lionjeros—sino al cumplimiento de un simple deber de cortesía que, en una breve reflexión justifica.

Nuestro presidente es uno de esos hombres singulares que de tiempo en tiempo aparecen en el seno de los pueblos, dijérase que para ser el centro obligado de la atención pública de sus contemporáneos, ya por las simpatías que despiertan ante las persecuciones de que por lo común son víctimas, ya por los odios y reacciones que inspiran cuando, a su vez, actúan de triunfadores. En efecto, sobre él ha pasado el oleaje terrible de venenosas calumnias, y ahogado literalmente en un mar de dicerías ha salido de ellas convertido en un idolo amado hasta de los mismos que le precipitaron y en su dolor se complacieron. Un hombre así, que debe de conservar fresco el recuerdo de tantas vicisitudes, que posee un talento muy claro, que ha leído y viajado mucho, que conoce a los hombres y es suspicaz, nervoso, apasionado y de temperamento dominador, tiene que haber realizado muchas y bellas acciones a la vez que cometido graves faltas y grandes errores. Un análisis de la total actuación del doctor Porras, una valoración justiciera de su vida pública, sería, a no dudarlo, un tema interesante para cualquiera que le pudiese abordar con ánimo imparcial y tranquilo, porque en sus hechos tiene que haber, por fuerza, mucha psicología digna de ser estudiada para advertencia y orientación de los jóvenes que ahora comienzan el camino peligroso de la política istmeña.

Desgraciadamente todo estudio y toda enseñanza que de él se desprendiera serían casi inútiles en las condiciones de moralidad en que el país se encuentra. Los que sólo tienen que ver con los intereses transitorios de la política bastarda y son sus be-

neficiarios habituales, han cegado las fuentes que podrían servir de inspiración al investigador honrado, anticipándose con precipitado culpable a emitir juicios apasionados, hiperbólicos y contradictorios acerca del hombre y su obra que no dejan lugar a otra salida que a la de considerarlo como un senilios o como un hombre cualquiera. La posteridad tendrá, pues, que escudriñar mucho para saber hasta qué punto el doctor Porras fue devoto o dejó de serlo de la virtud de la en su ocasión, vencerá no poco antes de decir cómo entendió la democracia, cómo amó la república o cuál fue la virtud cardinal de su agitada vida, la que le dió mayor

relieve a su personalidad, la que le imprimió carácter, digamos así, y le conquistó un puesto en las páginas de la historia.

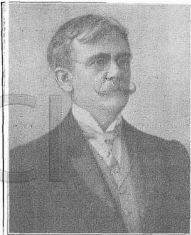
Ahora bien, si todo lo anterior es verdad, ¿qué puede hacer la voluntad mejor dispuesta a la imparcialidad para aislar y definir los actos y las características psicológicas del hombre que desde hace algún tiempo tiene fijada su mansión en el capitolio nacional? La tarea es ardua y seguramente superior a nuestras fuerzas y hasta tememos estar ya contagiados del apasionamiento insano que flota por doquiera en el ambiente social que nos rodea. Nos resistimos, pues, a abordar estas cuestiones que trascienden de la intención con que hemos comenzado este pretendido esbozo.

Pero es que todo esto quiere decir que vamos a quedar en que la personalidad del doctor Porras, en fuerza de ser tan discutida, traída y llevada es una personalidad indefinible. De ninguna manera. El hombre que por tal hombre ha podido fallar y errar, cuya actuación política, que dura todavía, está, por lo mismo, sujeta a contrarias interpretaciones, bien puede haber dado ya muestras inequívocas de un positivo valer en la apreciación del mal no sea posible la disparidad de opiniones. Así,

cualquiera que sea el juicio que la posteridad emita acerca de la obra política y social de nuestro actual presidente, habrá de decir de él que fue, como efectivamente lo es, un espíritu progresista y enérgico con energía indomable; que sus hechos de gobernanza lo acreditaban, como en realidad lo acreditan, de poseer clara comprensión de los problemas vitales de que pende la suerte del país; que poseyó, como es evidente que las posee, grandes ambiciones — legitimadas — de dar su sombra viciosa a útiles reformas administrativas necesarias para el progreso económico de la nación, y que, en fin, la historia le ve que ahora parece estar ya de acuerdo sus contemporáneos, a saber, que fue uno de los más distinguidos istmeños de los últimos cincouenta años.

A nosotros no nos place bosquejar la vida de un hombre de verdadera significación a la manera usual que consistió en comenzar por hacer resaltar la humildad, muchas veces a piecitos, de la cuna que meció sus primeros días; en narrar, luego, con profusión de detalles, los accidentes y circunstancias de los días de colegio — días blancos, si los hay — en que las acciones humanas carecen de intención y de color, y al fin agregar que, por

sus propios esfuerzos — la frase en engañosa — llegó a conquistar determinadas alturas oficiales. Estas vidas comunes, adondeadas, a base de empleos públicos, no dignados casi siempre, carecen de interés. Tras ella se amparan, como es natural, a plures valores morales que necesitan el apoyo de las posiciones para brillar siquiera sea efimera y momentáneamente. He aquí por qué hemos preferido nuestra manera que es la de hacer a un lado todo convencionalismo y concepción en lo posible mayor importancia a las características psicológicas, a los hechos evidentes, que no den la ilusión de que nos la hacemos esos seres sobrenaturales, sino que



DR. BELISARIO PORRAS  
Vicepresidente encargado de la Presidencia de la República

simples seres humanos de carne y hueso capaces de caerse, levantarse y redimirse.

Con este procedimiento el doctor Belisario Porras, Presidente de la República de Panamá, que aquí hemos tratado de bosquejar, no resultará a nuestros propios ojos como un ser fantástico o ideal; y a los de los extraños a quienes CUASIMODO lleva el mensaje de estas líneas les parecerá lo que en verdad es este ilustrado compatriota: un hombre de méritos positivos que honra el sitio que ocupa y es digno de figurar en la galería de los presidentes americanos.

Para el fin que hemos tenido en miras bastan los párrafos que preceden. De insistir en otros rasgos característicos de nuestro presidente señalaríamos de manera especial su exquisito don de gentes, su charla amena, ínstimamente, pintoresca y siempre animada con que sabe ganarse a todos los que se le acercan; diríamos algo de su genio jovial, de su refinada sensibilidad, de sus grandes eólicas y de sus grandes complacencias con tanto espíritu mediocre e incolore como sabe y ha a diario, las pasiones erradas del capítulo; pero tendríamos también que erigirnos en nuestros consumados de psicología individual práctica para determinar con exactitud cuáles de estas condiciones suyas de corte intelectual y afectivo, son el producto natural y espontáneo de su psiquis y cuáles de su autoeducación, constante, esmerada y sistemática. Nosotros, que no somos maestros de psicología, ni de nada, sino pobres observadores de las cosas de más fondo que giran a nuestro alrededor, juramos que francamente si nos dieran a tales empeños. Es una lástima, porque a la mitad, por lo menos de estas cualidades, aparentemente exteriores e insignificantes, debe el doctor Porras los mejores triunfos de su larga carrera de hombre público.

#### Dr. Eusebio A. Morales

Advertimos ahora que el encargo que se nos ha confiado de llenar estas páginas de CUASIMODO es una empresa demasiado peligrosa. Tenemos que hablar de hombres y cosas, de hechos e instituciones, los cuales o nos quedan muy lejos o nos rozan muy de cerca. De tal o cual personaje de los que por aquí desfilarán hemos recibido ciertos favores personales o nos han hecho la justicia que en ocasiones hemos merecido. («Justicias» y favores suelen ser para muchos dos conceptos de idéntica significación y quien alguna vez fue tratado justamente no tiene

derecho, piensan, a portarse de otra manera que como un eterno favorecido). Tal o cual otro parece como que quiso probarnos en su conducta que el que transita habitualmente por el camino recto del bien no tiene derecho a gozar de consideraciones y respeto sino a resignarse pacientemente a la triste amargura de las desilusiones. Y como si todo esto no fuera ya bastante para limitar en cierto modo el libre manifestarse de nuestras ideas, viene a empeorar nuestro estado la variedad de caracteres y gustos de los lectores con quienes habremos de ponernos en contacto. Aquí en casa se nos exigirá que puesto que esta sección, especialmente consagrada a Panamá, será algo así como una exposición permanente de valores materiales y morales, en ella debe figurar lo mejor que tengamos (aquella entendida la elasticidad del concepto mejores, y es obvio) que por mucha que sea nuestra exanimidad ella no alcance para dejar a todos satisfechos.) Los de fuera, creyendo, tal vez, que nos vamos a exagerar esos valores y en consecuencia se permitirán dudar de nuestra lealtad para con ellos. Póngase a todo esto la sal que no podía faltarle las quisquillosidades nacionalistas, las rencillas nacidas de la polifitergia, las antipatías gratuitas, las vanidades de los grandes y las de los chicos que quieren serlo y ya podrá cualquiera, por pesado que sea de imaginación, calcular cuán infelices nos sentimos y sólo por habernos metido a ayudar a este libro de CUASIMODO a repicar su campana.

Con todo, nos hacemos el ánimo que nos falta y seguimos adelante.

El doctor Eusebio A. Morales, que colabora en este número con su magnífico trabajo sobre las doctrinas bolchevistas puestas en práctica en el flamante república rusa, es un caballero cuyas cualidades intelectuales serían el orgullo de cualquiera de los países sudamericanos; lo que no permite, sin embargo, que digamos de él que es un polígrafo eminente como hay algunos, a quienes el vulgo innamorado adjudica con demasiada facilidad el grave nombre de sabios, pues no nos consta que en dominio ninguno del saber, ni aun en el de las ciencias políticas, que es una de las disciplinas de su predilección, haya pretendido aportar un solo concepto nuevo por el que la humanidad deba estarle agradecida. El doctor Morales no sólo no ha contribuido en forma alguna al progreso de la ciencia, sino que tampoco ha publicado nada hasta ahora, y lleva vivos más de cincuenta años, que pueda considerarse como trabajo de valor definitivo.

En ridículo quedaría, pues, si imitando a ciertos vanidosos escritores de menor cuantía le diese por hablar de sus obras o de sus dilursos, expresiones un sí es no es jactanciosas con que no pocos quienes engañarse y engañar a los demás.

¿Qué ha hecho entonces el doctor Morales para merecer el elogioso juicio con que ya le hemos regalado?

Honradamente confesamos que nos sentimos presa de cierto temor al tratar de absolver esta investigación que nos hemos propuesto, porque es, en verdad, cosa muy enojosa la de ponderarle a gentes de bien, no acostumbradas al engaño, que esperan de nosotros pensamientos, la intelectualidad de una persona confesándole, a la vez, que no existen las pruebas que serían elementales en favor de sus supuestos méritos. Nuestro temor aumenta todavía, a pesar de ser ya grande, cuando, como es el caso presente, no podemos disimular más y nos vemos obligados a exteriorizar la única razón que podemos dar en apoyo de nuestra opinión: En donde el doctor Morales ha conquistado las gentonas en su virtud de las cuales el consenso de los hombres inteligentes le es favorable para declararlo un intelectual verdaderamente distinguido es en el campo de la política práctica. Es verdad, desde luego, que nadie osará negar, que esté equitativa, que ha sido un político militante y, por lo mismo, puede ser tachado de poseer todos los defectos propios de la especie, tiene también a su favor la circunstancia de ser un político en cierto modo idealista, en el sentido de que ha sabido ilustrar los verdaderos puestos públicos que ha ejercido con siderarlos no como simples medios de ganarse más o menos económicamente la vida sino como ocasiones de trabajar por el mejoramiento de las condiciones materiales y morales de la comunidad ismaica.

Así se explica que la labor que un hombre de sus condiciones de inteligencia, estudio y de gran facultad asnalativa, ha debido realizar en el libro la haya realizado el estadista en los ministerios, el legislador en los congresos y el escritor público en la prensa diaria. Quienquiera que haya seguido de cerca las diversas manifestaciones de la vida política, administrativa y cultural del país, desde su separación de Colombia, sabe que es absolutamente cierto que casi no hay rama de la administración pública que no se haya beneficiado en alguna manera de las actividades intelectuales del doctor Morales.

que no hay ni ha habido problema de real importancia para el bienestar de la nación a que él no haya llevado su contingente de luces y de experiencia, ora con un manifiesto elocuente, ora con un informe sesado y conciso en sus términos, ya, en fin, con proyectos de leyes bien meditados en materia política, económica y de instrucción pública que siempre han respondido a presurosas necesidades del progreso nacional. Su labor periodística, especialmente, es más considerable de lo que generalmente se piensa. Así, no hay tampoco asunto de los que pueden y deben ser ventilados públicamente en una democracia que él no haya estudiado con criterio penetrante y expuesto en las formas rígidas de una expresión literaria casi perfecta. Su fama de ser el primer editorialista que tiene el país no es de ninguna manera exagerada. El doctor Morales, realmente, no ha publicado ningún libro, no tiene obras; pero el día que él mismo o alguien se tome el trabajo de coleccionar los materiales dispersos de su labor, que por cierto andan, resultará que ha escrito páginas que no caben en las dimensiones de un verdadero libro.

A pesar de estos simpáticos antecedentes, el doctor Morales, que en filosofía parece ser discípulo de Bacon, de Emerson y amigo de todos los grandes individualistas, no sabemos si de Nietzsche también, es seco como las multitudes por las cuales, si no estamos equivocados, no siente un gran cariño. No creemos que tal actitud haya sea fruto de sus estudios y de sus reflexiones. El mejor medio de comprender la psicología de las masas y de poder ayudarlas en su educación y en su perfeccionamiento no es el de alzarlas de ellas, sino, por el contrario, el de acercarseles para sorprender en su trato frecuente cuáles son sus vicios y virtudes y estar en capacidad de determinar con acierto las normas directivas a que debe someterse el funcionamiento del Estado en sus relaciones con los elementos más pobres y desvalidos de la sociedad humana. Preferimos pensar que esa actitud fría del doctor Morales hacia las masas es un producto de su temperamento y de su carácter y de ninguna manera de sus ideas. Si así no fuera nos hallaríamos en presencia de un intelectual extraño, su liberalismo sería un liberalismo indeseable y el hombre que ha dedicado gran parte de su vida a actividades de alcance social nos resultaría a la postre un ser profundamente racismo y egoísta. En uno u otro caso, nos explicamos perfectamente la actitud que, a su vez, las masas observan con él.



Sres. J. B. Duncan y Octavio Méndez P.

Nos producimos con toda franqueza, a pesar de nuestra confianza ilimitada en los destinos de la juventud y de la inagotable reserva de optimismo de que nos hallamos provistos para juzgar de las cosas en que la inteligencia y la voluntad de los hombres intervienen como factores importantes, momentos hay en que la duda quiere apoderarse de nuestro entendimiento y en que tal parece como que la fe se alejara de nosotros. Así sucede cuando pensamos en lo que pueda ser la obra futura de la pléyade de jóvenes que generosamente auxiliados por la nación tozaron durante largos años en las más puras fuentes de la sabiduría las aguas lustrales de

una preparación literaria y científica exquisita.

Nuestras apprehensiones, es claro, no se fundan en la falta de capacidad de dichos jóvenes para afrontar, por su parte, la solución de los problemas fundamentales que el progreso del país va planteando a cada nueva generación; ni se funda tampoco en que creamos que ellos carecen de la virtud de un patriotismo bien templado por la historia y por la reflexión personal para cumplir conscientemente todos los deberes cívicos que la

convivencia política les exija. Se puede ser un letrado muy distinguido, un hábil ingeniero o un matemático excelente, un eminente jurista, un pedagogo de gran distinción y poseer además la voluntad mejor dispuesta para ser un elemento verdaderamente útil del organismo a que se pertenece sin que por eso pueda asegurarse que quien tales cualidades posee sea efectivamente ese elemento que quiere ser, y que acaso sea de esperarse, si falta, como es frecuente en nuestras democracias, la colaboración consciente o inconsciente de otros elementos llamados a ello.

Esta consideración es la causa de nuestras

inquietudes. Las condiciones generales que prevalecen en todos los respetos sociales y morales en el país son tan poco consoladoras, que se nos hace cuesta arriba pensar que con ellas sea posible a la juventud que comienza a tomar su parte de responsabilidad en la conducción de los negocios públicos salir airosa en el cumplimiento de su patriótico cometido. Otras serían las perspectivas, si en vez de un ambiente hostil a todo noble idealismo reinara por doquiera la inspiración que es el buen ejemplo de aquellos que más obligados están a darlo en todos los momentos de su existencia ciudadana, si en vez del engaño y del desengaño, moneda muy corriente en las relaciones cotidianas, prevaleciese siempre el respeto a

la palabra empeñada, la moderación y la justicia en las relaciones de los funcionarios públicos con los particulares y en las de éstos para con aquéllos, la lealtad, en fin, de parte de todos, de los que están arriba y de los que están abajo.

Empero no hay que concluir precipitadamente que estamos cargando de un y deudas nubes el espectáculo moral que tenemos ante nuestra vista. Bien sabemos que a pesar de todos los signos contrarios que marca el reloj del tiempo hay halagüeñas promesas que alientan fundadas es-

peranzas. Entre la juventud universitaria a que hemos aludido hay ciertamente ya quienes no han resistido la prueba del medio y quienes habiendo sido sometidos a la terrible prueba del peso y la medida han sido hallados faltos; pero hay también quienes han sabido mantenerse, si no absolutamente puros e incontaminados, sí, por lo menos, bastante por encima del nivel ordinario en que se hallan otros que junto con ellos o antes entendieron el camino de la vida pública.

Queremos llamar la atención hoy sobre los distinguidos jóvenes Jephtha B. Duncan y Octavio Méndez Pereira, Subsecretario de Instrucción Pública, encargado del despacho del ramo el primero, y Rector del Instituto Nacional el segundo. Ambos colaboran con



Sr. JEPHTHA B. DUNCAN

Subsecretario de Instrucción Pública encargado del Despacho

nosotros en este número de CUASIMODO y ésta es la razón por la cual los hacemos objeto de esta nota en cierto modo crítica. Sus trabajos «Los grandes problemas de la educación moderna» y «Evolución cívica e intelectual de Chile», que se leerán en otro lugar, corresponden, en términos generales, a sus conocidas capacidades.

¿Qué podemos decir de estos jóvenes hallándonos en tan particular situación con respecto a cada uno de ellos?

Tendremos toda la independencia de espíritu necesaria para juzgar la obra que han llevado o estén llevando a cabo, y para referirnos, por ejemplo, al señor Duncan de quien tantas pruebas de amistad sincera hemos recibida, que fué crítico generoso de nuestra modestísima colección de artículos titulada «Páginas idealistas» y que, por afortunada, es nuestro superior jerárquico en el ramo de Instrucción Pública? Puede ser que sí y puede ser que no la tengamos.

En todo caso, para estar en el menor riesgo posible de caer en imparcialidad seremos muy breves.

El señor Duncan, como hombre de letras, es un verdadero escholar, un cultivador fervoroso de las literaturas clásicas, las cuales conoce con profundidad y ama apasionadamente. Las características de su personalidad literaria, ya bien definidas, son el producto natural y lógico de su larga y esmerada preparación universitaria en la Sorbona bajo sabios maestros que le transmitieron su ciencia y sus métodos. La impresión que inmediatamente a cualquier trabajo suyo es la de

que nos encontramos en presencia de un literato de corte académico cuyas trojes intelectuales están repletas de erudición y de menudas cosas interesantes para el pensamiento general que desarrolla. Esto se nota

especialmente en sus estudios de crítica literaria publicados en «La Revista Nueva», estudios todos tan objetivos, tan esmeradamente circunstanciados que siempre hemos pensado que la pesada impedimenta de las citas y de las acotaciones que llevan no pueden menos que hacer daño a la espontaneidad del autor, restándole calor y vida a sus estudios. Sin embargo, esto no es un defecto, es, sencillamente, una manera, un método; si se quiere reacción extrema en con-

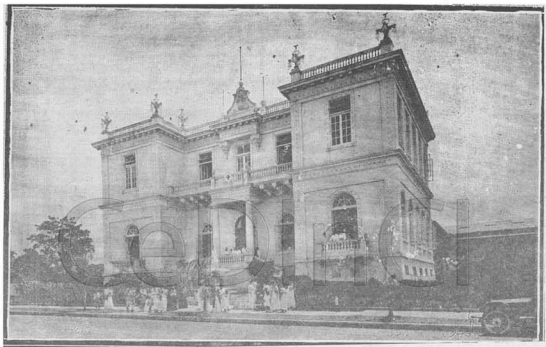


Sr. OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

Rector del Instituto Nacional

tra del subjetivismo de la época romántica que hacía las delicias de los críticos de entonces.

Las letras, en fin, a que el señor Duncan se da con toda su alma no tienen nada que ver con la jerga instancional en que tan fraternalmente se entiende toda esa casta de desocupados que habitan el barrio bajo de la literatura contemporánea. El título de licenciado de la Universidad de París, que nuestro amigo posee como prueba de sus es-



### EDIFICIO DE LA CRUZ ROJA NACIONAL

El Gobierno ha concedido a esta institución el uso de una de las más bellas construcciones que se hicieron cerca de la capital en la Exposición Nacional de 1915 para celebrar la terminación de los trabajos del Canal.

tuidos, pero que no ostenta, dice acaso más de lo que pudiéramos decir nosotros acerca de la precisa orientación de sus estudios y sugiere algo de lo que acaso sea de esperar de un joven que propiamente no se ha dado todavía a la especialidad que ha cultivado.

Llegado al país hace seis años la mayor parte de su actividad la ha empleado en los azarosos meandros de la política, a la que, d. h. el alto puesto que actualmente ocupa en la administración del doctor Ferrás y a la que deberá, ojalá no sea así, un seguro reajustamiento de su personalidad moral, si no se anda pródigo en contra de los cantos de esa periódica sirena.

Del señor Méndez Pereira muy poco es lo que ya nos queda por decir. Desde su llegada de Santiago de Chile expresamos en una nota crítica sobre «El cultivo de la individualidad en la enseñanza», conferencia leída en el aula máxima del Instituto Nacional, el juicio que nos merecía su personalidad que entonces se esbozaba. Creemos que en esa ocasión fuimos justos con él. Un poco más tarde, y a propósito de su trabajo sobre el «Desarrollo de la Instrucción Pública en Panamá», que nos impresionó gratamente, expresamos nuevos conceptos favorables a su personalidad que afortunadamente para mi pobre criterio, el mismo señor Méndez Pereira se ha encargado de confirmar muy pronto con su libro premiado acerca de la vida del doctor Justo Arosemena, que cuando estas líneas escribimos está en vía de publicación. Dijimos: "que era un joven que había salido del período de las inciertas esperanzas y que era un escritor formado ya en plena conciencia y dominio de sus poderes intelectuales" y agregamos estas palabras:

"Conocedor de la lengua y enamorado de ella, la cultiva con religioso celo, respetándola en sus cánones fundamentales, pero sin llegar hasta el exceso de considerar tal maravilloso método de expresión como un organismo perfecto que ha de estar sometido por siempre a la tiranía de fórmulas intangibles. De aquí que lo que podría llamarse su estilo, que no es clásico, en cuanto este calificativo puede ser adecuado para expresar ese apego sistemático al modo de las literaturas fenecidas, lo es, y muy mucho, en cuanto quiere decir que el escritor a quien se aplica, posee propiamente determinadas y salientes cualidades que pueden ser ofrecidas en concepto de modelo a los que no se ruborizan de ser admiradores de una belleza verbal prudentemente concebida."

Hoy el señor Méndez ha entrado en una nueva etapa de su vida. Al literato de amena frase, de gallardo decir, al profesor de Castellano distinguido que supo aprovechar la oportunidad que el Gobierno le dió de transitar sus conocimientos a los alumnos del Instituto Nacional, al conferencista que ha explorado siempre con acierto diversos asuntos literarios y científicos en la tribuna de dicho plantel, el Gobierno ha tenido a bien, en reconocimiento de estas cualidades, discernirle el honroso cargo de Rector de nuestro primer centro de educación, en donde es seguro que cosechará nuevos laureles. La oportunidad es magnífica, y le sobran medios lícitos que esgrimir en el nuevo campo de lucha para dar mayor realce a su personalidad.

#### Una entrevista con el Dr. W. T. Burres

Sabiendo que el Dr. W. T. Burres, Director del Departamento de Uncinariasis en Panamá, se disponía a partir hacia Guatemala a hacerse cargo de empleo semejante al que aquí dejaba, erámos convenientes hacerle una visita de despedida para interrogarlo acerca de las condiciones sanitarias en que dejaba al Istmo.

El Dr. Burres es un hombre doblemente interesante como figura científica y como tipo dinámico de la estirpe sajona. Hombre joven, friso en los treinta y ocho años, mezcla de sabio y de andarín, se ha reconocido de un extremo a otro ambas Américas, se ha internado en las selvas vírgenes del Amazonas, alimentándose con carnes de mono como los indios, ha cruzado varias veces la Cordillera de los Andes y viajado por mar y tierra, en conjunto la friolera de 400.000 millas. Graduado en varias universidades de su país y también en las del Salvador y Guatemala, se ha especializado, luego, en el estudio de las enfermedades tropicales y vivió por muchos años en Hispano América desde México hasta Chile. Antes de ser llamado por la Fundación Rockefeller pertenecía al profesorado universitario de los Estados Unidos. El Dr. Burres es un hombre jovial y sumamente optimista como la generalidad de los norteamericanos, que sabe de todo un poco. Lo mismo escribe artículos arqueológicos sobre las ruinas de los Incas, o sobre materias científicas de su ramo, como se gana el campeonato de ligereza en el tiro al blanco con revólver o se dedica a explorar rios desconocidos en las selvas brasileras.

Esta es el hombre que ha vivido tres años en Panamá, casi inmerso en las clases cultas, pero muy popular entre los niños y los

desmantelados pueblitos del interior, donde realizó sus trabajos sanitarios para librar al país de los terribles efectos de la uncinariasis.

He aquí ahora, lo que el Dr. Burres nos dió del resultado de sus trabajos:

—Llegué al Istmo de Panamá en el año 1915, para encargarme del Departamento de Uncinariasis, enviado por la Junta Interamericana de Sanidad de la Fundación Rockefeller. Esta Institución es puramente filantrópica y no tiene nada que ver con la política de ningún país; es la fundación más grande y rica de tal naturaleza, como que posee un capital de unos 130.000.000 de dólares. Están trabajando en casi todo el mundo para erradicar especialmente las enfermedades tropicales, y para mejorar las condiciones sanitarias y por consiguiente, económicas de los países en donde trabaja. Panamá es uno de los países donde hemos llevado a cabo estos trabajos en regular escala, principalmente combatiendo la enfermedad conocida con el nombre de uncinariasis, y llevando a cabo al mismo tiempo, por medio de conferencias y "literatura", una campaña de instrucción sobre la higiene personal y la sanidad pública.

—En el interior de Panamá—nos dijo—están infectados con la uncinariasis casi el 80 por ciento de los habitantes. Verdad es que la mayoría de ellos son infecciones ligeras, pero hay miles de casos en que se presentan síntomas graves. Esta enfermedad, lenta en su desarrollo, no asusta a los habitantes ni llama la atención como la epidemia de viruela, fiebre amarilla u otra enfermedad espantosa; sin embargo, sus efectos son muy profundos, porque debilita la raza, destruye las fuerzas para trabajar y la actividad personal para progresar; así que atenuarla es de suma importancia económica, como se comprenderá, para el país. El grado de anemia que existe entre esta gente es del 65 por ciento, es decir, ese es el porcentaje de hemoglobina en lugar del 80 por ciento o más, que suele ser el normal en las regiones tropicales. Estos datos los hemos basado en unos estudios científicos, exactos, examinando en esta República casi 90.000 personas y clasificándolos entre estos casos según la edad, raza y sexo. Además del examen y tratamiento de un gran número de personas, hemos requerido miles de cirujanos sobre esta enfermedad y la sanidad en general. También hemos dictado miles de conferencias entre públicas, escolares y particulares; al mismo tiempo hemos hecho con ayuda del Gobierno de Panamá, un buen número de excursiones para el público y para las escuelas del

interior, donde antes crecían por completo de esa enfermedad; así hemos demostrado al Gobierno la importancia de esta enfermedad y su modo de curarla; hemos instruido varios jóvenes en los métodos de este trabajo, y resta ahora al mismo Gobierno, interesarse suficientemente para continuar hasta su conclusión lógica, esta campaña. Nuestra misión es más bien hacer estos trabajos preliminares y científicos para ayudar a los gobiernos locales, con el objeto de que cuando está bien instalado el trabajo, podamos retirarnos dejándolo en manos del mismo Gobierno.

Como esta enfermedad es propagada por la contaminación del suelo, y su eliminación es tan fácil, parece deber del público y especialmente del Gobierno exigir el cumplimiento de reglas científicas, tan sencillas, para acabar con la enfermedad.

—¿Y cómo podría usted ilustrarnos sobre los resultados eficientes de los trabajos realizados hasta la fecha en Panamá?

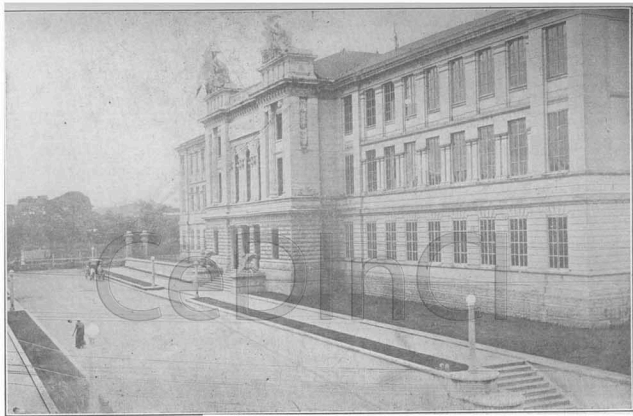
—De una manera muy sencilla: una ilustración notable de los resultados de la Sanidad en una región del Istmo, es la Zona del Canal, en que geográficamente incluyen las ciudades de Colón y Panamá; en estos dos pueblos panamenos, que entre los dos tienen como 100.000 habitantes, ya casi no existe la uncinariasis; eso es porque con la instalación de excusados en todas las casas, evitando así la contaminación del suelo, no puede continuar la enfermedad.

Casi todos los pacientes que vienen a la Oficina Central en Panamá y que se hallan infectados, son pacientes que vienen del interior o alumnos que van a pasar las vacaciones y allí han contraído la enfermedad.

—¿Fuera de la uncinariasis, hay otras enfermedades esparcidas en este país?

—Las otras enfermedades principales del interior son las enfermedades normales del país, si se puede usar esta expresión, por que los puertos de entrada en la Zona y en Boas del Toro, son los únicos donde llegan pasajeros de otros países, y estos puertos están bien vigilados por la cuarentena, así es que ya no existe la fiebre amarilla en el interior del país, ni se ha radicado la peste bubónica como en la costa de Sur-América.

La tuberculosis, en cambio, ha aumentado, poco a poco, principalmente en las poblaciones grandes; probablemente es el resultado de la gran aglomeración de gente pobre en cuartos reducidos y mal ventilados. Además se puede decir que entre la gente pobre, la mala alimentación contribuye al desarrollo de la tuberculosis. Se puede advertir que los casos de tuberculosis bien desarrollada, son con muy rara excep-



### INSTITUTO NACIONAL DE PANAMA

Primer establecimiento de educación que posee la República.

Enseñanza normal, secundaria y profesional.

Ocupa 10,000 metros cuadrados de superficie, en las faldas del cerro Ancón, casi en las afueras de la ciudad de Panamá. Nuestro grabado presenta solamente el frente de dicho edificio; en realidad éste se compone de varias estructuras próximas por el sistema de pabellones, muy bien situadas y aireadas. Su capacidad está calculada para más de 1,000 alumnos y tiene un espléndido gimnasio, gabinetes y laboratorios bien dotados. Fue construido en 1911.

## El aspecto social de la coeducación

JUPHIA B. DUNCAN

### Introducción

Una de las características de las grandes conmociones sociales como la que acaba de sucedir al mundo civilizado, es la de poner en relieve todas las fases de los problemas que hasta entonces eran contemplados desde puntos de vista determinados. Se dijera que las líneas de contacto entre los hechos morales se rompen, y que éstos se desprenden los unos de los otros, quedando aislados tal como quedarían las distintas piezas de un mosaico que una violenta sacudida separa y desintegra. Es entonces cuando la inteligencia humana puede abarcar tales hechos por todos sus contornos, y cuando puede penetrar acaso como nunca el verdadero espíritu que los informa. Es el momento de las revisiones y es el instante en que el hombre parece desligarse de sus prevenciones y prejuicios y estar dispuesto a aceptar la verdad en cualquier forma en que ella se presente.

La orientación que por fuerza engendra este estado de cosas es natural y hasta si se quiere benéfica, ya que hace posible nuevas y acaso más acertadas adaptaciones entre las líneas de conducta y las necesidades de la comunidad. Nuevos ideales imponen nuevos cánones, y la convicción aparece clara e ineludible de que es preciso reconsiderar nuestra tabla de valores morales y dirigir la mirada hacia rumbos nuevos por senderos aseo hasta entonces no transitados.

### Inestabilidad actual de los sistemas educativos

Es evidente desde luego que períodos como el descrito, de transición, en que el desarrollo de los acontecimientos es rápido y en que el progreso social acelera el paso, colocan los sistemas educativos en un estado de inestabilidad que sólo termina cuando la sociedad ha

vuelto a un estado normal que a la vez que consulta los requerimientos de la era existente ostenta caracteres definitivos.

La reorganización escolar y los principios que la rigen no pueden siempre mantenerse al nivel de la en veces rápida marcha social, ya que ésta impone rumbos a la educación pública y entre estas dos actividades, las relaciones constituyen un continuo proceso de reajuste y adaptación.

Tal hecho explica por qué en la actualidad no hay país alguno en que la educación pública no esté en vía de reorganización, siendo ello particularmente notable en aquellos países que en la guerra han desempeñado los papeles más activos y en donde la evolución social ha sido profunda. El movimiento, a no dudarlo, es mundial y pone de relieve el cambio radical efectuado respecto del valor social de la educación. Francia e Inglaterra, por ejemplo, tienden a perfeccionar sus respectivos sistemas educativos y conveniencias ambas naciones de que de ella depende la seguridad nacional, prestan especial atención al establecimiento más amplio de las escuelas complementarias y profesionales a la vez que extienden el período de la obligación escolar.

En los Estados Unidos y también en los países de la América Latina, en Alemania, en Polonia, en Italia, en Bélgica, en Rusia misma, existe la tendencia general de mejorar las escuelas, aumentar el número de ellas y hacer más y más democrático su espíritu.

### La mujer como factor social

Y en todos estos países el problema educativa que se presenta ya como uno de los más esenciales es el de la educación de la mujer. Y ello es natural en vista de la actitud observada por la mujer durante todo el transcur-

CeDi

so de la guerra y lo que necesariamente implica tal actitud para el futuro.

Los que se imaginan que la invasión por ella de los distintos campos industriales o intelectuales que hasta ahora habían estado exclusivamente reservados al hombre, fue un simple resultado de la guerra, bien podrían llegar a la conclusión de que terminado, el conflicto mundial, volveremos a los tiempos anteriores y que razones de orden patriótico y otras harán que la mujer abandone las posiciones que hoy ocupa mediante legítima compensación. El caso, sin embargo, es muy diferente y el progreso social efectuado por la mujer no es un hecho aislado, sino el resultado de un movimiento que data de largos años. La mujer ha venido clamando por ciertos derechos y ciertos reconocimientos, y la guerra no ha hecho sino ofrecerle la oportunidad de alcanzar rápidamente la realización de viejas aspiraciones.

Y ese precisamente es el espíritu que anima la elevación declarada en la última resolución de la ciudad de Washington por más de 700 mujeres: ordinarias de veintiocho Estados de la Unión americana. "Como los servicios de las mujeres"—declara ese Congreso femenino, "a la par que los servicios de los hombres, fueron indispensables para salvar la guerra así de igual modo hicieron indispensable que los servicios de los hombres y las mujeres sean utilizados en la realización de la tarea aún más difícil de reorganizar y reconstruir el mundo. Nosotros creemos, por consiguiente, que en las comisiones internacionales creadas en relación con la Liga de las Naciones debe reconocerse el principio de que las mujeres deben ocupar puesto con los hombres en la resolución de los problemas mundiales de interés común."

La significación de tal s. palabras es manifiesta y a ello debe agregarse que esa actitud de la mujer es general en todos los países. Pasa la medida el alcance de sus fuerzas y ha contemplado la amplitud de su capacidad, y de allí que, como es natural, esté resuelta a no perder los frutos de su triunfo. Con firme innegable juzga que el alcanzado hasta la fecha es el resultado de esfuerzos y prolongados esfuerzos que no habrán de cesar en el presente, sino que, por el contrario, habrán de hacerse más vigorosos e irán dirigiéndose en direcciones más y más variadas.

#### La coeducación

La nueva posición de la mujer en la sociedad, desde luego, posición en la cual pretenden medirse y competir con el hombre, implica cambios radicales en la enseñanza a fin de que ésta sea una e igual para todos. Y

vuelve así al tapete, tal vez como nunca antes, el problema de la coeducación.

Se dirá que nada de nuevo tiene tal problema pues que ha existido desde el instante en que la mujer quiso instruirse. Sin embargo, por poco que meditáramos llegaríamos a la conclusión que la enseñanza ha cambiado de aspecto y que no se trata ya de un simple problema pedagógico, psicológico o siquiera fisiológico. Las discusiones acerca de las que desde hace años se llevan a cabo respecto de esa grave cuestión educativa se han mantenido siempre en el terreno de las ciudades céntricas; pero las circunstancias actuales al llegar todos los hombres y todas las mujeres, han modificado el de la coeducación haciendo de él un problema eminentemente social cuya resolución tiende a escapar de las manos de los pedagogos para devolverse a las fuerzas sociales y económicas de las naciones.

Los viejos argumentos de en la coeducación dificulta la diferenciación en los estudios de ambos sexos, no tienen validez si se considera que la educación es ante todo una disciplina mental y que, además, las necesidades sociales de la mujer guardan hoy más que nunca cierta identidad con las del hombre. Tampoco puede alegarse que la coeducación impide el desarrollo de los hombres y de las mujeres de aquellas ciudades que les son característicos, ni tampoco que físicamente puedan sufrir las señoritas por los esfuerzos que hagan para mantenerse al nivel de los jóvenes, pues los informes y los datos que arrojan las estadísticas de los planteles mixtos en distintos países del mundo prueban que tales asertos no pasan de ser meras suposiciones. Ni las razones que algunos exponen con gran fuerza respecto de que la coeducación tiende a ocasionar matrimonios prematuros, o que por el contrario, retrasa esa unión, nos parecen convincentes.

G. Stanley Hall, por ejemplo, que es uno de los que con mayor fuerza aduce estos argumentos en contra de la coeducación, partiendo desde luego desde el punto de vista del fisiólogo, pretende que el contacto y la familiaridad entre los sexos disminuye la fuerza del atractivo sexual, pero él mismo no se aventura a asegurar el hecho. "Alo desaparece—dice en su obra sobre la «Adolescencia—del encanto y del florecimiento del ideal que nos formamos de una señorita, a causa de un estrecho contacto, y el joven visto de cerca, aparece como menos ideal a las señoritas. En la vez de aquella atracción misteriosa de un sexo por el otro que ha inspi-

rado tantas cosas bellas en el mundo, la camaradería familiar produce desencanto. El impulso de manifestarse en el mejor aspecto en presencia del sexo opuesto, pierde su fuerza y la tensión sexual disminuye, y cada uno viene a sentirse penetrado y conocido, de modo que hay menos motivo para observar la conducta ideal que talos jóvenes inspiran, ya que en ellas las exigencias son constantes. Esta desilusión disminuye el incentivo hacia el matrimonio a veces en ambas partes, y cuando las señoritas se desentendían en su traje y se vuelven muy negligentes en sus maneras, que constituyen uno de los mejores medios de formar buenas costumbres en la mujer, y cuando los jóvenes pierden todo el refinamiento que la presencia de las señoritas generalmente les impone, se produce entonces un deterioro sutil. Yo creo, pues, aunque naturalmente ello es imposible de ser comprobado, que este es uno de los factores que influyen en la disminución del porcentaje de matrimonios entre jóvenes y señoritas que poseen instrucción."

Pero oigamos al Director de la Escuela Normal de Sucre (Bolivia) en un informe que tiene gran valor sobre la materia, porque se refiere precisamente no a niños de tierna edad, sino a adolescentes tales como aquellos a que aluden los anteriores argumentos:

"Los resultados de la coeducación—dice el citado Director—son completamente favorables y cada día me regocijo de haberla introducido en la Escuela Normal."

Respecto a la influencia ejercida por la coeducación en la Escuela, he aquí lo que he comprobado: Desde el punto de vista del trabajo intelectual, el ejemplo de la aplicación sostenida, manifestada por las niñas, ha sido saludable para excitar el celo de los jóvenes; algunos normalistas, notoriamente conocidos como perezosos o negligentes, se han corregido por el de estos defectos y han llegado a ser excelentes alumnos por la sola presencia de las niñas; es insoportable para un adolescente ser ensaustrado delante de señoritas y este sentimiento diestramente manejado ha sido poderoso para dar hábitos de orden y de trabajo.

Desde el punto de vista social, he visto con placer extinguirse poco a poco la desconfianza, el sentimiento de fastidio y de timidez que marcaron al principio las tentativas de fraternización de las señoritas y de los jóvenes. Se ha establecido una franca cordialidad favorecida por las preocupaciones e intereses idénticos y por el cambio de pequeños servicios.

En los adolescentes se desarrolló, con la

pubertad, un sentimiento especial que hace ver al otro sexo en el marco de una especie de idealización misteriosa, extrañamente favorecida por las lecturas y por el conjunto de las precauciones tomadas por las madres, los curas y los educadores para aislar a los sexos.

He podido darme cuenta de que la educación en común ha combatido eficazmente, y de la manera más natural este sentimiento de malestar romántico. Viviendo en común, los jóvenes y señoritas han aprendido a conocerse y a apreciarse en su justo valor.

Añadiré que la sola presencia de señoritas en un establecimiento normal ha hecho a los jóvenes más sociales; han perdido su violencia, y han ganado en cortesía, en actitudes y en respeto de sus personas.

Por su parte, las niñas han obtenido un beneficio notable de la coeducación: han ganado en ánimo, en independencia y han perdido su timidez y su frialdad."

Y he aquí también algunos conceptos importantes emitidos por M. Carey Thomas, Presidenta del Colegio de Bryn Mawr, en Pensylvania, en un estudio valioso sobre la «Educación de las Mujeres»: "Todos los argumentos contra la coeducación de los sexos en los colegios—dice—han sido refutados y desvanecidos por la experiencia. Se tenía al principio que la coeducación haría inferior la calidad de los estudios debido a la supuesta inferioridad mental de la mujer. La experiencia unánime en los colegios mixtos prueba que el promedio obtenido por las mujeres es un tanto más elevado que el promedio alcanzado por los hombres. Se alegan muchas razones para explicar este éxito superior de las mujeres, tales como su alejamiento de las distracciones que ofrecen los deportes, su mayor asiduidad, su norma de moralidad más elevada; pero el hecho, sea cual fuere su razón, queda establecido y es tan satisfactorio como sorprendente para aquellos que se interesan en la educación de la mujer. El problema de la salud también ha quedado resuelto; miles de señoritas han estudiado al lado de jóvenes en instituciones mixtas durante los últimos veintiocho años y se han sometido exactamente a las mismas pruebas sin que haya habido un porcentaje mayor de retiros a causa de enfermedad en el caso de ellas que en el caso de los varones. El problema de la conducta también ha desaparecido. No han surgido ninguna de las dificultades que se tenían del asociado de señoritas y jóvenes en edad de matrimonio.

Considerando la coeducación en general es sumamente sorprendente que haya teni-

do el éxito que ha tenido. Tal vez la única objeción que desde el punto de vista del hombre se le pueda hacer a la coeducación en los Estados Unidos es la de haber tenido un éxito tan notable y de que la proporción de señoritas estudiantes aumenta con demasiada regularidad."

#### La coeducación como problema social

Los anteriores conceptos que se basan sobre hechos comprobados tienen, a no dudarlo, una importancia innegable, y vienen a robustecer al mismo tiempo la opinión que prevalece hoy entre la generalidad de los grandes educadores respecto de las ventajas sociales que resultan de la coeducación. Tal sistema educativo tiende, en efecto, al desarrollo del espíritu democrático y a la igualdad entre los sexos, a la vez que intensifica el espíritu de cooperación en el trabajo entre el hombre y la mujer, hecho tan más deseable hoy en que el número de mujeres que laboran en los mismos establecimientos y en los mismos talleres con los hombres tiende a aumentar cada día. En fin, la coeducación es el mejor medio de establecer un respeto íntimo entre los sexos y de perfeccionar las relaciones que la vida exige entre el hombre y la mujer en el mundo social y en el mundo de los negocios, y constituye a la vez el sistema educativo más económico y más equitativo, pues que permite el establecimiento de escuelas aun en los pueblos pequeños y apartados en donde el número de alumnos es tan escaso que escasamente justificara la apertura de plantales separados para cada sexo.

Los adversarios de la coeducación, sin embargo, no se han dado por vencidos, y viendo ahora que el problema ha cambiado de aspecto y se ha convertido en cuestión social de alta trascendencia, principian a cambiar ellas también de táctica y a empuñar armas nuevas que ellos juzgan eficaces en el momento presente.

"La coeducación—dice, por ejemplo, un escritor en un número reciente de la revista norteamericana *School and Society*—obliga a los jóvenes a entrar en una competencia que no es natural ni equitativa. Un estudiante de una Universidad al ser interrogado acerca de su oposición a las mujeres, respondió: "Se llevan todos los premios!" Es'e es un resumen convincente de algunas de las más graves dificultades inherentes a la coeducación. Las señoritas son mejores estudiantes que los jóvenes, pues son superiores en fuerza de aplicación y en voluntad para aprender. Loran más, escriben más, poseen un radio de ideas más

amplio y proporcionalmente son más íntellectuales. El resultado es inevitable; los honores académicos recaen desproporcionadamente en las señoritas. Los jóvenes se satisfacen con un grado inferior de conocimiento, y mientras la prospección dominante en la Universidad las constriñan a deportes y no los estudios, tendrá que prevalecer este grado inferior de conocimientos. Un joven, por ensuiguiete, que ganaría premios en una Universidad exclusiva para varones, se ve privado de ellos en un plantel mixto. Como es natural, juzga que se le despoja de sus derechos, y en la vista de la actual coeducación de las facultades hacia el reemplazo de los estudios por los deportes, tiene perfecta razón en abrigar resentimiento ante tal injusticia. Y existe un resentimiento aún más profundo que éste, un resentimiento de la incongruencia inherente a esta lucha monstruosa con mujeres, lucha propia de Atalanta, más adecuada para la Mitología que para la vida real. La hidalguía y la generosidad de un joven hacia las señoritas son puestas a prueba, pero a duras penas puede expresarse que él peca un desprendimiento platónico tal en su consideración al sexo que le permite perdonar a una señorita que lo ha humillado."

Hé ahí, pues, el nuevo y gran argumento. La coeducación es inasequible porque los varones no pueden competir con las mujeres en los estudios; porque éstas se llevan todos los premios y todos los honores; y porque es necesario que el joven no tropiece e n dificultades para poder lucirse en sus labores escolares. No debe haber incentivo para que el joven haga mayores esfuerzos sino que por por el contrario, es preciso evitarle una competencia que lo obliga a comprobar sus capacidades y su inteligencia y su laboriosidad, en otros términos, el temor de la derrota para los varones es lo que hace inconveniente la coeducación!

Y adviérvese que éste es el mismo argumento que en otra forma aducea los obreros que ven los talleres y las fábricas invadidas por intrépidos y hábiles mujeres. Tienen la competencia de la mujer que ha demostrado ser obrera inteligente y capaz, tienen que por ser ella menos exigente ocasiona reducción en los salarios, tienen que su entrada en las faenas hasta ahora reservadas al hombre, sea el medio de que en adelante puedan valerse los patronos para hacer ineficaces las tentativas de huelga. Y éstos son justamente los temores más ilustros de los conductores de transvías de la ciudad de Cleveland, Ohio, al pedir con insistencia que sean des-

pididos de sus puestos las mujeres que desde que los Estados Unidos entró en la guerra mundial, han venido prestando con gran eficiencia servicios en calidad de conductoras.

Y a la verdad que tales presentimientos no carecen completamente de fundamento, sobre todo si advirtiéramos que tal vez durante mucho tiempo las circunstancias actuales seguirán haciendo indispensable la participación activa de la mujer en los servicios públicos. "No hay razón apreciable para creer"—dice, en efecto, en un editorial el semanario norteamericano *The New Republic*—que la presión económica que impulsa a las mujeres hacia las industrias disminuirá, pues aunque el costo de la vida no aumente, la clase de ella seguirá en alza. La restricción de la inmigración acrecentará simplemente el comercio de las mujeres hacia las fábricas, pues forzará a los patronos a ofrecer condiciones más favorables a las obreras. La guerra al obligar a la mujer a recurrir a ocupaciones a que no estaba habituada, ha contribuido aún más al desarrollo permanente de las hábitudes de la costumbre y del prejuicio, y aunque la mujer tal vez no logre mantenerse en algunos de los oficios a que ha sido admitida, probablemente tendrá éxito en aquellas nuevas ocupaciones para las cuales está realmente preparada.

Al fin y al cabo las mujeres entrarán y permanecerán en las industrias mientras que esté en el interés de ellas hacerlo, y ello será así hasta tanto no cambie radicalmente las condiciones generales económicas y sociales. Todo finalmente, pues, que se les haga en nombre del patriotismo para que abandonen sus puestos, resultará inútil."

Y estas razones bastan para convencernos de que la mujer, para no verse en desventaja en su lucha con el hombre, aspirará más y más cada día a recibir aquella preparación intelectual que él, y de ahí que la coeducación esté destinada a efectuar progresos rápidos y decisivos. Las estadísticas demuestran que ello es ya un hecho, pues si bien el porcentaje de estudiantes varones aumenta generalmente más rápidamente que la rata de la población, en cambio el porcentaje de estudiantes mujeres aumenta con mayor celeridad que el de los varones.

La escuela mixta en Europa y en los Estados Unidos

El número de escuelas mixtas, en efecto, es ya muy considerable en los distintos países del mundo, y ello hace creer que en ade-

lante se tratará simplemente de la aceleración de un movimiento ya iniciado, e iniciador de una revolución más rápida de los acontecimientos y no de una revolución en el terreno de la educación pública. En Alemania, por ejemplo, según datos estadísticos aportados por el Profesor norteamericano Ernest N. Henderson, las escuelas bisexuales son muy numerosas; en Austria el 85% del total de las escuelas son mixtas; en Inglaterra el 65%; en Escocia el 97%; en Irlanda el 50%, y en los Estados Unidos más del 96%.

En España puede decirse que no existe la coeducación; en Italia apenas una quinta parte de las escuelas son bisexuales, y en Francia, aunque se advierten ya señales de progreso, el número aún es reducido.

#### La coeducación en la América Latina

Los adversarios de la coeducación, y entre ellos en particular los que residen en los países de la América Española, generalmente deducen de los hechos anteriores que ese sistema educativo ha sido implantado y florece en los países septentrionales, debido a que el clima, el temperamento nacional y la religión permiten su existencia, sin peligro para la moral; pero aseguran que el caso es distinto al tratarse de países de origen latino y de temperamento ardiente, en donde impera el catolicismo y en donde ciertas prevenciones se empeñan en mantener durante el mayor tiempo posible la separación de los sexos.

Sin embargo, hé aquí lo que dice al respecto el Director de la Escuela Normal de Sucre en su informe ya citado:

"El primer argumento presentado contra este sistema es el del clima y el temperamento nacional. Se ha pretendido que la coeducación no es posible sino bajo ciertas latitudes y para ciertos temperamentos. La experiencia emprendida en Sucre desde 1910 y continuada hasta el presente, viene a destruir esta afirmación. Sucre goza de un clima frío, uniforme, que obra fuertemente sobre el sistema nervioso. Estas consideraciones de clima, de medio y de temperamento no han influido en nada sobre las relaciones de jóvenes y señoritas."

Este valioso testimonio viene a quedar reforzado con los informes recogidos por el Profesor Edward Ewing Brandon en su importante estudio intitulado *Latin American Universities and Special Schools*, y que demuestran que contrariamente a lo que se cree la coeducación se ha extendido de mo-

do notable en casi todos los países de habla española, y que ni consideraciones de clima, ni las costumbres y tradiciones sociales, ni los temperamentos resultantes de las mezclas de razas, ni las circunstancias de edad en los alumnos, han logrado impedir el éxito de la escuela mixta ni hacer arrepentir a ningún Gobierno de haberla establecido.

Y a este respecto el siguiente cuadro de datos estadísticos tomados del aludido estudio, resulta elocuente: (1)

País	Número total de Sectores	Escuelas mixtas
México . . . . .	8.451	1.821
Salvador . . . . .	486	83
Guatemala . . . . .	1.258	283
Costa Rica . . . . .	337	272
Ecuador . . . . .	1.197	92
Argentina . . . . .	4.869	4.140
Ciudad de Buenos Aires . . . . .	189	42
Uruguay . . . . .	793	662
Provincia y ciudad de Montevideo . . . . .	86	65
Chile . . . . .	2.239	1.226

A estos datos debe agregarse que en Cuba existe la escuela mixta y que en Puerto Rico en todos los planteles de enseñanza son mixtos, desde el Kindergarten hasta la Universidad.

Y un se crea que en estos países la educación sólo prevalece en la enseñanza primaria. En Costa Rica, por ejemplo, hay establecimientos de enseñanza secundaria bilingües; en el Instituto Pedagógico de Chile existe la coeducación; en el Brasil, la Escuela Normal de Rio Janeiro, y en Bolivia, las Escuelas Normales inferiores además de la ya citada Escuela Normal Superior de Sucre, son mixtas, a lo que agregamos ciertos informes importantes que nos ha suministrado el profesor argentino Julio R. Barcos, en relación con su país, en donde hay cuatro escuelas normales mixtas, figurando entre ellas la gran Escuela Normal Mixta de Profesores de la ciudad del Paraná en donde se han formado algunas de las mentalidades más vigorosas con que cuenta aquella próspera República.

En Panamá la Escuela Mixta está, por decirlo así, en sus comienzos, aunque debe advertirse que desde hace algunos años existen algunas escuelas bilingües que han te-

nido éxito completo. La nueva Ley de Instrucción Pública, la 35 del presente año, facultó al Poder Ejecutivo para establecer la coeducación en donde las circunstancias lo requieran, y con tal paso, a la par que con la intensificación de algunas fases de la educación de la mujer como, por ejemplo, la Economía Doméstica y la Higiene, con la adopción de medidas energéticas para hacer más efectiva la obligación escolar y combatir mejor el analfabetismo, y con la ampliación del programa de educación física y vigilancia médica de las escuelas, nuestro país entra en el movimiento educativo nuevo que en el presente se nota en los países avanzados en materia de educación pública.

#### La resolución del problema

En ese gran movimiento, como ya lo hemos hecho observar, habrá de figurar con una insistencia inusitada, el problema de la coeducación, problema que a nuestro ver, jamás ha estado como hoy más cerca de su resolución definitiva. Ante la faz del mundo civilizado la mujer ha conquistado un puesto de que no será posible privárselo en adelante, pues ha dado pruebas en todas las esferas de la actividad humana, de que ni en inteligencia, ni en laboriosidad, ni en consagración ni en eficiencia es inferior al hombre.

Hace ya años que la mujer viene haciendo estudios en aquellas esferas del saber humano que habían permanecido reservados al hombre, tales como la Teología, el Derecho, la Medicina, la Dentística, la Farmacia, la Veterinaria y la Agricultura. El número de mujeres que cada día cosecha estas ciencias como terreno de preparación para la vida es mayor y la observación demuestra que, en general, en los planteles profesionales el sistema que parece destinado a prevalecer es el de la coeducación.

Este sistema, además, vendrá a ser cada día más usual, debido a ciertos cambios que se advierten en la organización misma de la enseñanza. Hay la tendencia a ensanchar más y más el radio de la educación moderna, y con excepción de la educación física, la mujer podrá seguir los mismos estudios que el hombre sea ya que se trate de educación profesional, social o cívica o meramente cultural. Nuevas materias o asignaturas se incluyen en los planes de estudios y ello después, a la vez que permitirá la elección libre de ciertas asignaturas y el rechazo de otras, brindará tanto a los jóvenes como a las señoritas oportunidad de escoger de acuerdo con sus preferencias o necesidades. En fin,

los establecimientos de enseñanza, según se nota en casi todas partes, tienden a aumentar en tamaño y a formar un agregado de secciones diversas, lo que resulta más económico desde el punto de vista del funcionamiento y constituye factor importantísimo en esta época de reconstrucción en que las riquezas de casi todas las naciones han crecido notablemente y se hace difícil cuando no imposible, multiplicar el número de escuelas y universidades dotadas de acuerdo con las necesidades nacionales y las nuevas orientaciones educativas.

Ha llegado el momento de que la preparación intelectual de la mujer se adapte a las necesidades de su vida futura y a la nueva situación que le insume en el estudio y la resolución de las cuestiones graves de la existencia. No creemos que ello cause perjuicio alguno a las bellas cualidades que la adornan como mujer o que la hacen apta para el desempeño de los deberes domésticos inherentes a su sexo, y en cambio sí estamos seguros de que ella dejará de ser como frecuentemente sucede, un mero adorno de salón o un pasatiempo agradable, para desempeñar el papel que realmente le corresponde

en el mundo nuevo en cuyo dintel nos encontramos ya.

Se impone un sistema de coeducación a cargo de un personal docente de tacto y de carácter levantado, un sistema que admita cierta flexibilidad en los planes de estudio. El problema que tal reorganización implica en los planteles de enseñanza, ya de carácter eminentemente social por la fuerza de las circunstancias y por el desarrollo de los acontecimientos, quedará resuelto, en nuestro concepto, por la mujer misma. Hasta ahora las autoridades escolares han dictado disposiciones, generalmente con escasa buena voluntad, para que la mujer pu da concurrir a los establecimientos desuertes reservados al hombre, pero en adelante les tocará a esas autoridades hacer frente a una irresistible presión social, compleja y amplia, que impulsará la mujer hacia las puertas de los colegios y universidades, sea cual fuere el carácter de éstos.

¿Permanecerán cerradas esas puertas ante su imperiosa llamada, no ya por razones pedagógicas, psicológicas o fisiológicas, sino simplemente porque el hombre teme una nueva y formidable concurrencia social?

El tiempo lo dirá.

## Evolución Cívica e Intelectual de Chile

OCTAVIO MENDEZ FERREIRA

Su topografía y su espíritu nacionalista.—El patriotismo de los chilenos y la solidez de sus instituciones políticas.—Desarrollo de la enseñanza oficial.—El periodismo.—La novela y el cuento.—Los poetas.—Los hombres de ciencia.—Caracteres de la cultura chilena

Escribir acerca del adelanto de un país en donde uno ha formado su espíritu y ha vivido los mejores días de la juventud, podría parecer un desahogo parcial del sentimiento y no el fruto de una observación que ha observado y comparado hechos y circunstancias. Mas yo he esperado que seis años de permanencia en mi patria apilados mi juicio y precipiten como un sedimento del alma las añoranzas y los recuerdos de la hospitalaria tierra lejana. Por otra parte, el mundo será testigo de la exactitud de cuanto aquí afirmo, pues es ya una convicción de todos el gran desarrollo intelectual de Chile y la solidez y seriedad de sus instituciones.

Si hubiera de sintetizar de antemano mi pensamiento, diría que en tanto que Argentina y el Brasil—los otros elementos del A, B, C—presentan el ejemplo de dos países de grandes recursos económicos, de desarrollo industrial, comercial y agrícola asombrosos, Chile, en cambio, ofrece en los caracteres esenciales de su vida política, su evolución intelectual, y en la fisonomía moral de su población, rasgos valiosísimos que resisten el examen más exigente del sociólogo.

Sus habitantes constituyen desde luego, el núcleo nacional más homogéneo de América y más arraigado a su suelo. Son ellos también los primeros que dieron el ejemplo de terminar la era de anarquías y revoluciones en la infancia cívica de nuestras turbulenta democracias. Estrechado su territorio entre los Andes y el Pacífico, entre las pampas del Polo y los desiertos del Ecuador, se ha defendido valientemente de estos entre colosos y los ha sometido a su servicio. Los chilenos tienen la obsesión de la cordillera

(1) Téngase presente que la obra del Profesor Brandao fue escrita después de su viaje por la América Latina efectuado en 1912, y que por consiguiente, el número de escuelas en los países mencionados es sin duda mayor en la actualidad.



y la obsesión del mar, como quien dice la obsesión de la altura y la obsesión de la inmensidad. Orgullosos de vivir en el erín del mundo, seguros dentro de este apartamiento celoso en que los ha colocado la naturaleza, quizá en esto mismo está el secreto de su espíritu nacionalista y de la fuerza poderosa de su cultura. "Vuestro desenvolvimiento nacional—los indicaba Rodé en una solemne ocasión que yo presencié—tiene la ascensión graduada y armoniosa de una amplia curva arquitectónica, la serena firmeza de una marcha de trabajadores en la quietud solemne de la tarde. Diríase que habéis sabido transportar a los rasgos de vuestra fisonomía ese mismo carácter de austeridad y varonil grandeza que el viajero siente imponerse a su ánimo en la contemplación del aspecto y la estructura de vuestro suelo: firmemente engastado entre la majestad de la montaña y la majestad del mar, sellado por la expresión de la abundancia, de la voluptuosidad o de la gracia."

Es un hecho ya bien observado que la gran civilización ha sido de las islas, como Iomoe y Cartago. El carácter mismo de estos pueblos se distingue por su altivez e independencia al mismo tiempo que por su aptitud para gobernar y dejarse gobernar, para formar, en una palabra, organismos bien constituidos de nación. Así Inglaterra y así Chile, cuyos hijos son llamados con bastante acierto «los ingleses del Sur».

Si sólo se consideraran las riquezas aparentes—la riqueza, más o menos, de escribir francés—hay más nación en el Perú, más presente en la Argentina, más porvenir en el Brasil; pero en ninguno otro país de la América latina se encuentra este desarrollo normal de una nacionalidad auténtica e íntegra. Es el mismo pensamiento que sintió el Roaf, un vigoroso cerebro, después de su visita por nuestros países. ¿A alguien que le pedía sus impresiones acerca de Chile, cuando ya ha habido dado del Brasil y Argentina, le respondió: "Chile... Chile es un país!" Un país, por otra parte, cuyo sello característico es su patriotismo de buena ley, que explica, a su vez, la evolución de su democracia y la solidez y progreso de sus instituciones políticas, libres de las máculas que retardan la organización regular del gobierno, en otros pueblos del Nuevo Mundo.

La legislación chilena ha servido de norma y modelo en el Continente, en especial el Código Civil redactado por Bello, monumento de ciencia jurídica en que armonizan el

fondo y la forma, la claridad y la concisión.

"Afortunadamente—decía don Ramón Menéndez y Pelayo hablando del sabio venezolano—Bello había ido a asentarse su cátedra en un pueblo americano que, como dotado de condiciones brillantes que cada quito otro, a todos aventaja en lo firme de la voluntad, en el sentido grave y maduro de la vida, en el culto de la ley, en el constante anhelo de la perfección y en la virtud del respeto. No llegó a culpar poetas, por que la tierra no los daba de suyo, pero educó hombres y ciudadanos y su espíritu continúa volando sobre la república, que por tantos años ha sido excepción solemne entre el anquiloso y agitación estéril de las restantes hijas de España."

Paralelo a este progreso político corre el Chile el progreso de la enseñanza, que ha hecho de sus liceos y universidades, focos potentes a donde convergen estudiantes por los cuatro costados de Hispano-América. Lo es, sobre, uno de los educadores norteamericanos que me ven hoy estudiando y comprendiendo nuestras instituciones educativas, ha confesado con sobriedad y justicia sajona: "que Chile posee los mejores liceos e institutos de Sud-América"; y hablando de la facultad universitaria que más influencia ha ejerceido en la pedagogía del Continente, el Instituto Pedagógico,<sup>11</sup> otra lección de la experiencia—dijo—de mucha importancia para los pueblos latino-americanos, es la necesidad de formar maestros de profesión para los liceos y escuelas superiores. Chile es el único país que ha hecho progresos notables en este sentido. En la República Argentina el cuerpo docente de los colegios está compuesto de médicos y abogados".

Es que el Estado chileno, desde los primeros días de su vida independiente, se ha preocupado como pocos, con consciencia clara de sus tareas, de forjar en la educación de la juventud un instrumento poderoso con que labrar la libertad, grandeza y unidad de la nación.

Este amor a la enseñanza y al orden y la liberalidad de sus leyes, abrieron las puertas del país a numerosos extranjeros ilustrados, proscribidos políticos o simplemente espirituales de los campos virreynos, que andaron desinteresadamente en la labor titánica. Entre esos extranjeros ilustres descuellan, entre otros atalayas de la cultura chilena, José Joaquín Mora, Manuel José Grajales y Andrés Antonio Gorbea, españoles; Lorenzo Zañú, Claudio Gay y Courvelle Senesal, franceses; Ignacio Domeyko, polaco; Guillermo Blest,

inglés; Philippi, alemán (1); el sabio venezolano don Andrés Bello, primer Rector de la Universidad Nacional, y los argentinos Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, el enorme Sarmiento a cuyo impulso de coloso Chile y Argentina deban la marcha rápida de su instrucción pública. Estos espíritus cosmopolíticos—o franco sustrero con espíritus nativos de la talla de Lastarria, Barros Arana, Abelardo Núñez, Claudio Matte, Miguel Luis Amunátegui y muchos otros—labraron las bases, puede decirse del adelanto intelectual de la República que el fraile iluminado Camilo Henríquez anunció en su «Aurora» de 1812, la hoja volante donde nacieron la literatura y el periodismo chilenos.

No es mi objeto hacer un estudio detenido del movimiento intelectual que siguió a aquella brillante avauzada, ni ello sería posible en las pocas páginas de que dispongo. Muchas se necesitarían, en efecto, para encerrar la labor de los Lastarrias, los Varas, los Vallejos, los Teocarreras, los Bilbao, los Mattas, los Espejos, los Lillo, los Viñanacmackena, los Amunátegui, los Arceaga-Alemarte, los Reyes, los Santa-María, los Salares, los González, los de la Barra, los Balmacedas, los Huneeus, los Montt, los Habner, los Barros, los Blanes Charrín, los Brázuriz, los Garmucos, los Sofías, los Figueroas, etc., etc. Son todos estos nombres representativos y a ellos debe Chile el haberse instalado de su periodismo, de las ciencias y de la literatura en todos sus géneros, y manifestaciones.

Una generación briosa, original e inquietada ha sucedido a la anterior, llamada a marcar a la cultura chilena rumbos definitivos de acuerdo con su idiosincrasia, su medio ambiente y su naturaleza.

El periodismo, por ejemplo, puede enorgullecerse hoy con espíritus superiores como Carlos Silva Villalón, de pluma fácil y elegante, de escultural social fimo e intenso; Joaquín Díaz García (Angel Pino) de pensamiento risueño y eriolismo natural y genuino; Miguel A. Gargari y Armando Hinojosa, humoristas espontáneos y feunidos; Carlos Varas Mautero (Mont Calm) cronista lirico y amable; Alfredo Irarrázabal, Miguel Correa, Regino Pabete, Barros Brander, Raposo, A. Subercaroux y muchos más que mantienen a un alto nivel las columnas de la hoja diarias. La prensa

chilena goza en la actualidad de una amplia libertad, a que sólo ponen límites la cultura y el respeto social. Su tradición no interrumpe de civismo, de nobles y viriles esfuerzos por alcanzar la definitiva organización de su sociedad, la han convertido en una fuerza directa, a más poderosa y acastada.

Un alto nivel alcanza también la novela y el cuento con Alberto Blest Gana, el decano del género en Chile; Luis Orrego Luco, autor de «Casa Grande» e «Idilio Nuevos», dos novelas de costumbres, bien trajadas; Fernando Santiván, autor de «Ansias» e «Palpitaciones de Vida»; Haldomero Lillo, maestro en «Sub-terras» y «Sub-solice»; Rafael Maluenda, el de las «Escenas de la vida campesina»; Pedro Nalau Cruz, Mariano Cox de Sturven, Emilio Rodríguez Mendoza, Guillermo Labarca Hubertson, Augusto Thompson, Federico Gana, Natalián Yáñez Silva, Angel Pino, Roberto Alarcón, Mariano Latorre Court, Leonardo Peña, Joaquín Edwards, Angel Custodio Espejo, Armando Carrillo Ruedas.

Entre los poetas de la nueva generación, discípulos o contemporáneos de Pedro A. González, el gran írico de «Ritmos» o de Carlos Pezo Véliz, el vate de los dolores del pueblo, figuran en primera línea Víctor Domingo Silva, apostólico y forzoso en sus valientes ideales socialistas, aquel que dijo:

"Hámbale aquello más si en esta hora leuista de todos mis poemas se hiciera un poema para hacer a otros... Quizá sea su poeta pero antes que poeta soy revolucionario..."

Manuel Magallanes Moore, cantor apacible y esplógico de la naturaleza; Francisco Contreras, artista de refinamiento francés, capaz de sentir, sin embargo, el cromatismo de Chile y la poesía de la aluma de la patria; Antonio Bórquez Solar, el maestro de «Campo lirico» y de la «Floresta de los leones»; Miguel Luis Roucaut, el de las «Bramas»; Diego Dublé Urrutia, cuya inspiración ha ido «del Mar a la Montaña»; Pedro Prado, flamante interés en sus sutiles y originales ensueños; Max Jara, Carlos Montaña, Ernesto Guzmán, Jorge Hübler, Alberto Ried, Gabriela Mistral, Angel Crucelaga, Daniel de la Vega, Antonio Orrego Barros, Pedro Sienna, Guillermo Muñoz Medina, Jorge González.

En medio de tan lucida sala política se levantan, como troncos formidos o árboles protectores, sabios e investigadores profundos de fama mundial, como don Valentín Letelier, don José Toribio Medina, don Do-

(1) Otros extranjeros que han contribuido con sus conocimientos a la cultura chilena son: don Enrique Scherer, Rodolfo Lera, Federico Valera, Federico Huenzo, Juan Strauch, Poncelet, Guillermo Maza.

mingo Amanátegui Solar, M. I. Amanátegui Reyes, Gumeralo Bulnes, críticos y polígrafos como Omer Emeth (Emilio Vaise), Armando Donoso, Elodoro Astorzuza, Valdeés Cange, Amanda Labaree Hulbertson, Inés Belverría, Enrique Nerecasue y Morán, Juan A. Barriga, Luis Galdames, Enrique Molina, Arcadio Ducuing, Darío E. Salas, Jorge Huneuos, José María Gálvez, K. Blanchard-Chesi, Tito V. Lizón, Valentín Brandau, Carlos Vicuña Fuentes, Moisés Vargas, Carlos Silva Cruz, Ramón Lavial, Agustín Caubolio.

La cultura chilena representa hoy día una entidad bastante misteriosa y vigorosa, nacida de una consciencia serena de progreso, de una asimilación racional de todo lo bueno y de una consciencia justa con el medio, la tradición, y las condiciones del suelo y de la raza. Las obras de los escritores chilenos, más esudas que floridas, más intensas que extensas, originales y reposadas, responden muy bien a las caracterís-

ticas nacionales que arriba he indicado. La poesía misma que no oculta en lo que en el Sur llaman despectivamente «épica moral», es decir, verbosura, abigarradas arreas verbales, metáforas y giros viciosos, sino que muestra limpiado y claro el pensamiento superridor, el elemento imaginativo o el sentimiento. Diríase que el chileno aspira a la sobriedad como un recurso permanente de belleza viril. Dotado de una fuerte originalidad nacional al par que de una sana energía asimiladora, imprime así sello propio a todo lo nuevo e infundido en todas sus producciones un aliento de civismo, un perfume de la tierra nativa y un sereno espíritu de austeridad republicana.

El rango que en la civilización de América tiene ya y tendrá más alto aún este gran organismo nacional chileno, obliga el interés de todos los pueblos por las manifestaciones de su inteligencia y su carácter.

Hé aquí la razón de este artículo en CUASIMODO.

## Doctrinas maximalistas

EUSELIO A. MORALIS

La convulsión política que repentinamente dio en tierra con el régimen viciamente implantado en Rusia por Kerensky después de la caída de Nicolás Segundo y de la voluntaria renuncia del poder por parte del Príncipe Lvof, ha planteado un problema universal cuya trascendencia no podemos medir todavía los hombres del presente.

Ha-ta el día en que Lenin y Trotsky se apoderaron del Gobierno en Rusia, las aspiraciones de los diversos partidos socialistas del mundo no habían pasado de la categoría de anhelos más o menos vehementes por r formas favorables a las clases trabajadoras, que fueron alterando paulatinamente la desigual distribución de riquezas entre el capital y el trabajo que ha venido prevaleciendo por muchos siglos. La leyenda prevaleciente en Rusia era de propaganda, más bien que de acción; pero de repente, en medio del confuso tumulto de la guerra, surge en Rusia como Gobierno el partido socialista extremo llamado bolchevismo o maximalista, y hémos ya en presencia de una situación que lleva en sí las potencialidades y posibilidades de un cambio de frente de la historia humana. Ya no es

cuestión de luchar en la prensa y en la tribuna por alcanzar el reconocimiento del mal del proletariado y obtener reformas legislativas que tiendan a disminuir el mal y a hacerlo desaparecer; ya el proletariado es quien legisla y gobierna en uno de los países más poblados de la tierra.

¿Pero, cuáles son las doctrinas que los autores de ese movimiento en Rusia están haciendo prevalecer y convirtiendo en instituciones nacionales permanentes?

Tratemos de darle una sucinta respuesta a esta pregunta.

En el fondo, todos los partidos socialistas, entre los cuales comprendemos nosotros los anarquistas, comunistas, sindicalistas, socialistas cristianos, socialistas de Estado, nacionalistas y otros matices más o menos definidos, se inspiran en un concepto económico esencial, en cierto modo negativo: la mala organización y la injusta distribución de la riqueza social. Su esa idea fundamental todos los partidos y agrupaciones que hemos enumerado están concordes; pero desde el momento en que pasan a los medios de combatir el mal y a la labor positiva o constructiva de eliminar éste para reemplazarlo por algo más justo y más hu-

mano, las diferencias surgen, grandes y profundas. Augusto Comte, filósofo más bien que economista, vé el problema por su faz moral y se limita a pedir la moralización del capitalismo; Henry George, autor de la célebre obra «Progress and Poverty», indica como remedio el establecimiento de un impuesto único sobre la tierra; Edward Bellamy, el malogrado autor del libro general «Looking Backwards», aboga por una completa reorganización social en la que todos los bienes y todas las actividades individuales queden nacionalizadas mediante un proceso de consolidación y de concentración económica; para unos el problema es agrario y quieren el reparto de la tierra entre los desposeídos de ella; para otros el problema es industrial y se reduce a la explotación de las industrias en beneficio de los obreros; unos, como la Sociedad Fabiana, en Inglaterra, adoptan el camino de la propaganda pacífica para obtener reformas socialistas por medios constitucionales y legales; otros, como Bakounine, Rebel y los discípulos de éstos, no encuentran remedio sino en la nivelación total de la sociedad humana por medio de la violencia, la revolución y la anarquía.

Entre las escuelas socialistas extremas figura el bolchevismo o maximalismo ruso. En Rusia existen dos feudencias. Los maximalistas hoy en el poder que insisten en una guerra sin tregua y sin cuartel del proletariado contra la clase media y contra «los señores», y en la nacionalización inmediata y violenta de todos los medios de producción, de distribución y de cambio; y los socialistas que tienden a la consecución de esos mismos fines por medio de una evolución gradual y de transacciones con las clases medias.

El experimento que estamos presenciando en Rusia, es, pues, el salto más formidable que el hombre ha dado hacia lo desconocido en materias de gobierno y de industria en todas las épocas históricas.

Veamos ahora cómo han desarrollado los maximalistas rusos los planes constructivos que en concepto de Lenin, su principal apóstol y su fuerza, «demostrarán», son sus palabras, «que el mundo está preparado y maduro para una revolución social universal y para la transición al predominio del socialismo.»

Desde luego es preciso reconocer la diferencia inmensa que hay entre principios e instituciones consignadas en leyes y decretos y la realidad de ellas en la práctica. La revolución francesa escogió como hermoso

lema las palabras libertad, igualdad, fraternidad, y sin embargo, en nombre de esas ideas de amor y de benevolencia cayeron bajo el filo de la guillotina, por decenas de miles, las cabezas de seres inocentes. Al tratar, pues, de las instituciones que el bolchevismo ruso ha consignado en la nueva «Constitución de la República» y en sus leyes fundamentales, sólo las consideraremos como ideas, no como realidades dotadas ya de vida activa y fructífera.

La unidad gubernativa en la Rusia actual es una especie de agrupación municipal que lleva el nombre de Soviet y que corresponde a nuestros Concejos Municipales. En reconocimiento de esa unidad el artículo I de la Constitución rusa dice:

«Rusia es una República de Soviets de obreros, soldados y campesinos. Todos los poderes centrales y locales residen en esos Soviets.»

La Constitución reconoce la existencia de Soviets de distritos rurales, de Soviets de provincias y sindales y de Soviets regionales.

Con representación elegida por todos los Soviets en la proporción de uno Diputado por cada veinticinco mil votantes en los Soviets urbanos y de uno por cada sesenta veinticinco mil habitantes en los Soviets provinciales, se forma el «Congreso General Ruso de Soviets». Este Congreso, dice el artículo 24 de la Constitución, «es el supremo poder de la República Ruso de los Soviets Socialistas Confederados», que es el nombre y título oficial de la Nación hoy día.

El «Congreso General Ruso de Soviets» debe reunirse dos veces al año, por lo menos, convocado por el «Comité Central Ejecutivo de toda la Rusia», que es un cuerpo compuesto de miembros cuyo número no debe pasar de doscientos elegidos por el mismo «Congreso General». Este Comité es en realidad un delegado permanente del Congreso, y tiene las funciones legislativas del Congreso mismo, con excepción de dos, la de reformar la Constitución y la de aprobar los tratados de paz.

El «Comité Central Ejecutivo de toda la Rusia» posee toda la autoridad del Congreso General en los periodos en que éste no se halla reunido y es entonces supremo poder legislativo y ejecutivo de la República. Para desempeñar el Poder Ejecutivo, el Comité Central organiza con miembros de su seno, un «Consejo de Comisarios del Pueblo», que son los que tienen a su cargo inmediatamente el manejo y dirección de la administración pública. Los Comisarios del Pueblo son diez y

siete; sus pu-stos equivalen a los de Ministros de Estado; cada uno de ellos es jefe absoluto de su Departamento administrativo y todos son responsables ante el Comité Central al cual deben darle cuenta inmediata de las órdenes y resoluciones que dicta.

Los ciudadanos elegidos miembros de cualquier Soviet, Congreso, Comité o Consejo pueden ser destituidos por los votantes que han elegido y éstos tienen derecho a pedir que se haga una nueva elección popular para reemplazarlos.

Contiene la Constitución rusa una serie de declaraciones nuevas que merecen ser copiadas íntegramente.

"Artículo 10.—La República Rusa es una sociedad socialista libre, formada por todos los trabajadores de Rusia. El poder completo, dentro de los límites de la «República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados» pertenece a todos los trabajadores de Rusia, unidos en Soviets urbanos y rurales."

"Artículo 13.—Con el objeto de dar a los trabajadores libertad real de conciencia, la Iglesia queda separada del Estado y la Escuela separada de la Iglesia, y se le concede a todos los ciudadanos el derecho de hacer propaganda religiosa o anti-religiosa.

"Artículo 14.—Con el objeto de asegurar a las masas trabajadoras la libre expresión del pensamiento, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados declara abolida toda dependencia de la prensa respecto del capital y le entrega a los obreros y a los campesinos más pobres todos los elementos materiales y técnicos empleados en la publicación de periódicos, folletos, libros, etc. etc. y les garantiza la libre circulación de ellos en todo el país.

"Artículo 15.—Con el objeto de facilitar las reuniones libres de los obreros, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados les ofrece salones amueblados y toma a su cargo el gasto de luz y de calefacción.

"Artículo 18.—La República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados considera que el trabajo es un deber de todo ciudadano de la República y proclama como su lema: «No comerán los que no trabajan».

"Artículo 20.—Como consecuencia de la solidaridad de los trabajadores de todas las Naciones, la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados concede los derechos políticos de ciudadanos rusos a los extranjeros que viven en el territorio de la República Rusa y que están trabajando o que pertenecen a la clase trabajadora. La República Rusa de los Soviets Socialistas

Confederados reconoce también el derecho de los Soviets locales para conceder la ciudadanía a los extranjeros sin formalidades complicadas.

"Artículo 21.—La República ofrece asilo a todos los extranjeros que busquen refugio contra persecuciones políticas o religiosas.

"Artículo 64.—El derecho de votar y de ser elegidos para los Soviets lo tienen los ciudadanos siguientes, sin diferencias de religión, nacionalidad, domicilio ni sexo con tal que el día de la elección tengan diez y ocho años:

"a) Todos los que han adquirido medios de vida en virtud de un trabajo productivo y útil a la sociedad, y todas las personas empleadas en trabajos domésticos que la facilitan a los anteriores el dedicarse a labores productivas. En este número están comprendidos los trabajadores y empleados de todas clases en la industria, el comercio, la agricultura, y todos los campesinos y cosa esos agricultores que no emplean a otros para obtener provechos;

"b) Los soldados del Ejército y de la Marina de los Soviets;

"c) Los ciudadanos que han estado comprendidos en los dos párrafos anteriores y que han perdido su capacidad para trabajar

"Artículo 65.—No gozan del derecho de votar ni de ser elegibles, las personas que aunque comprendidas en el artículo anterior, se encuentren en uno de estos casos:

"a) Las personas que tienen trabajos duros asignados con el fin de aumentar sus ganancias;

"b) Las personas que tienen una renta sin hacer ningún trabajo, sea como interés de un capital, sea como renta de propiedades

"c) Los comerciantes privados y los corredores de comercio;

"d) Las mujeres y el clero de todas las denominaciones;

"e) Los empleados y agentes de la antigua policía, el cuerpo de gendarmes, los antiguos agentes del servicio secreto del Czar y los miembros de la familia que reinó en el país;

"f) Las personas que han sido declaradas dementes o mentalmente deficientes en forma legal, o que se hallen bajo tutela;

"g) Las personas que hayan sido privadas de sus derechos de ciudadanía por un Soviet, por delitos deshonrosos, durante el tiempo fijado en la sentencia.

"Artículo 89.—El escudo de armas de la República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados consiste en un campo rojo en

el cual se hallan cruzados y con los mangos hacia abajo una hoz y un martillo de oro labrados por los rayos del sol y rodeados por una guirnalda, con esta inscripción:

"República Rusa de los Soviets Socialistas Confederados.

"Trabajadores del Mundo! Uníos!"

Después del anterior bosquejo de la Constitución rusa creemos oportuno mencionar algunas leyes expedidas por el Comité Central Ejecutivo en desarrollo de la Constitución y con el objeto de poner en práctica las ideas socialistas preponderantes en Rusia.

La primera de esas leyes se refiere a la tierra y se titula «Ley fundamental sobre socialización de la tierra». Los artículos principales de ella son los siguientes:

"Artículo 1.—Todos los derechos de propiedad sobre la tierra, sobre los tesoros que existen en la tierra, sobre las aguas, los bosques y demás recursos naturales fundamentales dentro de los límites de la República, quedan abolidos.

"Artículo 2.—La tierra pasa al uso de la población trabajadora sin ninguna compensación secreta o pública a sus primitivos dueños.

"Artículo 3.—El derecho a usar la tierra pertenece a los que la cultivan con su propio trabajo personal, con excepción de casos especiales determinadas en este decreto.

"Artículo 6.—Todos los animales vivos de propiedad privada y las granjas o cortijos pertenecientes a individuos que no trabajan personalmente, pasan sin ninguna indemnización a los departamentos de tierras de los Soviets de Condados, de Provincia, de la Región o de la República para que discurran de tales propiedades.

"Artículo 19.—La tierra se le concederá a todos los que deseen labrarla por sí mismos para el beneficio de la comunidad y no para obtener ventajas personales.

"Artículo 35.—Con el objeto de establecer el Socialismo, la República ofrece ayuda cultural y material para el cultivo de la tierra, dándole preferencias a la forma anual y cooperativa de cultivos sobre la forma individual."

Siguen después muchísimas disposiciones reglamentarias importantes, deducidas de los principios que anteceden y encañadas de un modo lógico que revela un plan muy meditado.

Otra ley importante es la de la naciona-

lización de la industria bananera. Los artículos 1 y 2 dicen así:

"El negocio de banas es un monopolio del Estado.

"Todos los baneros existentes y oficinas de banas quedan absorbidos por el Banco del Estado."

Se crea por una ley especial una «Oficina Suprema de Economía Nacional», subordinada al «Consejo de los Comisarios del Pueblo» y encargada de funciones de inmensa importancia, como se ve por los artículos siguientes:

"Artículo 2.—La tarea de la Oficina Suprema de Economía Nacional es la organización de la economía nacional y de las finanzas del Estado. Con ese fin la Oficina preparará los planes de regulación de la vida económica del país; coordinará y unificará las actividades de otras juntas especiales, comités o locales, que se creen para dirigir las industrias de combustibles, metales, transportes y provisiones; cooperará con los respectivos Comisarios del Pueblo en todo lo relativo a comercio e industria, agricultura, finanzas, guerra, marina, etc., etc., y en todo lo que se refiere a las actividades de las organizaciones de obreros en materia de fábricas y de comercio.

Artículo 3.—La Oficina Suprema de Economía Nacional tiene el derecho de confiscación, de hacer pedidos, de decretar censos o embargos, de ordenar la unión compulsiva de varias ramas de la industria o del comercio y de dictar toda clase de medidas en el campo de la producción y distribución económica y de las finanzas del Estado."

La República Rusa ha regulado el matrimonio y el divorcio de un modo sencillo y claro. Todo cuanto se ha publicado sobre nacionalización de mujeres y de niños, matrimonios obligatorios y cosas semejantes, es absolutamente infundado. El matrimonio civil es obligatorio; el matrimonio religioso es voluntario.

La ley rusa no reconoce diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos: todos son iguales y con iguales derechos.

Sobre herencias, la ley establece una completa demolición de todo régimen o principio anterior. El artículo fundamental de la ley especial de 27 de Abril de 1918 dice:

"La herencia, sea por ley o por testamento, queda abolida. Después de la muerte de un propietario, los bienes que le pertenecieron, sean muebles o inmuebles, pasan a ser propiedad del Gobierno de la República. Ru. sa de los Soviets Socialistas Confederados."

Los descendientes o ascendientes del muerto, su esposa y las demás personas que de él dependían y que no puedan trabajar serán mantenidas por el Estado con los bienes del finado.

Las transcripciones que anteceden son suficientes para dar una idea de la revolución social que está efectuándose en Rusia bajo el predominio de las doctrinas socialistas extremas. ¿Podrá afirmarse definitivamente ese régimen y hacerse atractivo para otros pueblos, como lo pretende Lenine y sus compañeros de labor y de propaganda? Imposible es responder por ahora a esa pregunta. Nos asaltan sobre el asunto graves dudas fundadas en una razón que no sabemos cómo se ha podido ocultar a la sagacidad y a la inteligencia de los revolucionarios rusos. El régimen parece inspirarse en la hostilidad entre diversas clases sociales y

tiende a la destrucción de los capitalistas por medio de la confiscación y del predominio de los proletarios. Es la subversión de un orden tiránico para ser reemplazado por otra tiranía. (1) Si en vez de esa soberanía se creara el régimen de la igualdad efectiva, el ensayo podría resultar en un triunfo definitivo del ideal socialista que se inspira en una justicia social noble, elevada y fecunda como la que fundó su sistema Edvard Bellamy; pero la guerra de clases no conduce ni conducirá nunca al equilibrio entre las varias fuerzas que rigen las sociedades humanas, y no hará sino provocar reacciones violentas y peligrosas. Esa es la sombra que obscurece el cuadro. Que cambien de rumbo los inmaximalistas rusos y su obra podrá ser loable y eterna.

—  
 (1) Nota del D.— Aunque adelantamos sin reservas y recomendamos el artículo precedente con que nos honra el Sr. Morúa de las mejores plumas de América, creemos necesario consignar que no compartimos del todo sus ideas e impresión acerca del alcance y virtualidad de la grandiosa revolución rusa.

# CeDi



## A la novela "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis" le sale un impugnador

ES poco cuanto se diga del éxito extraordinario que ha tenido en los Estados Unidos la última obra de Blasco Ibáñez: "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis".

Por esto, el coro de alabanzas que los críticos han acogido la famosa obra, se ha dejado oír últimamente una irritada voz de protesta contra el furor de entusiasmo provocado por el libro del escritor español. Esta voz es la de Frank Harris, uno de los más reputados escritores de Norteamérica, no sólo como autor de libros de fama europea, sino como director que ha sido de importantes revistas en Inglaterra y Estados Unidos.

Como el artículo en que aparece la crítica de Frank Harris no es largo, creemos cumplir mejor nuestra misión informativa traduciendo y dándolo a conocer íntegramente a continuación.

### "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis"

Una de las grandes calamidades de la actual situación actual es que las materias literarias vienen siendo siempre decididas por los prejuicios políticos. Cualquiera escritor, aun tratándose de un redactor de «New York Times» o «New York Tribune», tendría vergüenza de juzgar un cuadro o escultura de acuerdo con las opiniones políticas del artista; pero el mismo crítico no tendrá reparo en alabar o censurar una novela o descripción de la guerra estrictamente de acuerdo con sus preocupaciones políticas.

Yo he leído veinte o treinta críticas de esta novela de Ibáñez; todas ellas alababan el libro desmesada-

## Arte y Letras

mente; en virtud de lo cual me imaginé que la novela era una diatriba más contra los alemanes y me preparé a no hallar en ella ni una chispa de talento. Pero «La Bodega», de Ibáñez, me había interesado y como un periódico hispanoamericano había dicho que «Los cuatro jinetes del apocalipsis» mereaban un progreso notable sobre «La Bodega», me decidí a leerla. Es muy larga, dos veces más larga que «La Bodega», y el argumento es una mera sucesión de incidentes, una descripción de la vida de la Argentina hace treinta años, y luego la vida en París y en Francia durante la guerra.

Como descripción de vida, la primera parte del libro es infinitamente la mejor; Ibáñez entiende la vida española y el carácter español; pero cuando trata sus ríos argentinos a París se sale de ambiente. Ibáñez cree firmemente todo lo que se ha dicho contra los alemanes; el resultado es una pintura de obscenas bestias salvajes más groseras que monos, más feroces que lobos. Ibáñez ha dado rienda suelta a todos sus prejuicios latinos en el curso de este libro; los alemanes que pincha son irrevocablemente malos, sin sola excepción. Sus prejuicios le ahogan como a Kipling.

Esto explica la inmensa popularidad del libro en este momento y me ahora la molestia de probar que dentro de cinco años será tan groseramente ofensivo al buen sentido de los lectores en general como lo es ahora para el lector reflexivo.

Es una lástima, pues el libro tiene algunas bellas páginas. El héroe argentino del libro, Julio, se conquistó el afecto de una francesa casada, pero cuando la guerra estalla siente

ella un ímpetu de sacrificio que la lleva a trocarse en enfermera, abandonando a su amante. Más tarde se encuentran; pero ella se ha casado ya devotamente a su burgués marido, soldado francés que acaba de perder la vista en batalla. Y enan de Julio la acusa, ella declara que le ama tan apasionadamente como antes, pero que una también a su pobre marido herido y enfermo. "No puedo ser, no puede ser", grita Julio; "tú no puedes amar al mismo tiempo a dos hombres". "Sí, le amo", replica ella, "y por eso es que debes irte, si yo no te amara y temblase por tí, ¿por qué había de querer que te fueses?"

Esta escena es nueva, honestamente concebida, diestramente ejecutada. Pero una buena escena no es bastante para hacerse perdonar quinientas páginas. El efecto total del libro es deprimente y repulsivo. No hay una sola nota de necesidad que redima el sufrimiento, ningún sentido de un alto destino reclamando el sacrificio humano, ni aún la amarga, saludable lección de que el egoísmo debe expiarse tarde o temprano; ningún soplo de inspiración, ningún rayo de fé en la redención por el castigo, ningún murmullo de un credo consolador, nada! Ciegamente han vivido estos hombres, cada cual para sí, y ciegamente han muerto, y el diablo se los va llevando a todos, desde el primero al último, como a un montón de más sagada.

Es triste que el talento de Bláifé no haya podido hacer algo mejor que esto."

## Un nuevo compositor inglés se da a conocer

Bryceson Trehearne, oriundo de Gales, Inglaterra, era un prisionero que se escapó de un campamento alemán en el año 1917 y desde entonces comenzó a adquirir fama internacional por la belleza de las canciones que ha venido componiendo. Casi todo su repertorio se compone de canciones, pero el encanto de éstas sobrepasa de tal modo cuanto se ha producido en este género en su país, que Louis Graveure, crítico musical de Londres, le considera como el Schubert inglés.

He aquí algo de lo que ha dicho Graveure en un reciente trabajo:

"Bryceson Trehearne, en mi opinión, ha venido a cristalizar los sueños que hemos acariciado hace años de una literatura de canto en el idioma inglés que valiese la pena desde el más alto punto de vista. Me gustaría pronosticar que el triunfo de las canciones de Bryceson Trehearne provocará el despertar de un gran número de compositores ingleses que, alentados por el hecho concreto de este triunfo, se atreverán a darle de lado para Delussy a Strauss, para dar rienda suelta a su genuina inspiración artística."

Y otro crítico que escribe en el «New York Times» ve en Trehearne a un compositor de canciones de un tipo moderno, "cuyo fuerte está en la expresión declamatoria, en cierto realismo plático, en la pintoresca sugestión y delicada evocación conseguidas mediante un acompañamiento de piano fuerte muy complicado. Este acompañamiento se bast casi siempre en combinaciones de armonía tan andanzas como originales. Los versos que más atraen a Trehearne para sus composiciones son los de carácter simbólico y místico y a veces los humorísticos. Shakespeare es el autor cuya poesía le ha merecido hasta ahora mayor predilección. También figura en su repertorio composiciones de Byron y Browning."

Cuando estaba internado en Alemania, Trehearne escribió nada menos que doscientas canciones, y ni el rigor de la prisión ni la escasa y mala comida lograron agostar su actividad creadora. Dieciocho meses después consiguió que lo incluyeran en un campamento de prisioneros y regresó a Inglaterra. Actualmente se encuentra en los Estados Unidos, donde está componiendo dos óperas, una de las cuales se basa en una leyenda gales. El libreto para esta ópera fue escrito por un compañero de prisión llamado Leigh Henry.

## Libros para Sur-América

Haec tiempo que de los Estados Unidos se ha estado remitiendo a los países de Sur-América grandes cargamentos de libros, con el fin de promover relaciones intelectuales más íntimas entre ambos continentes. No ha habido remesa que haya bajado de mil libros y alguna de éstas ha alcanzado la cifra de dieciséis mil. Estas colecciones incluyen libros de los autores más notables en

prosa y verso y también obras educativas de historia, geografía, pedagogía, filosofía, industria, etc., escogidas estas últimas por el doctor Peter H. Goldsmith, de la sociedad «International Conciliation». Igual medida se ha adoptado en distintas universidades americanas y el «New York Times» da cuenta de que hay ya grandes colecciones de libros latino-americanos preparados para ser repartidas entre las universidades y otros centros de Norte América.

## Escuela de cine

En la Universidad de Columbia de los Estados Unidos se está por inaugurar en este verano un curso nuevo que tendrá por objeto la ciencia de la cinematografía, según la llama «The World's», el periódico de donde tomamos esta noticia. No solamente se dará clase de fotografía cinematográfica, sino también, y muy detenidamente, de todo lo relacionado con la complicada técnica de las comedias y dramas del cine.

## Cinedrama sensacional. — "La bella de Nueva York."

La ópera de este título que hizo tanto ruido en Inglaterra y Estados Unidos ha encasado veinte años y en la que la celebrada artista americana Fola May alcanzó su éxito más resonante, será muy pronto exhibida en los cinesmatógrafos del mundo. Convertir un drama musical en un drama de cine no es tarea fácil, y por esta razón, si se valió del conocido autor dramático Eusebio Walter, quien, en opinión de los inteligentes en la materia, ha logrado hacer la traducción sin alterar en lo más mínimo la trama de la obra, Marion Davies, una de las más bellas y talentosas estrellas del cine, es la que tiene a su cargo el papel principal. El título de su nuevo papel en esta obra, Marion Davies le dijo a un periodista:

"Me gusta este papel más que ningún otro que haya hecho jamás ante la cámara. Por qué? Pues porque supone que es más real y humano que los otros. Y también porque creo que me va a salir mejor que los demás roles que lleva representados en el cine. No tengo duda de que el gran público será de mi misma opinión."

## La pintura y la guerra

Recientes exhibiciones verificadas últimamente en New York, todas sobre asuntos y

episodios de la gran guerra mundial, han provocado un sentido lamento de parte del pintor americano Albert K. Gallatin, del Departamento de Publicidad Pública. Como quiera que estas celebradas obras todas son de autores ingleses y franceses, Gallatin acusa a los americanos de haberse dejado arrastrar totalmente la mejor de las oportunidades para que sus pintores mostrasen su fuerza al lado de los europeos.

"Inglaterra, Australia y Francia se dieron cuenta inmediatamente de la oportunidad y mandaron al campo de batalla sus mejores hombres; pero América, a pesar de todos los ruegos y solicitudes de parte de dibujantes y pintores, se apartó una y otra vez. ¿Qué sería de grandes cuadros pudimos haber traído!"

Esta guerra ha sido de proporciones nunca vistas. Como han dicho los escritores, no se podía expresar con palabras. Las palabras son deficientes para expresar sus nuevas fases, sus nuevas condiciones, el nuevo mundo que ha sido surgido de ella. La historia de lo que ha pasado solamente podía decirlo el lápiz y el pincel. Otros países se apresuraron a enviar sus hombres; Inglaterra, por ejemplo, mandó a Sir John Lavery a presenciar la entrega de la escuadra alemana. Lavery hizo cien cuadros marinos. Imaginad el valor histórico de éstos cuando puse el tiempo. En cambio nosotros no tendremos nada."

## Los dramaturgos españoles en los Estados Unidos.

Un escritor de Boston, llamado Charles Alfred Turrell, acaba de dar a la publicidad una obra con las traducciones de algunos dramas de autores españoles. Estos son los señores Linares Rivas, Marquina, Zamañón y Joaquín Dicenta. El libro contiene seis dramas y un prólogo en que se da una idea general de la literatura dramática contemporánea en España.

Comentando esta obra, dice en el «Sum» el crítico americano Barret H. Clark:

"El estudio del teatro español de los últimos tres o cuatro decadas ha sido muy abandonado en este país. Bebezaray ha sido salvado como representante del drama español durante tantos años, que se ha hecho costumbre considerarlo como un contemporáneo de nosotros, enati.

do en realidad sus obras se iniciaron casi en la época misma de las de Meredith. Gracias a los esfuerzos de John Garret y algunos otros hemos comenzado a reconocer la existencia de un grupo estriamente contemporáneo de autores españoles. Mr. Garret ha traducido varios dramas de Benavente, dos de los cuales han sido representados aquí. Existen traducciones de algunos dramas de Guimerá, Galdós y los Quintero. Ya hay cerca de 30 dramas españoles modernos traducidos y publicados recientemente. Otros 15 ó 20 deberían publicarse y de esta manera seríamos tan bien equipados en lo que respecta a España como lo estamos con Francia y Alemania y mejor preparados para estudiar el drama español que el italiano."

Ahora veamos lo que nos dice el mismo escritor acerca de las obras que contiene el volumen de Alfred Turrell. Este volumen empieza con la «Electra» de Galdós, acerca de la cual dice Mr. Turrell que es un drama fuerte, pero un poco limitado, subordinado al deseo de inspirarle entusiasmo sólo al público español. Del drama «La Garra», de Llanes Rivas, dice que está escrito con la intención de exponer los males del dominio de las ideas clericales y que a despecho de la tesis es honda y emocionante. Luego habla de los hermanos Quintero, representados en este libro por la comedia «Puebla de las Mujeres», vertida al inglés con el título de «The Women's Town» y dice: «aquí no nos tropezamos con ningún desagrío; la intención del autor es solamente trazar una pintura alegre y vívida de la vida provinciana, y en esto son sobresalientes estos autores."

«Cuando florezcan los rosales» es la obra de Marquía que ha escogido el traductor. De esta obra dice Mr. Clark que es una pieza sentimentosa con una historia de amor algo anticuada, pero decididamente encantadora. De Zamoreis no dice sino que está representado en la obra por su comedia «Los Reyes pasados». Y del «Juan José» de Dicenta dice que, aunque no es lo que se llama un drama de tesis, expresa el tratamiento injusto que se les da a los obreros.

Como se ve, no puede ser más superficial la impresión que este escritor le da a su público acerca de los autores traducidos. Pero de todos modos, el hecho es que ya ha nacido entre los americanos la curiosidad por las formas españolas y esto ya es un triunfo colosal si se tiene en cuenta la grande y ríea del mundo.

## El Centenario de Walt Whitman

El día 31 de Mayo se cumplieron justamente cien años de haber nacido, en West Hills, Long Island, el más inspirado y glorioso poeta que ha producido el Continente americano: el gran Walt Whitman.

Para los que comienzan la obra colosal del insuperable Whitman, ninguna otra fecha les parecerá tan digna de recordación y conmemoración como la de este apóstol y profeta del nuevo espíritu de democracia que afecta asoma en el mundo. Todo lo joven, lo sano, lo vigoroso, lo ardiente; todo lo que, bajo el cielo de América, sueña, clama y trabaja en nobles tareas de renovación y emancipación social, debe empuñarse en que no quede un solo rincón de América sin el honor de celebrar este aniversario.

Procedamos, en los Estados Unidos, casa de Whitman, se ha celebrado hasta ahora el aniversario de otro poeta, James Russell Lowell, y, para conmemorar a este aniversario, Inglaterra mandó nada menos que al arzobispo dramaturgo, de fama europea, John Galsworthy. Cuatro días fueron consagrados a la fiesta de celebración. Y en relación con la magnificencia de este aniversario, el magazine americano «The New Republic» hace notar el gran contraste que se observa entre el entusiasmo de los elementos académicos y universitarios demostrado por la memoria de Lowell, y el silencio casi absoluto, la frialdad polar que reina entre esos mismos elementos a la aproximación del centenario de Whitman. Y dice el citado periódico:

«Una cosa es glorificar a un hombre como Russell Lowell que trabaja en los límites de una vida retórica y un romanticismo rutinario, y otra cosa es alabar al hombre que saltó por encima de estos límites. Y es más como líbrico que como poeta que Whitman ha influido en el arte americano."

«El vino con un reto a muerte, en los labios y en la actitud, para la aristocracia literaria. Antes que nada, su ambición fue fundar una democracia de pensamiento, de conciencia, de tema...» «Cuando la mayor parte de sus contemporáneos transatlánticos se dedicaban a pasear elegantemente por los jardines de la mitología, improvisadamente himnos a los amores menores de las divinidades griegas; mayores, Whitman escribió:

Fer, maza, empuja de Grecia y de Jónia.—

Tacha con una cruz esas cuentas tantas veces sobrepagadas.—  
Eras asomto de Troya, y la coteria de Aquiles, y los viajes de Ulises.

Sobre las rocas de tu albo Parnaso, escribe: «Amuladas o ése alquiladas...»

Pues haz una zona mejor y más fresca: un imperio más grande te aguara; y te aclama.

No hay nada que él odiasse tanto como las ponderadas académicas, como el repulido ésto de los que virgen coligados a la Gramática y del diccionario. He aquí otro fragmento de los suyos que viene muy al punto:

«Me gustan los palabras flexibles, durables, impetuosas. Me gusta ver las aplicadas a mí mismo — y me gusta verlas, en los periódicos — en los folletines, en los debates, en los congresos. ¡Suponáis que las libertades y la fuerza muscular de estos Estados sólo tienen que ver con las delicias de las palabras para oídos de damas! ¡Con palabras para uso de cuajantados caballeros!

«Los malos presidentes, los malos jueces, los malos periodistas, los malos de esclavos, los monopolistas, los filístros, los afecidos, los castrados, los pasiveros, los beatos, son los que gritan siempre contra el uso de las fuertes, corrientes, ridias y bellas palabras. Por los justos viriles del Pueblo, siempre délan ser las bienaventuras."

Juventud de América: no olvides que Whitman cumplió cien años de nacido el día 31 de Mayo de este año. Si eres amante de esta democracia nueva, de esta democracia de alma generosa que está naciendo ahora, no olvides que Whitman fue su precursor aquí en América... ¡Glorifícalo!

## Aspectos nuevos e interesantes de la vida del gran Walt Whitman.

Grado Beza, el autor del trabajo que transcribimos y comentamos, estudiando del brillante magazine que edita en Nueva York el famoso escritor Frank Harris, es uno de los intelectuales más modernos que abarcan el mundo con sus más vívidos personalidades. (N. del D.)

Querido Walt Whitman:

Hay en el vigésimo séptimo aniversario de tu muerte, yo me venía a añadirle en la santísima. Sur europeo como sales y nosotros los europeos tenemos en la sangre mis-

ma la reverencia de nuestros grandes escritores y artistas. Nos deleitamos yendo a visitar las casas que habitó el genio, yendo a ver por nuestros propios ojos los lugares que nuestros grandes hombres amaron. Camden no ha cambiado mucho desde tu partida. Las gentes entre quienes fuiste vivo son hoy las mismas que eran entonces: pequeños, mezquinos, vanos, insignificantes. Tus amigos son ahora tan pocos como en los viejos días. Déjame costar algo de todo esto.

Nunca entré en mi ánimo la idea de escribirme del número de la calle de tu antiguo morada. «Cualquier muchacho de la calle"—pensaba yo—"sabría señalarme la casa de Whitman." Cuando entré en el pueblo le pregunté a un policía dónde estaba tu casa. «¿La casa de Whitman?"—replicó—"está lejos, fuera de la ciudad, en alguna parte mala, seguramente. Usted debe parar en el Hotel y House. Que es el mejor sitio en el pueblo para hospedarse." No sabía nada el policía acerca de ti y pensaba que yo buscaba un hotel. El boticario de una esquina cercana te conocía algo. "Guillermo Kettler era gran amigo de él"—me dijo,—

"El le dirá todo cuanto desea saber." Y él me dio la dirección de Mr. Kettler, pero últimamente ha venido desempeñando el cargo de director de la biblioteca municipal. Está muy viejo, pero muy atento y bondadoso. Cuando llegué a la casa se estaba mudando y me dijeron que Mr. Kettler estaba enfermo y que se iba con su familia a la playa a pasar el verano. «Este ente de Whitman me enferma"—exclamé cuando supe su nombre. «Vamos a ver y quién era Whitman, después de todo? ¿Poeta? Pues yo sostengo que hay ciertos escritores en los magazines de hoy, como los hubo en su tiempo, que escriben tan buenos versos como los de él. Y su prosa es abominable. Sus escritos no pueden leerse en ninguna casa respetable. Corrompen la mente y son ofensivos a la moral. Nos otros le hemos conocido bien, le hemos visto diariamente y su bohemiano modo de vida ensamblaba al pueblo. "Yo era periodista y trabajaba en el «Camden Post», en tiempos de Bussall, cuando Whitman solía visitarnos casi todos los días. Bussall era amigo de él y le prestó muchos servicios. Pero Whitman era un ingrato."

¿Quieres saber lo que nosotros, los ciudadanos respetables de Camden, opinábamos acerca de él? Yo no quiero referirme a la generación nueva, sino a los que la conciben en vida. No parece bien el hablar mal de los muertos, pero siempre le tuvimos por un perdido ser irreprochable que vivía de una

manera muy inmoral... un viejo vagabundo."

"Con decir que sólo hace unos meses uno de los más prominentes ciudadanos de este pueblo, John J. Russ, rico agricultor, se opuso a que figurase el nombre de Whitman en la lista de honor de nuestra biblioteca... Sin ir más lejos, el Juez Howard Carrot, de Merchantville, podría decirse a usted de qué modo aquel viejo británico solía meter a las gentes en dificultades, y si el asunto hubiera venido hasta el tribunal el escándalo hubiera sido mayúsculo, pero el Juez decidió despatcharlo privadamente..."

"Yo recuerdo, varios años después de la Guerra Civil, la última visita de Whitman a la redacción de nuestro periódico, Mr. Boushall, el director, y yo y Whitman estábamos conversando en la oficina. Whitman, un muy joven aún la conversación. Mr. Whitman insistió en hacernos uno de sus viejos cuentos. Él sabía muchos y los contaba sin fijarse en quienes estaban presentes. Mr. Boushall quedó estupefacto, y yo recuerdo perfectamente lo que le dijo antes de echarle de la oficina: "Oiga, Whitman, le digo, ¡por qué usted no se hace un ciudadano útil como cualquiera otro de nosotros? Usted no hizo nunca nada decente y digo de un ciudadano americano. Cuando nosotros tomamos las armas y nos fuimos a pelear con el enemigo, usted andaba por los hospitales dándole naves de filántropo. Más tarde, cuando volvimos a la vida civil, tratando de hallar empleos y pensiones para ganarnos la vida, usted seguía predicando principios humanitarios y hablando contra las crueldades de la guerra. Y ahora, mientras nosotros estamos envidados a nuestras ocupaciones, usted se dedica a escribir cosas pornográficas que ningún periodista decente imprimiría, y la mayor parte del tiempo se la pasa de vago por ahí corrompiendo a nuestra juventud. Yo no tolero en esta oficina conversaciones obscenas; por consiguiente, salga de aquí y que nunca lo vuelva a ver."

"Pero ¿no había dicho usted — exclamé yo — que Mr. Boushall era amigo de Whitman?"

"Sí; ellos eran amigos," gritó Mr. Kettler, "hasta que surgió el cuestionado asunto de aquellos versos. Whitman estaba componiendo un libro de versos. Mr. Boushall que, a mi juicio, no sólo era un hombre y un obrero excelente, sino también un profesor de no escasas facultades, le envió una colofonadura. Y aunque aquellas versos de Boushall eran lo que se dice buenos, Mr. Whitman se negó a insertarlos. Desde entonces P. Boushall y yo no quisimos más cuentos con Whit-

man, que hería por la espalda a sus amigos a la primera oportunidad... Una familia italiana la había. Es la familia de un chef llamado Thomas Skinner. Tiene tres chicos y cuatro muchachos. Los tres chicos tienen sus niños también. Una bandada de chicos juega en tu patio en torno del césped aljibe. Tu salita, donde solías sentarte, cerca de la ventana, a entretener a tus visitantes, ahora es dormitorio y comedor a un tiempo. No hay ni siquiera ni sala retirada en esta habitación. Sólo se divide en sitio principal un enorme sillón del rey de Italia. Uno de los muchachitos sabía tu nombre."

"¿Usted quiere saber dónde murió el viejo?" — me preguntó — y me condujo a un cuarto interior en el mismo piso. Había allí una cama. Nunca vi otra más grande en mi vida. "Todos dormimos en ella" — me dijo el muchacho.

Yo sé, Walt Whitman, que tú te enojaste de hombres y mujeres con indiferencia. ¿Qué te puede importar a ti quien duerme ahora en la habitación donde exististe, quien vive ahora en la casa donde viviste y amaste y cantaste? Pero a mí me dolió el corazón, la pobreza, el mal olor, la completa irreverencia! Este italiano paga diez dólares mensuales de alquiler. Todas las viviendas vecinas son miserables y la tropiecal podría comprarse fácilmente con muy poco dinero. Y así como la nación más grande honra a sus más grandes genios literarios!"

Tu entusiasta joven médico Dr. Alexander Mc. Allister, se ha puesto un poco viejo, pero no de espíritu. Me llevó a su biblioteca, y en esta como en su corazón has encontrado un altar.

Yo amaba a Walt Whitman — me decía

el Dr. Allister—desde que era estudiante en la Universidad de Melville y me lo encontré así todos los días en la calle. Habíamos algebras veces. En una ocasión me llevó a su casa y más tarde, después de mi graduación, tuve la oportunidad de prestarle algunos servicios profesionales y nunca dejó de visitarme una vez al día por lo menos hasta que murió. Whitman era el hombre más bueno y limpio de corazón que he conocido. Nunca le oí decir una palabra obscena. La magnífica personalidad de Walt Whitman y la generalidad de sus ideas inspirada por los sentimientos que implicaba y sus grandes intenciones con respecto al destino de América, seguramente que han debido impresionar a todos cuantos le conocieron antes de que conquistase fama de poeta. Vivió él una vida tan amplia y noble que cada día será estudiada y enlutada más, que cada día se arraigará más y más en los corazones. El mundo social, humano, alcanzará con su educación declarada. Una familia italiana la había. Es la familia de un chef llamado Thomas Skinner. Tiene tres chicos y cuatro muchachos. Los tres chicos tienen sus niños también. Una bandada de chicos juega en tu patio en torno del césped aljibe. Tu salita, donde solías sentarte, cerca de la ventana, a entretener a tus visitantes, ahora es dormitorio y comedor a un tiempo. No hay ni siquiera ni sala retirada en esta habitación. Sólo se divide en sitio principal un enorme sillón del rey de Italia. Uno de los muchachitos sabía tu nombre."

"¿Usted quiere saber dónde murió el viejo?" — me preguntó — y me condujo a un cuarto interior en el mismo piso. Había allí una cama. Nunca vi otra más grande en mi vida. "Todos dormimos en ella" — me dijo el muchacho.

Yo sé, Walt Whitman, que tú te enojaste de hombres y mujeres con indiferencia. ¿Qué te puede importar a ti quien duerme ahora en la habitación donde exististe, quien vive ahora en la casa donde viviste y amaste y cantaste? Pero a mí me dolió el corazón, la pobreza, el mal olor, la completa irreverencia! Este italiano paga diez dólares mensuales de alquiler. Todas las viviendas vecinas son miserables y la tropiecal podría comprarse fácilmente con muy poco dinero. Y así como la nación más grande honra a sus más grandes genios literarios!"

Tu entusiasta joven médico Dr. Alexander Mc. Allister, se ha puesto un poco viejo, pero no de espíritu. Me llevó a su biblioteca, y en esta como en su corazón has encontrado un altar.

Yo amaba a Walt Whitman — me decía

de los papeles en el pasillo le molestaba mucho al parecer.

El día antes de su muerte vine yo por la mañana y le pregunté: "¿Cómo se siente?" "Bueno, doctor," contestó—"yo estoy cansado de esta horrible monotonía de esperar. Me fatiga esta espada de Damocles suspendida sobre mi cabeza."

Te enterarás, Walt Whitman, saber cómo transcurrieron tus últimos minutos en la tierra, cuando yacías en la inconsciencia de un síncope? El doctor McAllister me los ha relatado. "Su fin fue pacífico. Murió a las seis y cuarenta y tres de la tarde. A las cuatro y treinta llamó a la señora Davis y le rogó que le cambiara de la posición en que yacía. La enfermera fue llamada y luego se me envió un recado a mí. Cuando llegué a su cama, él desearaba sobre el lado derecho, tenía el pulso muy débil y lo mismo la respiración. Le pregunté si tenía algún dolor y si podía hacer algo por él. Se sonrió bondadosamente y murmuró algo en voz muy baja. Por algún tiempo permaneció inmóvil, con los ojos cerrados. Después de las cinco, abrió los ojos por un momento, sus labios se movieron débilmente y logró murmurar: "Warry, shift." (Warry era el nombre de su enfermera y "shifts" significa cambiarnos. N. del T.) Después vino el final. Yo me inclinó sobre él acariciando los rostros latidos de aquella vida en fuga. Su corazón seguía palpitando cuarenta minutos después de haber cesado él de respirar."

El Dr. McAllister era gran amigo tuyo, Walt Whitman, y yo creo que tú estabas con él cada minuto de su vida. El estima y conserva como tesoros los libros que tú le dedicaste, sus retratos cuelgan de las paredes de su casa y uno de sus grandes amores ha sido siempre el pequeño busto en yeso que le regalaste.

Por supuesto que sabrás que se te hizo la autopsia poco después de ocurrida tu muerte. Puedo decirte algo de tu cerebro que ahora está en manos de la Sociedad Antropométrica. Yo creo que es un honor que el cerebro de uno viva al menos de esta sociedad, porque ella ha sido organizada en el fin esencial de estudiar los cerebros de los altos tipos de intelectualidad. La causa de tu muerte fue una pleuresía del lado izquierdo y tuberculosis del pulmón derecho. Tenías el hígado hipertrófico y un cálculo biliar muy grande en la vejiga. Los buenos doctores se maravillaban de que hubieses podido conservar la respiración por tanto tiempo con la pequeña porción de tejido pulmonar que te quedaba. Ellos lo atribuían

principalmente a aquella energía indomable "que fue tan característica de todo cuanto formó parte de la vida de Walt Whitman". Ellos dijeron en su informe oficial que cualquiera otro hombre hubiera muerto mucho antes con la mitad de los cambios patológicos que existían en tu cuerpo.

A la caída de la tarde, cuando el sol de un bello día primaveral se ponía, salí yo a pie para el cementerio Harleigh donde tú mismo construiste aquella tu espléndida tumba. Cada sabio fausto, Walt Whitman, inspeccionando el corte de las piedras, viéndolo a los trabajadores construir la sepultura. Qué hermoso sitio el que escogiste para tu último lugar de descanso. El lago yaec dormido en el cálido aire de la noche. Los sauces ondulaban suavemente como si los acariciaran manos invisibles. Un viejo obrero, ya cuando iba a salir del cementerio, me detuvo para enseñarme el sitio donde tú solías sentarte a verlos trabajar. El me contó cómo tú escribirías "cosas" en pedazos de papel que pedías aquí y allá y cómo se los leías a los que labraban la piedra de tu tumba. Pedí la llave. Últimamente la han tenido cerrada. Abrí la pesada puerta de granito y permanecí durante un instante inmóvil en la semi-oscuridad de tu celda. Y pensé en tí, durmiendo ahora allí en tu ataúd, apacible, indiferente, bondadoso. Luego pensé en los otros monumentos que has construido con palabras, tu propia casa erigida por tí mismo, un templo no labrado con las manos, destinado a la eternidad.

Siempre bastádotos a tí mismo, siguiendo

tu propio camino hacia tu propio fin. Ninguna leyenda habla de tí, de tu vida y ejemplaridad. Tú vives en el corazón de miles de americanos. Pronto, muy pronto quizás, tu nombre y América serán sinónimos. Walt Whitman, nosotros aquí en la tierra estamos despertando a tus ideales sobre América.

Devotamente tuyo,

GUIDO BRUNO.

### Amado Nervio

Ya el sable ha llevado a todas partes la noticia de la muerte del exquisito Nervio. Su muerte acaeció precisamente cuando en la Argentina y Uruguay se le acababa de tributar el más puro y cordial de los homenajes. Era do los poetas que habían unido la fama mercantilmente. No había en nuestras tierras ninguna voz como la suya, para darnos emociones hondas del más acá y más allá de las cosas. En su verso no hay jamás efectosismos de mal gusto, ni enfadoso adiosidad de imaginación, ni pueriles afilernamientos de orfebre, ni flatulencias de énfasis declamatorio, ni gallardías estudiadas de hierofante. Viví siempre en serio, con la cara vuelta hacia los grandes y eternos problemas, y hablaba siempre con la suprema sencillez de todo fino espíritu en plena madurez que ha hecho de la palabra un camino y no un fin. Su muerte, en esta hora tan sobrecargada de futuro en que tanta falta hacen los tipos superiores, es realmente una inmensa desgracia.



## Aquilataciones

NEMESIO CANALES

### La leyenda benaventina

NO poseo ni la cachaza, ni la erudición cidelepa que posu entre nosotros, las gentes de habla española, por cualidades esenciales del crítico. Pero, sin ninguna petulancia, confieso que no me tiembla el pulso al acometer este trabajo. No es labor de perito en el arte de escribir, no es tarea de expurgos y melindres literarios la que yo me propongo emprender, y no necesito, por consiguiente, ni el ojo de linca para atrapar el gazapo, ni la catara de erudición para apoyar mi autoridad y deslumbrar—o deslomar—al lector.

Lo de sí don Jacinto Benavente escribe bien o mal, o si sus obras responden o no a las exigencias de la última moda en materia de técnica dramática, me tiene muy sin cuidado—como le tiene sin cuidado a todo el mundo en España y América que no padezca de la superstición literaria, la más extendida y también la más tonta de las supersticiones.

No es la letra, sino el espíritu, no es el arte, sino la vida, lo que importa. Y es en nombre de la vida, de nuestra vida de ahora, agitada por tantos afares, sacudida por tantas urgencias, que yo me detengo ante la encantadora silueta de don Jacinto Benavente y le pregunto y me pregunto si tiene o no tiene bien ganada la enorme reputación de que está disfrutando, en pleno y pacífico dominio, desde hace más de treinta años.

La reputación sería lo de menos, si al amparo de esa reputación su influencia moral no viniese, como viene, pesando de tantos años sobre nosotros y en especial sobre nuestra juventud. Porque hay que tener presente que el teatro de ahora no es el teatro de hace cincuenta años. El teatro de ahora le dejado de ser un lugar de mero entretenimiento, para convertirse en algo que participa de la débil función espiritual del

templo y de la escuela. No todos los adultos vamos a la iglesia o concurrimos a una escuela, pero todos los adultos, o casi todos, nos aglomeramos en un teatro al menos una vez por semana. Vamos, claro está, más que a recrearnos, a distraernos. Pero ¡quién puede negar que en tales momentos de mero recreo es cuando el autor—bueno, mediano o malo—nos eoge de su cuenta y nos impresiona y alecciona mejor en un minuto que el nuestro o suerriote en un año!

Siendo esto así, ¡hay nadie que pueda estar más sujeto a examen y discusión que el autor dramático, y mucho más el autor dramático que ocupa entre los ayesos puesto tan privilegiado como el del señor Benavente! A mayor autoridad, mayor responsabilidad, mayor necesidad de parte nuestra, de parte del público, de esculdirar y sopesar escrupulosamente sus obras, para estar en todo tiempo alerta de si cumple o no cumple, de si sirve o no sirve para su elevadísima misión de guía, de líder, de pionero social.

Pues bien, no preocupándome un segundo de si tengo o no tengo espíritu literario suficiente, que no necesito, porque ya he dicho que la parte meramente literaria, técnica, de la obra benaventina, me importa un rábano, y sólo como uno del público agudizado por un irremplimible afán de que se juegue limpio con la multitud, no haciéndola trazar gato por liebre, yo me decidí (ya me nadie lo hace, porque basta, la fecha sola) criticar parciales de alguna que otra de las últimas obras del caudaloso autor he visto por ahí, yo me decidí, digo, a levantarme a dar un estentóreo grito de alarma y a protestar, en nombre de todos los que hablan mi idioma en España y América, pero especialmente en nombre de la gente joven y con alientos de aquí y de allá, no de éstos ni de aquel drama, sino de todos, de toda la obra del celebrado, del divinizado don Jacinto Benavente.



Y ahora, voy a decir en seguida por qué lanzo esta protesta, aparentemente tan radical y fanfarrona. Es porque, una de dos: o soy yo el feliz poseedor de toda la estupidéz de mi siglo, o el caso de Benavente es el más estupendo fenómeno de sugestión colectiva, apabullante, total, que haya ocurrido jamás en una nación. ¿Cómo es posible—me he preguntado mil veces—que este hombre haya conquistado tan fácilmente, y conservado por tantos años, la fama de autor colosal—el mejor, el insuperable, el único—que, así sin discrepancias, le han adjudicado Virios y trocianos, verdes, amarillos, colorados y azules, en todas partes donde se habla español?

Qué se yo a qué se debe el fenómeno. A otro que lo averigüe si le interesa, que a mí me falta tiempo para entrar de lleno en la cuestión, que no es otra—para formularla otra vez con la mayor claridad posible—que la de si el señor Benavente es o no es, no ya el primer dramaturgo del mundo, como han afirmado, muy orondos escritores bien conocidos, como Zamacois, Francés, o otros, sino siquiera el mejor de España, o mejor, si es o no es, a secas, un buen dramaturgo a la moderna. Digamos al menos de una quinta parte del río de adjetivos rimbombantes que le han dedicado.

Desde luego, declaro que no sólo no me parece el mejor dramaturgo de España, sino que si el señor me parece un buen dramaturgo de ninguna parte. Y como no quiero que esto sea dicho a humo de pajar, como es costumbre entre nosotros (que, cuando nos, omeamos más allá de las nubes, y cuando criticamos, no dejamos palabra fuera en el léxico que no movilizamos), voy sin más dilación a explicar la razón de mi dicho.

Vamos a ver: ¿cuáles son las obras más notables, las más sonadas y aplaudidas de Benavente? «Rosas de Otoño», «Los malhechores del bien», «Alma triunfante», «El hombrecito», «La loca de los sueños», «La noche del sábado», «La malquerida». La lista podría alargarse con alguna otra, pero no acortarse, pues nadie negará que las citadas obras son de lo mejor, de lo más característico del teatro benaventiano.

Pues bien, en estas obras a la vista, yo veo a los más ansiosos admiradores de Benavente a que me señalan una, una sola de ellas, de la cual se pueda decir en conciencia que tiene la honda marca, el sello inconfundible del genio. ¿Qué cosa formidable, qué mensaje nuevo, qué sonido de infierno nos trae el colono en alemán de ellas? Las leemos y las volvemos a leer cien y mil veces—y nada. Siempre el mismo fondo de

empalagosa vulgaridad, de rotacada y exas perante melioridad de buen tono, prescindiendo [ay] para mayor desgracia, en el mismo vástago, paciente y ensimismado recargado de barata ornamentación.

Oído el teatro romántico, detesto las enfiáticas y esponjadas declamaciones de Behagary, pero, obligado a escoger, prefiero a éste. Porque, falso y todo, hay allí, en las dramas de Behagary, calor, arranques, ríto, manifestaciones de una vida hipérotefiada, pero vida al fin, mientras que en Benavente... Oh! en el gran Benavente todo es insustible. Ni el brio, ni el plebeyo arrebatamiento pasional de los caballeros quisquillosos de Behagary, que por lo menos entretienen, ni tampoco el aleteo en el espíritu de una gran idea, como nos sucede siempre con Ybsen, con Tolstoy, con Briest, con Bernard Shaw, a los que, en opinión de muchos, iguala y aún supera nuestro don Jacinto. Porque hay que tener en cuenta que es este teatro, el de ideas, el de tesis—a diferencia del de pasión, del de intriga, del romántico—el que cultiva Benavente. Y es claro: al vado o a la puente, ¿No me da usted, señor autor, error, lancea pintoresca, choque de sodicías o de enamoramientos histéricos a lo Sardou y a lo Echeagaray? Pues tiene usted que agarrarme entonces en la zarpa enorme de un pensamiento, de un gran idea.

Y veamos, veamos lo que nos da usted, es sus más culminantes momentos líricos. Empezamos al azar, por la primera de sus obras que nos alumbra la memoria, por «La loca de los sueños», por ejemplo.

¿Qué hay dentro de «La loca de los sueños»? Clara que yo no voy a relatar la trama de dicha obra, ni de las demás, pero que entonces necesitaría siete años para que estas aquilataciones. La doy por leída, y sig adelante, y pregunto: ¿es o no cierto que «La loca de los sueños» pretende ser una obra de tesis? «Sí, lo es», oigo que me responde el mismo Benavente (quien ni a nada consentiría en ser un mero sucesor de Behagary en la fabricación de muñecos románticos); lo es, lo es todo mi teatro, a excepción de «La malquerida», que, precisamente, un alarde (infantil) de mi parte, para dejar bien probado que en punto a dramas servía yo para todos los géneros, lo mismo para los entintosos insensatos que para los violentos echeagaricos.

Pues, si estamos de acuerdo en que «La loca de los sueños» es obra de tesis, ¿dónde está esa tesis, la idea central del drama, el fuego que mueve, arrebatada y abraza a los

personajes? Este fuego, más o menos intenso, no falta, no puede faltar en ningún drama. O suena en el corazón y de allí se extiende hasta la cabeza y la influencia a la inversa, nace en la cabeza y de allí baja hasta el corazón y lo achicharra. ¿Nace en el corazón? ¡Se genera en la zona torrida de los sentimientos o instintos puramente animales (pasión de amor, de odio, de codicia, etcétera)! Pues drama romántico tenemos: ¿Nace en la cabeza? Drama de pensamiento, de tesis. Y tan dramas los unos como los otros, con la sola diferencia de que los últimos no pueden tener lugar entre las gentes primitivas, de la edad de piedra, vistan o no vistan de frac; en tanto que los primeros, los románticos, los llamados pasionales (aunque tan pasionales son los unos como los otros, porque no hay nada que apasione tanto como las ideas), ni surcan ni interesan entre las personas reflexivas, conscientes, de evolucionada organización cerebral y emotiva.

Pero, volviendo a «La loca de los sueños», ¿cuál es el problema planteado en esta obra? Por mucho que la estiremos y exprimamos, nadie sacará de ella sino esto: un delirio, el delirio de la señorita pobre y honrada seducida por el señorito rico y bribón. De este delirio, un niño, y del niño, una situación que podrá ser todo lo pensosa que se quiera, pero que tal como nos la presenta Benavente, no es drama, y mucho menos drama de pensamiento. La pena, de por sí, sí es drama. Si lo fuera, los mejores dramas serían esos melodramas en que, apelando al grosero recurso de los apliques inquiridores, se explota este sentimiento hasta hacer llorar a las butacas. Y cómo dramáticamente leenata el caso éste, de delirio y de niño teatro, de la señorita pobre? ¿Qué conflicto plantea? Pues, ni más ni menos, el mismo que podría plantear Pérez Reichel.

La señorita pobre, la protagonista, siente en seguida caer sobre ella todo el peso de la tradición de moral sexual troglodítica que impera en su casa y en su círculo de clase media. Recriminaciones de las hermanas solteras y casaderas, que le ochan a cada rato en su cara que por culpa de ella no hallarán marido; llantos de la madre, desdenes, murmuraciones, etc. ¿Y qué hace ella ante una situación muy desagradable, pero que ha de esperar? Nada. Ella habla, hace frases, se lamenta y llora a todo lo largo de la obra. Ya lo veis: hasta aquí el mismo fondo, insulsa y machacadamente plañidero, de «Clarita» o la hija del jornalero, de Pérez Reichel. ¿Pero no hay nada más? Sí hay. Hay un joven, el protagonista, el que encarna las ideas del autor, quien, lo mismo que

la protagonista (y lo mismo también que los héroes de Pérez Reichel) pertenece a la ya descreditada clase de «jóven pulcro pero honrado». El mundo comienza a caer en la cuenta de que de un joven pobre pero un honrado algo se puede esperar, pero del pobre y honrado—conforme con su suerte—¿qué demonios se puede esperar?. Pues este joven—Cipriano—está perzezechosamente enamorado de ella, de Rosina, la buena joven solterita. ¿Y qué hace Cipriano en favor o en contra de la joven seducida? Pues nada, lo que hacen siempre los héroes de Benavente; hablar muy por lo fino, discretar, lamentarse y llorar a todo lo largo de la obra. Pero oigámoslos, oigámos los que se dicen los dos en uno de los momentos culminantes del drama:

(Rosina).—«¡Sí, sí. No puedo más, no es posible. Mis hermanas, mi madre... es una lucha continua, superior a mis fuerzas. Aquí soy un esclavo; mis hermanas no lo dicen, mi madre no lo dice, pero fuera por mí y por ellas... Por mí, ya no es posible que haya alegría ni tranquilidad en esta casa; he comprometido hasta su bienestar; sí, lo sé, sí bienestará... Las esperanzas de todos. ¿Cómo no han de dejarme sentir que todo es por mi culpa?... Mis hermanas, con sus palabras; mi madre, con sus lágrimas; otras personas que antes me estimaban, con su acritud o su desvío... ¡Ay, Cipriano! Creemos contar con afectos seguros, que nunca han de fallarnos, y cuando más necesitamos de ellos, los vemos alejarse y perdérsenos».

(Cipriano).—«¿Ha verdad. Nos creemos rodeados de afectos, nos parece que ellos son nuestro sostén en la vida, y es porque sólo nos hemos apoyado en ellos con blandura, en los días apacibles de nuestra vida; pero si en días de borrasca, como naufragos desesperados, necesitamos asirnos de ellos fuertemente para salvarnos, los vemos hundirse con nosotros... ¿y qué piensa usted hacer, Rosina?»

Bueno, ya los habéis oído. Ni a él ni a ella se les ocurre nada, como no sea el entregarse a la egoísta voluptuosidad de la compasión por sí mismos. Y éste es el profesor de vida, el epícora que nos ha de alumbrar con el sol de su genio el camino. Este es el inmensus don Jacinto, a quien no se le ocurre otra cosa que decirnos sino: «¡Haced muchachos, que la cosa no es para menos,

pero ¡eso sí! tengan buen cuidado de que, al lamentarse, los párrafos les salgan bien. Ya que la vida no sirve para otra cosa, que al menos sirva para dejar caer de la boca frases sutiles que encanten al vulgo de Frac."

No, no se puede prescindir estas cosas sin perder un poco la chabeta. ¡Mire que ponerle a una delantito, como héroe, como encarnación del principio o idea motriz de un problema humano, tipos de tal insipidez como este papamatas de Cipriano! "Ea verdad. Nos creemos rodeados de afectos, nos parece que ellos son nuestro sostén en la vida, y es porque sólo nos hemos apoyado en ellos con blandura, en los días apacibles de nuestra vida; pero si en días de borrasca, como instantáneos desesperados, necesitamos asirnos de ellos fuertemente para salvarnos, los vemos hundirse con nosotros... ¿y qué piensa usted hacer, Rosina?"

Que qué piensa hacer? Pues yo creo que para Rosina lo primero, lo más urgente por ahora, amigo Cipriano, es llamarla a usted imbécil... embobado—le gritaría yo si fuera ella—"le parece a usted que un hombre joven, sano, fuerte, con humos en la cabeza de superioridad sobre el vulgo, no debe, está o no está enamorado, sentirse avergonzado de salirle a una mujer joven, sana, fuerte y bella, como yo, con esa simplicidad, con esa rampolona sensiblería gremebunda, colardea y ciecaera con que usted me sale? ¡No sabe usted que esa filosofía de inocho de pavo, además de antediluviana y superficial, y además de enbardo y enemiga de la vida, es falsa?"

"Nos creemos rodeados de afectos, nos parece que ellos son nuestro sostén en la vida..." ¡Ah, pácero! Conque a eso llama usted tragedia, a que el cariño de los demás no le sirva siempre de almohadón, a que sus semejantes no lo rodeen, amen y sostengan a cuerpo de rey, dándole gratis su afecto, de manera que no tenga usted sino abrir la boca y decir esto quiero y esto no quiero? ¡Pero usted qué se cree, que los demás son tan tontos? A ver! ¡qué ha hecho usted por los demás? ¡qué les ha dado? ¡qué más embobado está usted de amor hasta pelar y poder por ellos? ¿cómo usted que discurrir en el café, frente a suas copas, con un ocioso filisteo cualquiera, es título bastante para aspirar a la simpatía humana? Y, para concluir, ¡no sabe usted, don Necio, que los teores de bondad sencillos en la entraña de la vida no se le vienen, así como así, a la mano al primero desamparado que los pide, sino que sólo pertenecen al gran señor de sí mismo, generoso, valiente e inflamado en ardores de universalidad y de lucha, que ha hallado el

gran secreto liberoso de que "darse todo es recibirlo todo"?... Eso diría yo si fueso Rosina.

Pero, a ésta también, a esta pobre Rosina le hace falta una mano más fuerte que la de Benavente que la saque de su tragedia bobá de infeliz avechilla domástica y le enseñe el camino. Qué camino? Cualquiera, menos el de la garmofa resignación declamatoria de Benavente. "Veniga usted acá"—le diría yo—"y síquese esas lágrimas y contésteme con sinceridad. ¡Qué le sucede? ¡Que la comedióna una infracción de esa moral convencional que hace de la mujer el más hermoso artificio social llamado la señorita, cuya única misión es la de pescar maridito, como quien pesca un número en la ruleta, con el solo fin de asegurarse con él la mustia vida de parásito que antes tuvo junto al padre o hermano o el tío? Pues en lugar de aparecerse y dolerse, mendigando la compasión ajena, cosa indigna de las gentes que vienen al mundo a hacer algo, y no a esperar que se les den hecho los demás, reaccione y alérgese usted y demuestre — con hechos y no con silficias de mesa de café — que es mejor que es de manera más selecta que sus señoritas hermanitas. ¡Cómo! Pues, en primer lugar, hágales justicia y reconozca que está usted mucho mejor que ellas. ¡No sabe usted, por usted misma, que fue usted un hijo que la delicia a usted —enormemente— con sólo mirarla! Pues ya ve usted; ¡sus pobres hermanitas no sólo carecen de esa infinita alegría, sino que viven angustiadas por el torbellido afán comercial de dar con su escurridizo número en la ruleta matrimonial. Luego, si usted está tonta o hipócrita, en lugar de pedirles compasión, debe usted compadecerse a ellas. Y ahora, veamos a su situación, que es nueva, y por lo nueva difícil, pero de ninguna manera desesperada como se la pinta a usted el majadero de Cipriano. Por pego que tenga usted de heroína, comprenderá que son precisamente estas situaciones las que encuadran mejor a los fuertes, a los héroes, y por consiguiente, las que los héroes saborean mejor. Al héroe déle usted vida intensa, ocasiones de cruzarse a solas con la realidad, para probarse, para medirse, para realizarse, y le verá usted contento. Pero póngale, en cambio, mesa buena, cama blanda y vida insulsa, pobre, huera, entre almohadones y comodidades, y le verá usted rabiar antes de un mes. ¡No sabe usted que lo que hace la desesperación de un pavo o pava cuando siempre haría las delicias de las águilas! Aquí lo urgente es saber qué es usted, pues de lo que sea usted depende el camino a seguir. ¡Ea usted pava? Pues pórtese usted como lo que es, como una pavita delinente"

que voló un momento más allá del corral, y aréptense un poco y humillese y salmodice culpas y perdones otro pego y elimine de su actitud todo aire de protesta impropio de una pava que vuelve a su corral, y ya verá usted lo bien que le va. La fuerza de una pava está en la mansedumbre, en la humildad. Sea humilde y mansa, usted a todas horas y se ganará a sus hermanitas, y hasta el deus y el hijito, andando el tiempo, vertiendo sobre usted tal claror tenue de novela de amor y de lágrimas, que el buen mundo burgués, cuyo alma so está hace tiempo volviendo de romántica, empezará por compadecerle y acabará por adorarle. Así ha sido y así será siempre. En cambio, es usted águila! ¡Volvá usted por encima del corral por innata vocación de vuelo ágil y libre y no por mero devaneo fúgar de pava seducida! ¡Infringió usted conscientemente el bárbaro precepto de moral social que sueita al pavo y anarra a la pava, que festeja en el pavo aquello mismo que anatematiza en la pava! Pues, si es usted águila, mi bella Rosina, séale en seguida y por completo, y perderá muchas cosas que no le hacen gran falta y ganará otras que le hacen muchísima, y ya verá usted lo que le va. Pero; ¿eso sí? o pava del todo, o águila del todo; y no, como ha pretendido usted hasta ahora, pava y águila al mismo tiempo, porque esos dualismos sí que no los tola la vida. Conque, ya lo sabe: dentro del corral y fuera del corral. Si dentro, a hacerse perdona con Dios y la traición, mandir. Y si fuera, a quitarse pronto de enmedio, para no estorbar a sus hermanitas casaderas, justamente alarmadas e indignadas por la conducta doble de usted, que, prácticamente y debajo de sus quejas, mira a andar bien al mismo tiempo con Dios y con el diablo... Con Dios—la moral convencional de la señorita—y con el diablo—la moral, más alta, de la mujer de alma libre, responsable ante sí misma y consciente de su igualdad respecto del hombre. ¡No sabe usted, por sus ideas, por su riqueza espiritual, dentro de la sociedad mojada, ceosa, ehmorrorante, suspizna y paralarid del círculo de sus hermanitas? Pues muy bien. No se amilane usted. Haga usted cuanto antes su maleta o su fijo, y suavemente, sin escenas, dígame usted adíos con toda bondad a sus hermanitas infelices (condamadas a pesarse o poseer), abraze usted a la hermosa de su mamá... y a vivir, que si ancha era su casa, más ancho es el mundo. A vivir le dicho, y al decirlo, le he trazado a usted el único programa digno de un ser libre. ¿No es usted sana, fuerte, generosa, ágil, bella de cuerpo y de espíritu? Pues

¿qué destino mejor y más alto que bajar usted al mundo y poner en función sus facultades, prefiriendo al moho de la inacción los azares de la acción? ¡Qué destino mejor que incorporarse a la legión brillante de mujeres libres que dan su batalla en el mundo por esto o por aquello? ¡Qué hay más peli-gro en andar suelto por el mundo que en estar quieto en su casa? Pero, si el fin de cada hombre fuera eludir los peligros (como parece ser en el fondo, la filosofía de Benavente, no obstante la aparente modernidad de sus sutilezas de curial), el ideal de los más inteligentes sería vivir debajo de la cama, que es donde más seguro se está. Decídase usted, pues, dulce Rosina, y haga lo que digo o haga otra cosa; todo menos empeñarse en darnos la tostada, haciéndonos tragar como tragedia lo que son sólo niñerías de usted y necios lirismos reencantados de ese Cipriano holgazán y pedante que la guía."

Ya ve el lector cuán falsa, cuán grotesca es la tragedia con que nos obsucia el señor Benavente. Ya ve el lector, por muy benaventino que sea, como, despojados de honoríficas retóricas, estos héroes de Benavente son, en el fondo, muñecos de la misma familia, sensiblería y curral que los del pobre Félix Kerchik. ¡Y pensar que una raza que tiene a Galdós en España y a Florencia Sánchez en América, en una edad en que vivieron Ybsen, Brieux, Tolstoy, Tchecov, Strindberg, Shaw, se haya pasado más de treinta años arrollada como ante un milagro, ante este monótono propagador de rampolona filosofías de agua dulce! Porque no hay que darle vuelta; no hay que decir que invento, o que queito, o que pongo. Abá usted la obra. Y ahí, en la obra, si no basta con lo que he transferido, está la tesis, el corazón mismo del drama. Copíemnos un poco más:

(Cipriano). — "...Es la eternidad de la vida. Esta vida que nos separa, que debe separarnos si queremos salvar lo mejor de nuestro corazón... ¡Los versos del poeta moribundo!

¡Es la vida la losa de los sueños!

Y si es triste enterrar los sueños de nuestra inteligencia, los sueños de arte, de gloria, tal vez inaccesibles... ¡qué será enterrar estos sueños de amor y de bondad?"

(Rosina). — "No, Cipriano. Estos sueños de bondad y de amor que la vida entera, tendrán su resurrección en la otra vida. ¡No creo

metod! Yo no puedo dudarlo. Cuando la vida era más triste, cuando podía dudar de todo, he visto asomarse para mí el cielo en los ojos del hijo mío y en el alma de usted, Cipriano!"

¡Hay nadie por ahí que me niegue que, aparte de la forma, el estilo, la cámara, cada darnada de aparatos y falsa modernidad, estas miserias de pollo con moquillo no se encuentran sino en los novelones de Pérez Esquerich, Carolina Inverniza y comparsa? Hacer un drama en tres largos y asuntivos actos, para venirnos a enseñar en fin de cuentas que es la vida la loss de los sueños y que lo más sensato es, o pegarse un tiro (esto no lo dice el autor, pero sería lo más lógico) o no hacer sino cruzarse de brazos y doblar la cabeza como que venga la muerte a cargar con nosotros, porque... "estos sueños de bondad y de amor que la vida en tierra tendrán su resurrección en la otra vida. ¿No cree usted?"...

¡Habrás visto! ¡Pobre juventud! La mues-

tra, la del gran mundo español e hispanoamericano, alimentando su curiosidad escrutinal de esta bazofia corruptora y repugnante. Calumniar la vida, la gran hoguera abismante de la energía universal y eterna, y conjurar a uno ante ella a la inyección de los parálisis, a la más sombría de las resignaciones, sencillamente porque no le regala blando y fácil nido al sueño idiota de esos amantes santos de zarzuela... ¡Hombre! Pues no faltaba más, sino que toda esta maravillosa máquina del ososno no fuera sino un pretexto para los saños galantes de un par de mentecatos que se creyeron venidos al mundo a no otra cosa que a cambiarse las termias empalagosas de los días de ópera y zarzuelas: ("Ven Roberto, ven por Dios...")

(Pero me doy cuenta ahora de que no cabe en un solo artículo todo cuanto hay que decir acerca de Benavente, y no queriendo matar de fatiga al lector, ni dejar en el tintero las demás obras indicadas, termino aquí con la promesa—o amenaza—de continuar en los números siguientes).

# CeDi



1934-1935

## Noticias del mundo científico

**Los gérmenes bacterianos no son causa sino efectos de las toxinas que desarrolla el organismo. —Notables experimentaciones del doctor Turk**

EL secreto terapéutico de la antigüedad consistía en redimir el organismo de los espíritus malignos; en nuestros días, el propósito curativo consiste en liberar a los pacientes de los gérmenes infecciosos.

Como se ve, el plan es casi el mismo, pues la superstición es la base del esfuerzo terapéutico. Los resultados médicos del presente están demostrando que los avances realizados en el orden curativo no difieren esencialmente de los que se practicaron por allá en tiempos del sitio de Troya; los métodos que usaron los cirujanos durante las guerras napoleónicas no son, relativamente, muy inferiores a los que se han observado durante el curso de la tremenda guerra que acabamos de presenciar.

Tal es la opinión del sabio investigador, doctor Pentón B. Turk, consignada en una importantísima monografía que acaba de presentar a la Academia médica de Nueva York. Sostiene el citado cientista que muchas de las afecciones, como las úlceras, la neumonía, etc., que consumen a los heridos en los campos de batalla, no son la consecuencia inmediata de infecciones microbianas, como se cree generalmente, sino el resultado de la absorción de los venenos o toxinas que desarrolla la necrosis al desintegrar los tejidos celulares. En otros términos, el mortal veneno de los heridos no es el germen infeccioso, sino la decadencia de las tramas histológicas de los organismos de tales desgracias.

Los productos de la necrosis determinan muchas complicaciones y dolencias, en cuyo proceso no interviene el elemento bacteriano sino por acción consecuencial y agravante. A donde quiera que la necrosis se presenta—dice el doctor Turk—las bacterias encuentran una oportunidad de desarrollo y apre-

suran, por efecto de su acción catalítica, el avance de la desintegración celular.

El desconocimiento de estos hechos ha humillado a la cirugía en los campos de batalla, demostrando que los hombres de laboratorio todavía andan apegados al empirismo del pasado, sin haber intentado reproducir las condiciones patógenas que presencian en las clínicas, para realizar el avance científico de la terapéutica.

Los muy cuidadosos estudios de verificación que ha emprendido el doctor Turk, observando la boca, la garganta, la nariz y el estómago, han evidenciado que solamente cuando la necrosis se presenta es cuando los gérmenes microbianos pueden desarrollarse. Cuando los tejidos están sanos y bañados por la corriente sanguínea no es posible el desarrollo microbiano.

Para estudiar el proceso de las degeneraciones celulares intestinales, el doctor Turk ha podido observarlas por medio de especímenes de las paredes intestinales, cuidadosamente seccionadas, quedando demostrado que las glóbulos estomacales se forman por citólisis y autólisis. El producto de la desintegración celular al ser absorbido produce la autecitólisis, la cual engendra úlceras fegedónicas cuando se realiza en regiones ricas en fermentos, como la pilórica. Las dilataciones intestinales se deben a intoxicaciones semejantes verificadas no sobre los nervios, sino sobre los tejidos celulares musculares.

Artificialmente ha podido el doctor Turk producir en animales la postración nerviosa, con sólo exponer una víscera e inyectarla con los productos de la desintegración celular. Tales inyecciones han causado la muerte por abatimiento nervioso. Idénticos resultados se han obtenido cuando la desintegración ha tenido por causa la acción del cloroformo.

Delante de estos resultados el doctor Turk se ha esforzado en neutralizar el veneno que desarrolla la degeneración celular, y, en ese empeño ha logrado preparar un suero antitóxico y vacunas que previenen y

detienen el avance de las afecciones provenientes de la degeneración celular y que sin fundamento positivo se achaca a la acción parasitaria.

Ha inventado, por ejemplo, un caballo con la emisión de un tejido humano, produciendo en el bruto la misma clase de infección en forma antitóxica; este suero es de sorprendente acción curativa en toda clase de heridas. «*Similia, similibus, curantur*».

Una antitoxina formada por tejidos pulmonares, resulta de gran valor específico en todas las afecciones de las vías respiratorias. En casos asmáticos es admirable.

Ahora, la desintegración celular, la causa inmediata y directa de las infecciones, proviene de la coagulación de los leucocitos, pues toda vez que las funciones circulatorias se alteran sobreviene la degeneración celular. De ahí que las heridas traumáticas traigan consigo la necrosis.

Experimentando en este campo, el doctor Turek sostiene que toda coagulación puede ser causa de desintegración celular, pues colocando en una caja huevos, gelatina, leche y otras sustancias coloidales, hasta la detonación de un arma para que sobrevenga la inmediata coagulación. Lo propio acontece con los tejidos viscerales.

Las conclusiones del doctor Turek pueden sintetizarse en estos términos: Toda herida o traumatismo, causados mecánicamente o químicamente, trae consigo la muerte de algunas células; esta desintegración es la causa directa de las toxinas que desarrollan las enfermedades; inoculando estas toxinas con los elementos microbianos que en ellas se desarrollan, puede inyectarse en un caballo y del suero que de él se extrae resulta la antitoxina correspondiente y con la cual podemos curar las enfermedades similares. El tratamiento de la neumonía se realiza con una antitoxina formada por partículas de pulmones en asociación de las bacterias neumocóccicas.

El procedimiento está en aplicación constante en los hospitales norteamericanos.

#### Maravillosas investigaciones.—Los experimentos de Sir William Ramsay

La ley de la transmutación de los elementos del átomo investigador William Ramsay, no ha quedado olvidada en el terreno de la experimentación científica, y es de esperarse que ahora que la paz principie a reinar entre los hombres, las actividades de los laboratorios ingleses volverán a ocuparse preferentemente del problema tan interesan-

te, tal como lo anuncia el sabio investigador William A. Tilden, prometiendo que los posteriores estudios habrán de comprobar la hipótesis que dejó formuladas el célebre científico.

Es bien sabido que desde doce años atrás Madame Curie pudo aislar las sales del radio y que desde entonces las propiedades químicas de tal sustancia han sido el objeto de numerosas y muy pacientes investigaciones. Ramsay fue de los primeros en preocuparse del asunto y, en asociación del profesor Frederick Seddy, estudió el espectro de las emanaciones de los gases, en las cuales se hallaron las mismas propiedades de los gases, siendo de advertir que ya Rutherford y Seddy habían demostrado que la íncrita de tales emanaciones era comparable a la del argón.

Las investigaciones de Ramsay en este particular lo condujeron a la hipótesis de la existencia en la atmósfera de gases inertes, en cuya investigación no llegó sino a resultados deficientes; sin embargo, obtuvo la invención de que los gases inertes tienen un peso atómico superior al del xenón. Desde las conocidas gradaciones o propiedades que median entre el helio y el xenón, hay algunas cuyos elementos componentes tienen que ser gases y éstos, como es bien sabido, no forman compuestos. Tres gases se han conocido tan inertes químicamente como los del grupo argón y son las emanaciones del radio, del torio y del actinio.

Los esfuerzos realizados para determinar el peso atómico o molecular de las emanaciones del radio y del torio, han mostrado que el del primero es aproximadamente de 175. Ramsay, sin desalentarse por tan inciertos resultados, emprendió una serie de investigaciones con el fin de averiguar la densidad de las emanaciones del radio, investigaciones que William A. Tilden califica de sobresalientes y admirables.

Teora ahora resolver el problema de determinar el peso de la emanación que corresponde a determinada cantidad de radio. El total de volumen de gas que ha logrado pesarse escasamente excede de 1-10 de milímetro cúbico y su imprecipitable burbuja no alcanza a 7-140 miligramos. Para medir tan diminuta cantidad de gas con una exactitud satisfactoria se ha necesitado de una balanza de 1-100000 miligramos.

Grandes han sido las dificultades que Ramsay tuvo que vencer para estudiar la emanación del radio en soluciones de cobre y de plomo, tan importantes para la verificación del fenómeno. Los detalles concernientes al aparato y a las operaciones consi-

guientes, son en extremo complicadas y rechazan de muy evidentes precauciones para evitar las posibilidades de error. Las conclusiones, como se ha dicho, no han dado por estas razones los resultados que se deseasen.

#### Opiniones de Marconi y de Tesla sobre las comunicaciones interplanetarias.—Como se formulará el esperanto sideral

Cuando el genial electricista, Nicolás Tesla, tuvo noticia de que Guillermo Marconi había recibido algunas comunicaciones radiográficas de misteriosa procedencia, se apresuró a confirmar el hecho, recordando que en su laboratorio de Colorado Springs se había observado semejante fenómeno, aunque de manera confusa y deficiente.

Sin embargo, la periodicidad constante de tales señales, en el concepto de Tesla, hacen suponer que no sean meras perturbaciones casuales accidentales, sino verdaderas comunicaciones interplanetarias, procedentes de Venus o de Marte, ya que las condiciones de dichos planetas son muy semejantes a las de la Tierra; ésta representa la edad vigorosa; Venus, la infancia; y Marte la edad madura.

Venus ostenta inmensas cordilleras cuyas cumbres penetran docenas de millas dentro de su atmósfera; pero es planeta demasiado joven para que sus pobladores se hayan dado cuenta de la existencia de los hombres. Marte, en cambio, ha recorrido en su evolución todos los estadios cosmogónicos de la Tierra y preparado todas las condiciones que nosotros conocemos. Sus habitantes, a juzgar por los inmensos canales que contempla el telescopio, han hecho formidables avances en la mecánica y realizado prodigios en las artes.

Allí en aquel planeta, la fuerza de gravedad es apenas de dos quintas partes en relación con la de la tierra y, en consecuencia, todos los problemas de mecánica son allí inmensamente fáciles de resolver. Su magnitud es inferior a la de nuestro planeta y, por ende, las comunicaciones y el contacto de un habitante son más pronto, más oportunos. La evolución intelectual de los martianos tiene que ser inmensamente activa.

Sostiene Tesla que las señales que transmitió a modo de respuestas a tan misteriosos llamamientos interplanetarios, ya hace algunos años, debieron producir no poca sorpresa entre los martianos, quienes seguramente disponen de admirable instrumental y de los medios necesarios para comprender fácil-

mente que tales señales procedían del planeta que nosotros denominamos Tierra.

En acuerdo con Marconi, Tesla se inclina a creer que las matemáticas pueden servir de medios comunicantes; sin embargo, se apoya en la imposibilidad del conocimiento sin la preexistencia de la forma y dice que tal comunicación no podrá realizarse sino tan luego como estemos capacitados para transcribir las señales radiográficas acompañadas de sus respectivas imágenes. Hasta entonces no principiará a desarrollarse el Esperanto sideral. Ya podemos transmitir imágenes telegráficamente, y por qué desear que llegar al mismo resultado en el campo inmenso de la radiografía?

El día en que esto suceda, desde ese momento quedará resuelto el intrincado problema de las comunicaciones interplanetarias.

En cuanto a la existencia de habitantes sobre la superficie de los astros afines de nuestro globo, es creencia que se impone con lógica racional e irresistible. No es posible que los fundamentos del movimiento se publiquen una peculiaridad exclusiva de nuestro planeta, contradiciendo las leyes universales de la evolución.

La distancia que nos separa de Marte es de 35 millones de millas, y según la opinión del científico Tesla, un impulso radiográfico puede recorrer esa inmensa distancia en el lapso de cinco minutos. ¿Se quiere mayor acercamiento?

Tesla, sin embargo, no acepta algunas de las teorías que los físicos han imaginado para demostrar la imposibilidad de las comunicaciones interplanetarias. No hace mucho tiempo, en una exposición que se publicó en *The Electrical Experimenter*, no sólo combatió y negó la teoría sobre la rotación de la Luna sobre su eje, calificando el fenómeno de ilusorio, sino que la rechazó de plano las hipótesis sobre la propagación de las ondas herizianas, tal como ha venido explicándose.

Las críticas que por ello se le han hecho en nada han variado los fundamentos de su creencia sobre la posible comunicación interplanetaria. Para explicarse suficientemente y vulgarizar sus ideas, ha erudito convenientemente el valeroso de ejemplos sus burdos, comparando la Tierra a un saco de caucho lleno de agua y provisto de una bomba imponente. Si durante una hora y 48 minutos—dice—se pone en actividad la bomba, la masa de agua se conmovió íntegramente, produciendo en la boca o sus movimientos de contracción y de expansión con la misma

intensidad y sin que las magnitudes y la distancia impidan la realización del fenómeno. Apresturando el movimiento de la bomba las ondas van empequeñeciéndose y expandiéndose súbitamente hacia el lado opuesto de la bomba y formando allí nodos estacionarios, y, como los fluidos son incomprensibles, elástico el recipiente que los contiene y no muy rápida la frecuencia de las oscilaciones, la energía se transmite sin grandes esfuerzos. Tal es la representación que hace el científico de Colorado Springs sobre la propagación de las ondas hertzianas.

Y sí, por ejemplo—agrega—la bomba

imaginada formase parte de un poderoso sistema de resonancias de grande inercia, los impulsos comunicados se agrandarían y se ampliarían enormemente.

Como se ve, el sistema hertziano es un tipo diverso del imaginado por Tesla. Explicando aquí por analogía habría que suponer que el pistón de la bomba, teniendo que vibrar con una velocidad pasmosa, y siendo demasiado pequeño el orificio de escape, el fluido en tales condiciones quedaría sin movimiento y el trabajo se transformaría en calor. Sin embargo, muchos expertos siguen obsecados por tan monstruosa hipótesis.



## Actuación de la mujer moderna

Los nuevos triunfos de las mujeres en el foro

DEL periódico americano «Sentinel», de Milwaukee, derivamos la grata sorpresa de un artículo en que se reseñan los triunfos de varias damas recientemente ingresadas en la profesión de abogada, que es una de las profesiones cerradas, por la grosera superstición de los sexos, al espíritu femenino.

Una de las mujeres mencionadas es Miss McCormick, a quien el Fiscal General del Distrito de Brooklyn escogió entre muchos aspirantes para desempeñar el puesto de Fiscal Auxiliar junto a él. Miss McCormick comenzó sus funciones el día de Año Nuevo. Su misión en la oficina consistía en atender y dar curso a las denuncias relacionadas con mujeres y niños. Pero ahora, debido al excelente servicio que ha prestado, se ha extendido su función a toda clase de denuncias. Hasta la fecha le ha dado curso a tres mil denuncias, incluyendo sólo en esta cifra las que hacen referencia a mujeres y niños. Ha oído a los denunciantes, redactado la denuncia y dado consejo oportuno y eficaz en cada caso a los querrelantes. Muchachas extraviadas, esposas abandonadas, madres de familia viudas, niños traviesos, y otras víctimas de la mala organización social presente, han ido a ella para sentir inmediatamente la benéfica influencia de su ayuda. Y de todas estas experiencias su claro entendimiento ha extendido más de una vez ideas de reformas salubres que han ido a las manos de los legisladores convertidas en proyectos de ley. La influencia de esta señorita se hizo sentir muy marcadamente en la promulgación para obtener una ley federal prohibiendo en absoluto el trabajo de los niños. Su pluma y su silaba brillaron mucho también en apoyo de una ley reconociendo el derecho de la mujer a desempeñar funciones de jurado. Luego se hizo notar por su elocuencia luchando en favor de otra ley para establecer pensiones para las madres de familia viudas. La

labor de Miss McCormick en una de las oficinas más importantes de la ciudad más grande del mundo es un ejemplo más de la admirable disposición de la mujer para todo lo que signifique labor social.

Otra mujer, la señora Clarisse Margoles Baright, ha adquirido prominencia en su bufete de la Calle Broadway, de New York. Esta ha sido la primera mujer abogado que ha defendido a un acusado ante una corte marcial. La defensa fue tan hábil que obtuvo la absolución. Hace tiempo que se le viene confiando asuntos importantes y su buena fama va creciendo.

«Lesa Falls Bres, Abogada». Este es el título de otra Oficina de Broadway. Pero la señora Bres no se ha limitado a la rutina profesional, sino que ya es autora de tres o cuatro obras de extraordinaria utilidad, como puede juzgarse por su título. «La Ley y la Mujer» es su primer libro, que contiene un compendio de las distintas leyes de los Estados Unidos que afectan a la mujer. Su segundo libro, «Mujeres solteras, casadas y viudas», trata de las leyes sobre el matrimonio y del efecto de ellas sobre los derechos de la mujer como propietaria. El más reciente de los libros es el que trata de la condición de los niños en los Estados Unidos y trae una compilación de las leyes que hacen referencia a los derechos reales y personales de la infancia.

Francois Marion Brandon era una mujer de su casa hasta que la guerra le arrebató a su marido para el servicio militar. Se presentó a examen y obtuvo la licencia de rigor para ejercer. Seguidamente logró un puesto en una junta de abogados asesora del «Registro de reclutas para servir en los automóviles militares». La labor de la señora Brandon, investigando las condiciones de familia y hogar de los interesados, fue magnífica, pues llevó el elemento humano a lo que antes era un simple proceso mecánico.

Miss Julia V. Grilli tiene también bufete en New York y ha cobrado honorarios lujosos en más de un pleito importante. Ade-

más de abogado, Miss Grilli es una de las muchachas más bonitas de la gran ciudad y tiene una magnífica voz muy bien cultivada, como hija de un italiano que es. Pasó cinco años en una de las más enconetadas oficinas de abogado de New York. Luego se dedicó durante un año y medio a especializarse en el ramo de las acciones para reclamar daños y perjuicios por casos de negligencia.

Otra de las mujeres de práctica profesional brillante en New York es Miss Amy Wren, con bufete abierto en Brooklyn. En Boston también hay un brillante grupo de abogadas, en el cual se destaca en primera fila la señorita Marion Weston Cottle, quien, en el verano pasado, dió conferencias notables sobre los temas siguientes: «El lado humano de la Ley», «El abogado amigo», «El derecho para los hombres y mujeres atareados», «El sitio de una mujer en la Ley», etc.

Otra mujer de fama en el foro es la señorita Clara Ruth Mozzer que ocupa el elevado puesto de Attorney General (Procurador General) Auxiliar de Colorado. Este es el tercer año de servicio que lleva en dicha alta posición. Se graduó de abogado en 1915. Antes de entrar en la carrera de las leyes, Miss Mozzer ya era conocida como conferencista. Ella fue quien redactó la ley famosa de Colorado señalando el límite del salario a los patronos del Estado.

Otra mujer digna de mención por sus brillantes éxteriores es la señora Tiera Farrar Moats, presidenta del Colegio de Abogadas de la ciudad de Kansas. Vice-presidenta de la Asociación General de Abogadas de Missouri y Vice-presidenta de la Asociación Nacional de Abogadas de los Estados Unidos. La señora Moats fue la primera mujer en encargarse de la defensa de un acusado en la Audiencia de Missouri. Por cierto que una vez, mientras Mrs. Moats arguía en la sala de justicia en favor de su representante en un caso de divorcio, el marido de su defendida en el divorcio se abrió paso de repente hasta la sala en que se debatía el asunto y mató de un tiro a su mujer.

En California se destaca hasta ahora en el grupo de sus mujeres intelectuales la simpatizante figura de Miss Margaret Oden, de San Francisco, que fue la que redactó y defendió con gran elocuencia en todo el Estado el proyecto de ley concediendo a la mujer el derecho de oficiar de jurado, proyecto que fue más tarde convertido en ley por la Legislatura de California.

Podríamos seguir citando nombres de mujeres que con su solo esfuerzo se han con-

quistado fortuna y laureles en el foro. Pero la lista sería demasiado larga y hasta a nuestro propósito el grupo que hemos mencionado, representativo del triunfo del esfuerzo femenino en los centros de más ardua y enconada competencia profesional. Y hay que tener en cuenta, ante todo, para apreciar debidamente este florecimiento intelectual de la mujer emancipada del yugo de la tradición, el hecho tan significativo de que todo esto data de un período de tiempo que no alcanza a más de media docena de años en ninguno de los centros mencionados.

#### Lo que cuesta el sufragio femenino en Chicago

Un alto personaje político de Chicago, llamado Charles E. Goodnow, declaró que el sufragio de la mujer le había costado a Chicago en los últimos 5 años \$2-347,825. Esta cantidad, dijo él, representa el costo extra de las elecciones desde 1914 a 1918 inclusive atribuido al voto de la mujer.

Las réplicas de las sufragistas fueron prontas y contundentes.

La Presidenta de «The Illinois Suffrage Amendment Alliance», Mrs. Catherine Waugh, dijo:

«No es digno de ningún hombre este género de crítica. Las mujeres han ayudado a pagar los costos de las elecciones desde el año 1 y siempre eran los hombres los que votaban. Las mujeres constituirían las tres cuerdas de una más alta proporción de las contribuciones que los hombres y las han pagado sin el privilegio de votar. Y ahora estamos pagando nuestra parte de las rentas públicas y por qué, pues, hablar de los costos? Otra cosa: si uno examina los hechos, encontrará en promedio que el costo mayor de las elecciones no obedeció tanto a que las mujeres voten, sino a la mayor complejidad de la maquinaria electoral y todo esta complejidad la estableció el hombre. Si a todas las mujeres se les arrebatara de pronto el sufragio en este Estado, el costo de las próximas elecciones no habría disminuido mucho.»

Y otra Presidenta, la del «Club de Mujeres Sufragistas de Chicago», Miss Ella J. Abel, declaró:

«¿Conque el voto de las mujeres cuesta tanto? Bueno, y eso qué tiene que ver con el asunto? ¿Acaso el

voto femenino merece menos? ¿Cuesta más el voto de los hombres que el de las mujeres, ¿pero se le ha ocurrido a alguien proponer que se les quite el voto porque cuesta mucho?»

#### La Conversión de Mr. Taft

Se considera como un gran triunfo del sufragio en los Estados Unidos el cambio de frente que en su opinión contra los derechos de la mujer ha experimentado personalidad tan eminente en la política americana como William Howard Taft, el famoso ex-Presidente de los Estados Unidos. La conversión se hizo pública en un banquete que tuvo lugar en San Luis entre los simpatizadores de la Liga de Naciones, al que concurrieron 250 mujeres. Mr. Taft, al hacer su nueva profesión de fe, confesó que él había creído antes que la participación de las mujeres en los asuntos políticos no haría mucha diferencia, ya que las mujeres en cualquier comunidad votarían con los hombres. Pero que él ahora piensa de otro modo; primero, porque las mujeres son más sensibles a las cuestiones públicas que los hombres y están mejor atadas por tradiciones políticas; y, segundo, porque el numeroso número de mujeres que ahora trabajan en las industrias de país necesita del voto para progresar, a fin de que no se las trate peor que a los hombres.

Una gran carnicería cooperativa administrada por mujeres surge en Nueva York— Más de dos mil mujeres se asocian en esta empresa

En el State de Nueva York encontramos un artículo de extraordinario interés en que la escritora Sarah MacDougall nos da cuenta de la proeza realizada hace muy poco por un grupo de mujeres, estableciendo, bajo el nombre de «Sociedad Cooperativa del Pueblo» un negocio de carnicería con el fin de arrobatar a los especuladores sin conciencia el espléndido negocio que venían haciendo al amparo de la escasez de la carne. El negocio es exclusivamente femenino, puesto que son mujeres quienes lo han establecido y son mujeres también las que lo están administrando.

La tienda queda en Avenue C, número 135, en uno de los barrios más populosos y pintorescos de la parte Este de New York. La presidenta de la Junta Directiva de esta asociación es la señora Philip Gottlieb; pero la organizadora es Mrs. Weingart, quien no hace mucho, antes de que surgie-

se la idea de la sociedad, se hizo notar por haber acudido una tropa de quinientas mujeres que fueron en comisión a presentar sus quejas al Alcalde de la ciudad, Mrs. Weingart y sus compañeras invadieron tantas veces la oficina principal del Bureau Federal de Alimentos, que uno de los oficiales les preguntó un día por qué no abrían ellas mismas una tienda de carnes. Al principio ninguna de ellas hizo caso de la propuesta, pero poco a poco se fueron formando de la posibilidad que latía en las palabras del oficial, y así fue como comenzó la iniciativa de la gran empresa. En esquinas y salones públicos levantaban tribuna día tras día y arguían su caso con tal audacia y convicción que los vecinos fueron creyendo en ellas, y reclutaron a otros, hasta que hubo el número suficiente para las bases de la empresa.

He aquí lo que Mrs. Weingart le manifestó a Sarah MacDougall:

«Nosotros no estamos en este negocio con el objeto de hacer dinero, sino simplemente para ayudarnos mutuamente. Esta tienda es un éxito. Siempre está llena con la vida usted verá. Puede que abramos más tiendas pronto. Necesitamos urgentemente tiendas para el expendio de leche a fin de que las mujeres pobres puedan tener leche para sus hijos durante todo el verano. Nos proponemos que los niños de este barrio tengan siempre alimento sano, limpio y saludable. Aquí la carne es más barata que en ninguna otra parte y además sabemos que está en buen estado siempre.»

Mrs. Weingart explicó también que, aunque sólo las mujeres son elegibles para formar parte de la sociedad, ésta tiene el apoyo material y moral de dos mil hombres. Estas son los maridos de las asociadas. Docientas cincuenta mujeres poseen acciones en la sociedad. Ellas han contribuido con cinco dólares por cabeza para el fondo efectivo de la sociedad, y cada miembro paga quince centavos anuales. Esta aportación de cada uno de los dos mil miembros se dedica exclusivamente a los gastos corrientes.

«Nosotros venderemos muchas más acciones en esta primavera», predijo la señora Weingart. «Todo lo que hay que hacer para interesar a las mujeres en un movimiento como este es hacerlas entender. Sentarse uno en su casa y quejarse del alto costo de la vida no conduce a nada. Nosotras nos damos la mano y nos ponemos a trabajar en seguida. Yo me subo a una caja de jabón en la esquina y hablo y los hombres y las mujeres se paran a escuchar.»

char. Oh! sí, yo he hecho eso cien veces. Al principio hablaba en hebreo, pero ahora estoy aprendiendo inglés en las escuelas nocturnas para hacer discursos en inglés. ¡Por turnos las mujeres no han de hacer estas cosas! Esto no nos impide el cuidar de nuestras casas y niños. Usted no encontrará niños más limpios que los míos en ninguna parte. Y bien sanos que están, también! Cuando nuestros maridos vienen a casa del trabajo están demasiado cansados para ponerse a hablar sobre el alto costo de la vida. Pero cuando los mostramos que estamos haciendo algo práctico, inmediatamente nos ayudan. Cuando yo no puedo ir a un mitin, mi marido habla por mí. Uno de los beneficios de esta sociedad es, no sólo el abastecimiento de un artículo tan necesario para la comunidad, sino el sentimiento de unidad colectiva que va despertando a medida que nos asociáramos a trabajar conjuntamente para un solo fin común. No hay nada que nos haya dado mayores alegrías que las ocasiones en que hemos logrado triunfar de alguna dificultad. Y lo que nosotros hacemos, lo pueden hacer las mujeres en cualquiera otra parte. Trabajar así es mucho mejor que estar sentadas en casa y lamentarnos de que no hay dinero para lo que uno necesita. Las gentes se han sorprendido al ver que unas cuantas mujeres pueden manejar un negocio como este. Yo quisiera ver algunos hombres de negocios manejando una tienda para vestir y alimentar a una familia de seis o siete niños y encima pagar alquiler de casa a razón de 25 dólares por semana. Las mujeres necesitan prepararse a afrontar por sí mismas estas cosas, o de lo contrario no habrá lugar en pie dentro de algún tiempo.

#### Ingeniosos arditos de las sufragistas americanas para ganar votos en el Senado

El método puesto en práctica por las sufragistas americanas para empujar en el Senado su causa, ha dejado abortos a todos los que directa o indirectamente han tenido ocasión de rozarse con las dificultades prácticas de una campaña de esta clase. Los más astutos profesores de estrategias políticas se declaran derrotados por el ingenio de estas mujeres llegadas hace un minuto a la arena política.

En el «New York Times» de Marzo 3, una mujer, Miss Maud Younker, Presidenta del Comité de Propaganda del Partido Nacional de las Mujeres, explica el procedimiento usado con tan asombroso éxito. Todo consiste en un sistema de tarjetas—indi-

ces en que las feministas anotaban todo lo concerniente a los rasgos morales, sociales, mentales y políticos de cada uno de los representantes y senadores. Esta nota se remonta hasta más allá de la cuna del legislador. Es una documentación completa acerca de sus antecedentes de familia, el ambiente en que creció, su educación, religión, ocupación, etc. Hasta los periódicos que acostumbra leer el interesado figuran en la tarjeta correspondiente, que incluye también sus recreos y deportes favoritos y el café y el club que visita. Cada vez que una propagandista del Comité visita a un legislador, lleva consigo un volante que contiene todas las anotaciones del índice consideradas como las más útiles para armarle la información que se desea. Y todo lo que dice el legislador en la conferencia se registra en la tarjeta marcada con el título "Exactas respuestas y observaciones". "Ojos de gavilán están pendientes del pobre legislador, aunque él no lo sepa y cada palabra suya va a caer en el archivo, para sacarla a relucir en el momento preciso contra él.

(Se le ocurre a la pobre víctima inocente declarar que él no cree que su distrito está muy interesado en el sufragio femenino porque suele recibir muy pocas cartas en este sentido de sus comitentes. Pues no tarda el batallón femenino en probarlo que se ha equivocado. Al momento una lluvia de telegramas y cartas pidiendo al sufragio femenino inunda el despacho del legislador. Y del efecto maravilloso del procedimiento podemos juzgar por lo que nos cuenta la misma talentosa señorita Younker, quien en el mismo artículo mencionado nos habla de un senador que se desesperó tanto bajo la inundación de telegramas y cartas procedentes de su distrito al conjuro de las ligas feministas y de sus simpatizantes, que dió su palabra solemne de votar por el sufragio femenino, a condición de que se hiciera esar aquel día, pues todos sus empleados de oficina estaban ocupados todo el día recibiendo y contestando las cartas y telegramas. El mismo declaró que no estaba convencido, pero que cedía para librarse de aquella entidad.

Otras veces las hábiles ratoneras feministas atrapan al legislador obtenido por el lado económico. Muchos de ellos suelen tener el apoyo de la caja de un amigo o de una enriquecida. Pues por ese lado se le ataca en caso necesario. Cedámosle la palabra a Miss Younker:

"El otro día precisamente acudimos al protector financiero de un senador que nos estaba haciendo una fuerte oposición. El

protector quedó convencido pronto de que el pavor del senador dependía de que se pusiera de nuestra parte. Y prometió escribirme inmediatamente y esperamos un cambio radical en el voto de dicho senador en el momento oportuno. Veintidós senadores han cambiado de actitud en favor del sufragio femenino desde que yo llegué a Washington, (en 1916)."

Los gastos en Washington de este Comité de Propaganda durante el año, han sido 100,000 dólares. La suma no es despreciable, pero el archivo sólo, la famosa colección de tarjetas que han recogido las bueltas de tantas vidas de enopetadas pertenecen en sus momentos más íntimos, constituyen un arsenal histórico que vale por sí solo mucho más de los cien mil dólares.

Las mujeres votando.—La primera elección democrática en Alemania.—Lo que dicen los periódicos de Berlín acerca de las elecciones que elevaron al poder a los socialistas moderados

Desde cualquier punto de vista que se le mire, el acto político envuelto en estas elecciones no puede menos de considerarse como uno de los grandes episodios históricos de este siglo. Con sólo tener en cuenta que las citadas elecciones han tenido lugar bajo inauguración del nuevo régimen democrático, sucesor del viejo régimen militarista y autoritario del Kaiser, se tiene idea de la significación de este primer paso del pueblo alemán en la nueva vía que se le abre después de la guerra. A continuación recogemos los datos más salientes de la larga reseña que publican los periódicos.

El día electoral transcurrió sin disurbios. El número de electores que concurrió a las urnas fue muy grande, alrededor de un 90 por ciento de todos los ciudadanos con derecho al voto. En las primeras horas de la mañana la aglomeración frente a las urnas fue inmensa; pero al medio día ya la corriente había decaído mucho y en la tarde quedaron casi totalmente desiertas las calles donde se votaba.

Fuera de algunos barrios donde algunas gentes habían organizado celebraciones con música, pifanías y heraldos, Berlín daba la impresión de los días normales. Esta calma se debió en gran parte a la gran vigilancia de las patrullas militares. Siete divisiones fueron traídas para ponerlas de guardia en plazas y calles. En todos los colegios había tres o cuatro soldados con rifles encargados de custodiar el orden de la elección. En varios puntos de la ciudad las

tropas estaban dispuestas a actuar energicamente a la primera señal de motín.

Por primera vez participaban las mujeres en unas elecciones generales. Jóvenes y viejas acudieron en las primeras horas de la mañana mostrando un gran deseo de no perderse la ocasión de votar.

Pero la nota más rara de toda esta jornada política la dieron las monjas de las religiosas que negara su concurso a la gran sala de Propaganda a depositar su papeleta electoral. Las ursulinas votaron a las 10 de la mañana, llegando al barrio que les correspondía en coches cerrados. Y así las «hermanas dominicas», «hermanas de María», etc.; y no quedó en todo Berlín ninguna religiosa que negara su concurso a la gran batalla electoral.

Sólo en un barrio, Leipzigerstrasse, entre Mauer y Wilhelmstrasse, se registró un caso de disturbio, pues algunas granadas fueron arrojadas durante el día desde los techos cercanos a la calle.

En varios colegios hizo su aparición por la tarde un hombre con uniforme de capitán, en automóvil, quien declaró que tenía el encargo de recoger todos los datos de la elección de parte de los jueces, a las ocho y media, y que con ese fin volvería. Los oficiales electorales se extrañaron de la contradicción entre esta orden y las que habían recibido previamente e hicieron preguntas al efecto, averiguándose después que todo era un ardid para apoderarse de las notas de la elección. El hombre del automóvil parece que no se enteró a tiempo, pues no se volvió a presentar.

Para dar una idea de la afluencia de votantes basta saber que en Potsdam, la antigua ciudad militar, donde había 23 colegios electorales, votaron 40,700 personas. Y dos terceras partes de estos votantes fueron mujeres.

#### La doctora Julieta Lanteri

La Doctora Julieta Lanteri de Renshaw lanzó su candidatura para Diputado Nacional en las recientes elecciones que han tenido lugar en Buenos Aires. Suponemos que la flamante sufragista argentina no habrá alcanzado la victoria, porque el hecho inédito de que una mujer haya participado política y disputarles el voto a los hombres que han hecho profesión parásita de ella, ha debido levantar grandes mareas de envenenados prejuicios en la opinión, conservadora aún, de los elementos denominados liberales de aquel país. Pero el triunfo o la derrota de la señora Lanteri de Renshaw no es realmente lo que interesa, sino

el espectáculo nuevo que ofrecerá de hoy en adelante la lucha étnica en la Argentina. Ella ha aumentado la organización de un pequeño ejército de mujeres ilustradas y educadas políticamente para librar batalla en las sucesivas campañas electorales. Como jefe de un partido feminista, la Dña. Julietta Lanteri de Keshaw reúne prendas insuperables de claro talento, amplia cultura y carácter organizador. Ella fue la creadora del afamado Congreso del Niño, la institución intelectual de mayor trascendencia sociológica y de más ricos estudiosos e investigadores que ha nacido en Hispano-América y que reúne todos los años a reputados pensadores, sociólogos, políticos y educacionistas para discutir los grandes problemas sociales y pedagógicos que afectan a los pueblos de nuestra raza. No se trata, pues, de una mujer más o menos desorbitada, marisabidilla y locazca, como las que suelen pintarnos con su imaginación de comedras chismosas las boletines literarias con caricaturas del feminismo. La Dra. Lanteri es una mujer sin artificios, dotada de las más bellas prendas morales, mujer de ciencia (ex médico) y de inequívoco altruismo humanitario; no es joven ni bella, pero sí muy vivamente y seductora, por su ingenio travieso y cómico, aunque sin pizca de veneno, por sus innumerables actos generosos, y sobre todo, por ser una mujer completa, antípoda de la mujer convencional, que en vez de rendir culto a las mujercitas arañadas en nuestros medios, se lanza al mundo con el alma al aire libre, dispuesta a ensanchar el pequetísimo escenario de la vida social en que se mueve la mujer hispano-americana. La tierra está todavía virgen entre nosotros, pero no está fértil para la siembra de tales ideales.

Pronto tendrá la América del Sur figuras femeninas tan grandes y admirables como las que hacen el orgullo de la América del Norte.

Una huelga de mujeres que deja estupefactos a muchos.

Entre las huelgas recientes en todo el mundo ninguna dejó al público tan estupefacto como la que llevaron a cabo en los Estados Unidos las muchachas del teléfono. La noticia de que desde el Estado de Maine hasta Rhode Island las telefonistas habían dejado a un tiempo sus puestos en señal de protesta contra Mr. Burleson, por el mal trato que éste les venía dando, se apoderó de la pública imaginación como ningún otro suceso del día. Y en realidad era de sor-

prender grandemente el hecho insólito de que unas simples muchachas habían decaído el enorme poder de paralizar súbitamente el servicio telefónico en seis Estados y producir alarma y confusión general en los centros mercantiles, sociales y burocráticos. Y lo más de admirar es la manera ingeniosa y metódica en que dieron su batalla las muchachas.

En Diciembre de 1918 expiraba el contrato estipulando la vieja escala de los salarios de los empleados, y como resultado del aumento trencendo en el costo de la vida, las telefonistas se erigieron más que nunca con derecho a solicitar una nueva escala de salarios. Y aquí fue donde nuestro señor Burleson se hizo sentir. Durante seis años había venido funcionando la Junta o Tribunal de ajustes entre los operadores y la compañía. Pero Mr. Burleson, enemigo a muerte de todo lo que significase personalidad colectiva para controlar en los empleados, repudió el tribunal de ajustes. Sobrevino la huelga inmediatamente.

Pero el pago principal, el más sorprendente de esta huelga originalísima, fue la manera como las telefonistas no organizaron de los pequeños pueblos y aldeas perdidos en los Estados de Maine y de Vermont respondieron inmediatamente al grito de protesta de sus compañeras de Boston. En cada gran asamblea de las muchachas de Boston se leían numerosos telegramas que llegaban desde los más remotos rincones. He aquí un delicioso ejemplar de uno de estos telegramas de pueblo chico:

"Un ciento por ciento fuera—las cuatro juntas nos hemos salido a la misma hora y estamos en manifestación desde ayer por la mañana a las 7 Tenemos mucha hambre. Enviennos ayuda."

En otro pueblecito la telefonista jefe se marchó con las muchachas y nadie pudo llegarse al aparato, porque ella tenía la llave en el bolsillo.

Que esto fue una gran victoria para las telefonistas, aunque sólo temporal, no hay quien lo niegue; pues no habían transcurrido cinco días cuando ya las muchachas habían obtenido garantías suficientes mediante las cuales consiguieron en volver a trabajar. Y así terminó una de las más estimulantes pruebas de que la conciencia de sus derechos sociales va despertando rápidamente entre los trabajadores y trabajadoras de la tierra.

## La voz de los grandes pensadores

(TRADUCCIONES Y REPRODUCCIONES)

### Todos debemos trabajar para pagar

GEORGE BERNARD SHAW

El gran problema financiero que ha decaído planteado la guerra consiste en averiguar el medio de repudiar la deuda nacional. El estadista tiene un deber doble en este asunto.

Primero, debe resonar, proclamar, enfatizar, y en toda ocasión posible empujar en todo solenemente su palabra, que es absurda toda idea de repudiación; que destruiría el crédito nacional y provocaría irreparables desastres; que sería una acción deshonrosa e infamante; que cualquier gobierno que la propusiera sería arrojado ignominiosamente del poder y de la vida pública para siempre; y que aún los bolshéviki (o quien quiera que se juzgue conveniente designar en tal momento), se resistirían a aceptar extrema violencia de este criminal político.

Segundo, una vez expuesto y señalado lo anterior, con el beneplácito de todas las partes interesadas, el estadista debe proceder acto seguido a una repudiación de la deuda nacional tan completa como pueda atreverse a perpetrar.

Esto significa que la repudiación de la deuda nacional no debe de ninguna manera llamarse "repudiación". "Trasladar es como el discreto dice", exclamó el cómplice de Sir John Falstaff, cuando alguien aludó en presencia suya a un robo.

Conducta escandalosa con los hombres de posición

Como ocurre que yo soy propietario, estoy perfectamente acostumbrado a que los bancos me sean confiados y mis préstamos al Gobierno repudiados. El Gobierno no dice nunca: "Nosotros repudiamos nuestra deuda con usted en cuanto a un 33 ó 40 por ciento". El Gobierno, de la manera más escrupulosa, me paga completos los intereses,

y entonces está detrás de mí a un cobrador de contribuciones que me para y me asalta, arrojándome 6 u 8 peniques, poco más o menos, por cada libra de los intereses, y dándome el resto, magnánimamente, para llegar hasta casa. Pero antes de que yo le hubiese prestado al Gobierno un solo céntimo, el Gobierno tenía la costumbre de hacer lo mismo con mi renta ordinaria, aunque me dejaba un poco más para llevar a casa.

Así es como se está haciendo ahora. Pero la cosa tiene límites. El Tesorero tiene que andarse con mucho cuidado. Los extranjeros no pueden ser sujetos a esta clase de impuesto, a menos que se trate de irlandeses, o naturales de algún otro país insignificante. Los súbditos de naciones formidables han de recibir intereses sus intereses hasta el último centavo, y a falta de intereses tienen derecho a reclamar íntegro el importe de su préstamo. En consecuencia, yo he pensado cambiar mis bonos de guerra ingleses por franceses; y la operación en sentido contrario se le habrá ocurrido seguramente a todo patriota francés que como yo, se lanzó a salvar a su patria al 5 por ciento de interés.

Nunca más

Ale-há, hay promesas tan sagradas que nunca deben romperse (y debet), por consiguiente, salvarse por un hábil robo. El mundo del capital tiene buena memoria. Yo la tengo también. Puedo recordar cuando la contribución sobre la renta era de dos peniques por libra. Gladstone se hizo famoso como hacendista sólo por haber suscitado esperanzas de acabar con ella del todo. Yo recuerdo cuando el tipo de interés sobre valores seguros bajó hasta un dos y medio por ciento. Como fue en los dichosos tiempos de paz, antes de que la guerra Sur-africana alborotase las cosas otra vez. Goschen se aprovechó a su gusto de ello. Llegó hasta amenazar con el pago total de la deuda nacional. El, probablemente, había ido a ver al actor Irving



en «l'Heliculus». En este drama, recordaría usted que el cardenal le dice al gallardo protagonista que debe pagar sus deudas. "Con mucho gusto, Eminencia," replica el héroe, "¿dónde cojo prestado el dinero?" Gouchele aprobó la indicación. Y les dijo a los tenedores de la deuda que en lugar de pagarles un 3 por ciento por un dinero que él ahora podía conseguir al dos y medio, él lo conseguiría a este tipo y les pagaría el principal en seguida, "a menos que ellos, patriótica y voluntariamente, ofrecieran aceptar un dos y medio por ciento en lugar de un tres, en lo sucesivo.

La mayor parte de ellos lo hicieron así. Pero, fijos en el resultado, Fata y sus otros capitalistas se negaron a prestarle dinero al Gobierno, aún con los honos a la puerta, a menos que el Gobierno se comprometiera a no pagarles. Yo conozco a muchos deudores que no podrían dificultad alguna en cumplir con esta condición, aún antes de que se les pidiera; pero el Gobierno no podía traerla de vuelta. Y las partes llegaron a una transacción en virtud de la cual el empréstito no sería saldado sino después de ciertas fechas.

#### Impuestos sobre la tierra y sobre el capital

Sin embargo, los recursos de la civilización son grandes. Donde hay una voluntad hay un camino. Por desgracia, el camino más popular es sin duda alguna el peor. Se ha indicado que, como tenemos el compromiso de no gravar con impuestos lo que el capitalista tiene, debemos proceder a gravarlo lo que no tiene. Esta forma de operación es la que Mr. Lloyd George se propone poner en práctica con su empréstito sobre la Tierra. La fórmula del partido laborista es la del empréstito sobre el Capital. Las dos están sujetas al reparo de que uno trata de coquele a un hombre lo que no tiene, es probable se quede con las manos vacías. Si usted viene donde mí para gravar con un impuesto el dinero que yo le presté al Gobierno para que pudiese con los alemanes, es claro que lo recibí con el pulgar sobre la nariz. Ese dinero está ahora representado por hombres muertos y edificios en escombros, allá en Flandes; y usted puede servirse de ello a discreción, siempre que logre identificar los determinados huesos y ladrillos en que se convirtieron mis balas de plata. También está representado mi dinero por los nombres y apellidos, con ciertos números al lado, en los libros del Banco de Inglaterra: una gota de tinta sobre un pedazo de papel. Cuanto

a Mr. Lloyd George y a sus impuestos sobre la tierra, yo soy propietario de tierras de igual modo que capitalista. Mis posesiones agrícolas no son gran cosa, pero, de todos modos, soy el señor de unas pocas hectáreas de barro irlandés. Si el primer ministro cree que puede sacarle un céntimo a este barro por encima de su producción actual, que al tipo corriente de interés ahora representa un 3 y medio por ciento menos de lo que costó, él puede muy bien cargar con el barro, y así se volvería un primer ministro más sabio, y más triste. Pero sería mejor que antes leyese a Karl Marx y así se evitaría la molestia. En los días de la revolución francesa, Karl Marx no había explicado todavía la verdadera naturaleza del capital. Por consiguiente, los jacobinos trataron los meros valores de bolsa como si fuesen riqueza efectiva. Giraron papel moneda contra ella y guillotinaron a todo el que cogían exigiendo 800 libras por 2 onzas de él, que era el precio honorario de papel moneda. Es un error suponer que todas las víctimas de la guillotina eran marqueses, ex-queridas de Luis XV y abogados ingleses que morían por salvar a los nobles franceses, con quienes habían cambiado de traje después de hacerles el regalo de sus novias. La mayor parte de ellos eran buenas gentes que se olvidaban de bajar las cortinas al toque de silencio o que se negaban a morir de hambre en holocausto a la bella teoría de que los valores sobre la riqueza y sobre la tierra eran pan y mantquilla.

No existe más que un solo camino para salir del atolladero.

Pero antes de cumplir mi promesa de mostrar este camino, yo debo recordarle a todo el mundo que no se trata ahora de la cuestión de pagar el costo de la guerra. La guerra está pagada ya. Lo que llamamos ahora pagar la guerra no es otra cosa que el pagar a las gentes que pagaron la guerra con su dinero. Se olvida por regla general que la guerra se pagó, no sólo en dinero, sino en vidas y mutilaciones, en sangre, trabajo y terror; en carreras profesionales destruidas, en exceso de trabajo arrebatado a precios escandalosamente bajos, (¿qué piensa usted de doce horas de trabajo al día, a dos y medio centavos la hora, por ejemplo?). Entre mis amigos más íntimos, meditando, recuerdo a uno que ha perdido un pulmón, a otro que ha perdido una pierna, a otro que ha perdido la vida, y a otro que, en plena madurez de sus facultades para el arte de Shakespeare, tuvo que consumir, en la rutina de una oficina militar, los tres años en que hubiera podido escribir

tres grandes dramas. La mayor parte de los hombres que leen estas líneas pueden narrar el mismo cuento acerca de sus relaciones.

Y ahora fijos: Estos acreedores nacionales no pueden recobrar lo que nos han dado. Todos los caballos del rey y todos los hombres del rey, de nada sirven para construir un pulmón, ni para hacer crecer una pierna de nuevo como crece la cola de un lagarto, ni para levantar a los muertos. Cuanto a contribuir con obras maestras al teatro inglés ¡Dios no permita que lo intenten! Y aquí viene mi ventaja, como simple prestador de dinero; yo puedo recobrar lo que di. Y si el Gobierno repudia la deuda y no se me paga, ¡puedo lanzar un rugido de protesta! Seguramente que puedo, y seguramente lo haré; pero ¡no debería entonces escucharse una carajada infernal surgida de las tumbas de mis amigos muertos, y de la boca del hombre que perdió un pulmón, y del otro que perdió una pierna, sin hacer mención del autor de las obras maestras que ya no han de escribirse! Si el Gobierno fuera a borrar de una plumada la cuenta de los siete mil millones que engó prestados y entrase la deuda nacional en los repletos cementerios del frente occidental, esta injusticia no sería mayor que la que han tenido que sufrir millones de hombres, en forma mil veces más cruel y mortal, durante los últimos cuatro años ¡de horror. Desde el punto de vista de lo bueno y lo malo, el acreedor individual de dinero no tendría absolutamente nada que decir contra la repudiación. Todavía se podría sostener que la injusticia está en pagarle a él cuando tantos otros se quedan sin ningún pago.

#### Compromisos imprudentes

Otra dificultad. El Gobierno se comprometió a que si alguien le prestaba dinero al 4 por ciento en lugar de al 5, no le impondría contribución sobre los intereses. Después de pensarlo bien, yo me resolví por el 4 por ciento, sabiendo que el Gobierno me cobraría de cualquier manera, sino por un lado por el otro. Me equivocó sin embargo. Cien libras de bonos libres del impuesto valen hoy siete libras más que cien libras de los bonos sujetos al impuesto.

¿Qué le hemos de hacer! Las promesas públicas tienen que cumplirse, a menos que no se trate de promesas electorales, o de las que se le hacen a la gente pobre. Usted puede inducir a un mero trabajador que tiene una planilla impresa bajo la promesa solemne de que la tal planilla no será nunca usada para someterlo al servi-

cio obligatorio. Pero si Henry Dubb (el obrero) es tan imbécil que no se da cuenta de que la planilla no puede tener otro significado que ese, prueba es de que está enajenado, y entonces todo contrato con él es nulo. Pero una promesa o promesa empelada a un Rothschild en una operación de dinero es otra cosa. Paltar a ella sería prueba evidente de bolshévismo.

#### La cuestión de pagarle a los que prestaron dinero

Siendo yo mismo uno de los acreedores de dinero, no despaeharía la cuestión moral del pago tan generosamente, si no fuera porque me queda aún otra carta escondida en la manga. La verdadera dificultad en esto de la repudiación está en el peligro de interrumpir súbitamente la distribución de la renta nacional de tal manera que cede al suelo las garantías que sirven de base a las necesidades económicas de la familia británica. Si el Gobierno, conmovido por las quejas recientes de nuestras escuelas de Anatomía, que aseguran no tener actualmente cadáveres suficientes para diseccionar, resolviera cortarse una de las piernas con el fin de suplir esta necesidad de las escuelas de Medicina, yo no quedaría en peor situación que el amigo mío a quien le volaron la suya los alemanes. Pero si el Gobierno me corta a mí la renta, seguramente que le estaría cortando la renta a una docena de personas, sin hallarse él mismo en condiciones de asumir para con ellas las responsabilidades que actualmente pesan sobre mí. La medida empobrecería a varios, por una u otra razón. Y mi caso es de los más insignificantes. Aun si denunciemos a los tenedores de más de diez mil libras de papel del empréstito como parásitos, no podríamos expropiarnos sin arruinar a sus propios parásitos, que hacen un número mucho mayor de los que podría atender el Gobierno, excepto una cantidad de mendigos aislados, y aún así con un gasto que parecería al contribuyente de sus casillas para lanzarlo al campamento electoral de los acreedores nacionales; pues está en la índole de este extraño animal político el ceder la mitad de sus entradas al casero y demás especuladores con sólo el gusto que otro gruñido, en tanto que está siempre dispuesto a morir al pie de la urna antes que someterse a la extorsión de un solo centavo extra por libra, cuando le es impuesto por las autoridades.

Y es por eso que ningún gobierno se ve a repudiar la deuda nacional

dad. El chofer del auto nacional nos conve- nientemente a todos de que tiene que avanzar muy lentamente, y luego coge la palanca de los cambios de velocidad y los imprime impulso de retroceso a las ruedas.

### Servicio civil obligatorio

El medio seguro de salir de la deuda nacional es, en lo que respecta a los extranjeros, el pagarlos. Nada nuevo es esto. El medio de arreglárselas con los acreedores domésticos, consiste en una medida que el obrero ha combatido hasta ahora muy furiosamente y muy imprudentemente. La medida es el servicio civil obligatorio, lo que las Uniones Obreras designan con el nombre de conscripción industrial.

No se alboroten. Permítame explicar. El inglés que le prestó su dinero a Inglaterra se lo prestó a sí mismo y si quiere que le paguen, debe pagarse a sí mismo con su propio trabajo. Todo aquel que prestó un millón exclamará aquí: «Pero es que yo presté más de mi porción; y no podría salirme con mi propio trabajo, aunque trabajara durante mil años». A lo cual debemos responder: «¡Precisamente, no vamos a pedirle que se pague más de su propia porción haciéndole trabajar más que a ningún otro. Sin embargo, como todo el mundo tuvo que hacer por la carga durante la guerra, fuera o no fuera millonario, todo el mundo debe ahora hacer por la carga en la paz, y los días de trabajo suyos, sin compensación con los de los demás han de ser su contribución para el saldo de la deuda que se contrae por el bien de usted tanto como por el de los demás».

### Henry Dabb al quite

Nuestro querido Henry Dabb se levantará entonces y declarará que nada le ha de inducir a él, el heredero de las cadenas, e hijo de la libra Inglaterra, a someterse a la conscripción industrial. Habiendo estado desde la enana compeliendo a trabajar bajo el látigo del hambre, él se halla enteramente inconsciente de la compulsión, de una misma manera que está inconsciente del gusto del agua, no porque beba siempre cerveza, sino porque nació con el agua en la boca. Henry (el obrero) seguirá protegiendo al capitalista de la compulsión para el trabajo por mucho tiempo todavía; y durante este tiempo él tendrá que pagar la parte de intereses del capitalista sobre la deuda nacional, tanto como la suya. Pero

quizás su hijo sea más despejado e insista en que el capitalista rinda su día de trabajo y rume por su propia salvación en la banca nacional.

Entonces las cosas serán más fáciles. Porque cualquiera ve que si un millonario tiene que trabajar lo mismo que cualquiera otro, toda la gracia de ser un millonario se viene al suelo. Cuando llegue a su casa a las 5, después del trabajo, y pregunte por qué no se le despierta a las 4 en lugar de a las 5, la réplica debería ser: «Porque la carga de la deuda nacional lo exige así, ya que los intereses sobre la misma—se lo podemos asegurar bajo la autoridad de sus eminentes economistas capitalistas como Nassau Senior—sólo puede pagarse haciéndolo a usted trabajar hasta la última hora todos los días». A lo cual el millonario inmediatamente respondería: «Vaya al diablo la deuda nacional! Déja por saldada y salgame todos una hora antes».

### Una repudiación honrada

Adá, procediendo cuerda y rectamente en esta materia, la deuda nacional sería repudiada, no por los "deudores, sino por los mismos acreedores. Y esa es la única repudiación honrada.

Me atrevo a sostener que esta no sucederá en mi tiempo. Henry Dabb se abraza a sus endeus demasiado estrechamente todavía para esperar nada; y yo probablemente seré arrojado del partido laborista por defender aquí la conscripción nacional civil. Pero de todos modos, yo he señalado el camino. Apres así el deluge.

### Portentos políticos en Inglaterra<sup>1)</sup>

W. P. CROKER

Un prodigio político ha tenido lugar en Inglaterra y todo el mundo está discutiendo su significado. Recientemente se han celebrado tres elecciones parciales. En la del distrito de Liverpool, una gran mayoría del partido de la Coalición fue casi totalmente destruida. En West Leyton, una mayoría de la Coalición que en las elecciones últimas estaba representada por 5,000 votos, fue reducida a una minoría de 2,000. En Central Hull, distrito que tiene una larga tradición conservadora, una mayoría de la Coalición que pasaba de 10,000 ha sido reducida a una minoría de menos de 1,000.

<sup>1)</sup> Este sorprendente trabajo viene a corroborar muy oportunamente la impresión del escritor, que en su libro de la elección desafiada "Una gran victoria del día" dijo, sobre del vendedor católico de la política inglesa contemporánea, S. D. D.

Todo esto ha ocurrido entre meses después de las elecciones generales. Ni el incremento del electorado causado por la ampliación reciente de la franquicia electoral, ni la concesión del voto a las mujeres, sirven para explicar el resultado. El acontecimiento no tiene precedentes en nuestra historia política. Es cosa demasiado subida de hombros que se susten en el poder y que después de una guerra la impopularidad del poder se inicia más rápidamente que en cualquier otro tiempo. Era seguro también que después de la guerra mundial, la ola del descontento político empezaría a inflarse con rapidez y violencia excepcionales. Pero nadie sonaba que en un período de tiempo tan corto, demasiado corto para permitirle a ningún Gobierno de renovar sus decisiones al por mayor, convirtiéndolo al nuevo Gobierno en un cuerpo que ha perdido todo título a llamarse representación del pueblo. Este es un hecho verdaderamente grave. El Gobierno tendrá que tomar resoluciones de gran importancia y no fallarán de aquí en adelante veces que declaren que ya no posee la autoridad moral necesaria para ello. De lo cual se desprende que existe un profundo movimiento de fuerzas populares que ahora sólo vagamente podemos vislumbrar y cuyas culminaciones futuras no es posible prever. Su acción actual es puramente negativa. Por ahora están experimentando descontento y decepción, y aunque su restitución es saludablemente pedida para algunos países, en otros quedará al mínimo actual, lo cierto es que no existe señal alguna de que estas fuerzas populares desean ver a estos caballeros, a quienes repudiaron tan vigorosamente en Diciembre, restaurados al poder.

Sin duda alguna estas elecciones son un fallo condenatorio del Gobierno de Lloyd George. En este punto todos los críticos serios están de acuerdo, sea cualquiera su punto de vista. El hecho mismo de que, no obstante sus muchas discrepancias, estén ellos de acuerdo en esta opinión, ayuda a explicarnos la acción de los electores. Pues todos los críticos, liberales, laboristas y coaligados, están descontentos con el actual Gobierno y cada uno está dispuesto a asegurar que las masas electorales se han visto conmovidas por las razones mismas que a ellos los impulsan. Es lógico suponer que el descontento de los distintos tipos de críticos en la prensa está representado también en la opinión popular y que el Gobierno ha sufrido estas reñidas sin paralelo por la sencilla razón de que actualmente no satisface a nadie.

Durante algunas semanas, el partido de la Coalición ha estado mostrando resentimiento contra Lloyd George, su jefe, por sospecharle comprometido en una paz oscura con Alemania. El «Morning Post», que desea una paz «francesca», está disgustado porque Lloyd George no ha apoyado en toda ocasión las pretensiones francesas sea respecto a las Fronteras de Polonia y del Rin. El «Times» no puede tragar la política germana de reparaciones e indemnizaciones. Y así, estos críticos, declarando que el electorado está cansado y deprimido por las interminables demoras en París, lo que es verdad, identifican las causas de este sentimiento con los motivos de su propia indignación, de lo cual no hay ninguna prueba. Pues fue aquello que de la política del «Morning Post» figuró en las elecciones de Leyton y Hull, fue contrerivido abiertamente por los candidatos liberales que salieron triunfantes de las urnas. «Si Mr. Lloyd George está al lado del presidente Wilson y en contra de los patriotas de otros países», declaró el comulante Kenworthy, uno de los candidatos triunfantes, «el resultado de estas elecciones de Central Hull no podrá menos de darle más fuerza.» Tenemos, pues, que besear un poco más hondo las causas determinantes del cambio brusco en el electorado.

No es posible dudar de que las mujeres últimamente insertas en las listas electorales, votaron en gran número por Lloyd George en las elecciones generales, y así resulta que sus votos ahora han ido a suirse al de los enemigos del Gobierno. Un amigo de la coalición que asistió a las elecciones parciales de Leyton declaró que cuando las mujeres votaron por Mr. George en Diciembre esperaban que el costo de la vida, especialmente en lo tocante a alimentos, bajaría mucho con el advenimiento del nuevo Gobierno, y que ellas querían amargamente decepcionadas cuando vieron que no sucedía así. Esta actitud de las mujeres no es muy razonable, pero era inevitable. Es natural que electores nuevos, no acostumbrados a la política y enseñados asiduamente a creer que el anhelado voto es un gran instrumento de progreso político, esperen grandes cosas como resultado del primer ejercicio de su mísera arma y se sientan muy resentidos cuando nada sucede. El elector masculino, aunque ha sido embaucado más, es a menudo más lluso, pero en el fondo sabe bien que los gobiernos hacen relativamente muy poco para cambiar el curso de su vida. Las mujeres aprécian esto en el tiempo y llegarán a ser tolerantes, pero actualmente es<sup>2)</sup>

mentan gran desasosiego en aquellos asuntos que les conciernen tan de cerca como los tipos de jornal, pensiones, alquileres y demás, y ellas no entienden cómo, después de haber llevado al poder al político cuyo nombre les sonaba mejor, su suerte no es mejor que antes.

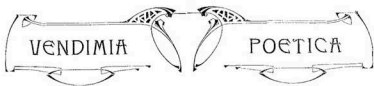
Las mujeres no eran, sin embargo, la única sección del electorado preocupada del costo de la vida. En Hull, el partido liberal hizo gran hincapié en la política del gobierno concerniente al bloqueo y a las restricciones comerciales. Si el Gobierno padeciera por esta causa, lo tiene bien merecido, pues nada hay más cierto que su política actual consiste en mantener los precios altos en favor de ciertos manufactureros. Ellos defienden esta política como un argumento de transición. Lo importante es que la política y sus efectos se están asintiendo; lo de sí es o no de transición, queda por verse en una fecha ulterior.

Como segunda causa decisiva, podemos recurrir a los candidatos victoriosos del partido liberal en Hull y en Leyton. Consideran ellos en admitir que deben su victoria principalmente a la cuestión de la conscripción. De igual modo que en el caso de los embargos sobre importaciones, se defiende la conscripción presentándola como una medida de transición y se arguye que bajo las presentes circunstancias debemos mantener la conscripción para prestarle alguna seguridad a nuestro ejército de ocupación en el Rhin y en algunos puntos de Turquía. La verdad es que el disgusto popular producido por la prolongación del reclutamiento forzoso se extiende a causas más amplias. El pueblo pensaba que al terminar la guerra en Noviembre 11, ésta quedaba terminada en realidad. No entienden ellos por qué ha de ser necesario, cinco meses después del armisticio (que para la masa del pueblo es sinónimo de paz) el mantener grandes ejércitos reclutados obligatoriamente; ni tampoco por qué, después que Alemania ha sido derrotada, la lucha deba continuarse en media docena de puntos diferentes en Europa. El público sabe, porque ello ha sido declarado en el Parlamento, que los Estados Unidos no prestarán ayuda ninguna a la intervención en Rusia; ellos han oído que el Japón, que iba a marchar hasta el Volga, no dará un paso más allá del lago Baikal; ellos han leído que M. Pichon ha declarado que no irán más tropas francesas, ni siquiera como auxiliares, a Archangel; y ellos se les ha dicho que la legión finlandesa en Murmansk está conspirando para traicionar a los aliados.

El resultado de todo ello es que el pueblo quiere paz. Cuando la revolución rusa estalló en 1917, el hecho cardinal de la situación era, según se descubrió pronto, que para el soldado y para el labriego ruso la guerra había llegado a ser una excrecencia y una impertinencia. Ellos deseaban volver a su vida corriente y quedar libres a toda costa de la guerra. De igual modo el elector inglés está exasperado con las demoras de París, porque ellas perpetúan la conscripción, prolongan el periodo de ocupación del Rhin y el de la expedición rusa, aplazan el regreso a la paz genuina, al día de trabajo normal del mundo que tanto se hace desear. Las resoluciones de las varias uniones obreras contra el servicio obligatorio y las expediciones rusas, las que a veces son acompañadas con amenazas de acción violenta, son en parte de origen político, pero en parte también son el producto de este fondo deso de salir de una vez por todas de una guerra que terminó hace cinco meses y que sin embargo continúa viva entre nosotros.

Estas son las principales causas del presente malestar que se va apoderando del país. Las quejas que formula el «Morning Post» y los trescientos y pico de sus colegas reaccionarios que demandan indemnizaciones fuertes de Alemania y el aislamiento o intervención activa contra los bolshéiques, son expuestas en la prensa y en la cámara, pero no hay el menor vestigio de que hayan influido en un solo voto de los depositados últimamente contra el Gobierno. Es muy difícil suponer que los chauvinistas decepcionados que les retiraron sus simpatías a los líderes de su propio color, hayan pasado como simpatías a los liberales, que han de apoyar a Mr. Lloyd George en cada esfuerzo que realice tendiente a una paz moderada y razonable. De otra parte, la agitación obrera que surge del alto costo de la vida se refleja en las urnas y es bueno que exista esta válvula de escape.

Sólo que si la agitación y el descontento continúan, si los comunistas siguen con vigor redoblado retirándole su confianza al Gobierno, sin que éste se desprenda del poder—cosa que es tan peculiar de los gobiernos—una situación muy peligrosa se presentaría. El país seguiría regido por las mismas manos se adoptarían decisiones importantes. Irlanda continuaría sojuzgada por un gobierno desprovisto de autoridad moral... Esto en cualquier tiempo constituiría una situación morbosa. Pero sería mucho peor que morbosa en un país en que, de momento en momento, se viene haciendo la amenaza terrible de una acción directa.



## OH, SEÑORES POETAS!

DE ESPIRITU CONSCIENTE.

(Esto no es un discurso sino una confidencia)  
No os parece que duran indefinidamente  
Eus viejas consignas de la desolencia?

No os parece que pesa demasiado la orden  
De que alentan las a más como las Académias,  
De que las vidas fueren sus frutos no desorden  
Y de que a fuer de ingénuos simulamos ansias?

No os parece que América ya tiene la malicia  
De saber que la música no se cuenta en los dedos  
Y que en arte no rigen mandatos de milicia  
Y que no es nuestro número la suma de los  
[medios?]

No os parece que nada permite los alburdos  
De entrar en nuestro vaso con extrajeros sabores  
Y fragir la triteza de viejos y patufordos  
Ga: líden de amarillas impostoras sus obras?

El verso americano debe sentir orgullo  
De su sol, de su raza, del azul de sus cielos,  
Puedo en florestas libres modular sus arroyos  
Sin temor al resonco sonil de los abuelos.

Porque la Europa tenía terribles pesadumbres  
De los lobos mancillos sus jardines y estepas,  
Y debernos nosotros olatar nuestras cubiertas  
Y renunciar al jugo de nuestras ricas cepas?

Si las ciudades nuevas sequejan el azar,  
Si nuestros dioses vivos traman de las violetas,  
Por qué el púdor no excede las lagas del que  
[sufró  
Y por qué como cuervos graznan ciertos poetas?

No abusemos del púrcro, del púrcro, del  
[negro;

No hagamos acuarlos de albayalde y ceniza,  
Usemos con medida de la fuerza el alcega  
Y al delirio brindemos el púrcro: de la brisa.

Nuestros Andes resultan para los hemisfélicos  
Que no revoltemos con plúidos deliquis  
Sino con de fe en el aire lamiendo y loando.

Para endular elíngos a los templados senos  
No usemos los merengos de la ConClaría  
Y por igual buyamos de ingénuos Casacasos  
Como de los e arinos de la novelaria.

El Pégaso de América no se embriega con  
[drogas

Sino con aguas dulces y vapor de jardines,  
No jovial, no es solemn, no tolera las sogas,  
Ni nota azoche que el viento si otro arrás que  
[sus crines.

Abominaada sea la música por copias  
Para quien los cristos de los áncas nativos  
Toda en flautas cortadas en heredades propias  
Como simple donde filren nuestras aves sus trinos.

Si a la mujer amamos sin venia de maestros  
—Pues así lo dispusim el sol y nuestra gana—  
Por qué el verso consulta con extranjeros ostrom  
Si amar puede o no puede su tierra americana?

No, por Dios! que yo hasta la independencia  
[a media,

No más de buenos viejos importemos la carie  
Y antes de ser corizas de insonadas tragedias  
Cantemos con voz libre nuestra aliva barbarie.

EDUARDO TALEIRO.

De la revista argentina «Nosotros».

## ESTAMPAS ESPAÑOLAS

EL SIGLO ROMÁNTICO

I

Oh, el siglo diez y nueve en la española tierra!  
 Siglo en el que las brujas maldicas de la vida!  
 Siglo que abra una guerra y que otra guerra abra,  
 Y en el que Larra empuña la pisto a su vida!

Siglo del "Tompanillo" y del pastore "Lechuga";  
 Siglo en que se mezclan las logias de masones,  
 el murrión miliciano, el pan sin una arruga,  
 y las militaradas, y las revoluciones!

Siglo de ópera cursi y de claro de luna;  
 Siglo en que don Alvaro ríe con sus fortunas,  
 y en el que el cielo se abre para el loco don Juan;  
 Siglo en cuyo final Cánovas del Castillo  
 cae bajo el roncoteo revólver de Angolino,  
 mientras que Joaquín Costa pide cacetas y pan!

II

Trofillo Gastier viene a España; pasa  
 por el Salón del Prado; toma en Panto un  
 isorbete;

en la Plaza de Toros, ebrío de sol, voces,  
 y se enamora de una cacha de suete,  
 haciendo manzanilla cívica en champagne;  
 hace un ferviente elogio del cocido español;  
 y ya en París, escribe su "Viaje por España".

## LOS LAMENTOS INÚTILES

Vida sin importancia, creante de problemas  
 trascendentales: Cuándo  
 darás a mi persona distracciones supremas?

El amor a las cosas me va desconcertando  
 y ya no puedo ser humilde, ni benigno  
 ni leguero. Toda la escuadra falso, deformado;  
 mis pocas amistades a perder me resiguo,  
 y por mí mal, sorprendo  
 entre todas las rosas, la rosa que he cortado.

(Si alguna vez bendigo la mano que me hiera  
 es porque reconozco la maldad de mi mismo.)  
 —(A la piedad inútil, mi espíritu profiere  
 el más claro optimismo.)

He gozado del sol, de la sombra y del trino;  
 He inventado, con ser de aroma y de cristal,  
 me perduré el instante mejor de mi camino:  
 la adorable sonrisa que conturba al Destino  
 cuando yo no sabía ni del Bien ni del Mal.

y dice que es Sevilla un milagro del sol.  
 Compose su novela "Cruzada de toreros",  
 y consagra un capítulo en que Pedro Romero  
 mata un toro de un volapié caudal.  
 Habla con Baudelaire de Goya y de sus males,  
 de los fieros truhanes y las ferzas navajas,  
 y Baudelaire: escribe un soneto inmortal.

III

Calisto del Príncipe; crujientes pericones;  
 cascotes y medres; maragnos sonámbicos,  
 que horzaba de veras con los bárbaros dramáticos  
 de García Gutiérrez y del duque de Rivas,  
 Café de las Colunas; oh los estrafalarios  
 progresistas, entusiasmados de tixas y cosméticos!  
 Más parecían poetas que revolucionarios:  
 aquellos hombrecitos, ángulos y patéticos.  
 Se embarcan para Méjico Zorrilla y su perilla;  
 en el Norte se cubre de gloria un cabecilla,  
 bajo el fulgor siniestro de la guerra civil;  
 rie la aristocracia en verbena y balles;  
 solo son intangibles las monjas y los frailes,  
 y el eléctrico Mérimo muere en garrote vil.

JUAN JOSÉ LLIBERT.

(De la revista española "Nuevo Mundo".)

Y viví como el pájaro; Cantando en la mañana  
 y en el atardecer.  
 A mi Sombra le dije con humildad: Hermana  
 seamos hoy en la Vida como fuimos ayer.

Doleroso la rodilla si la mujer amada  
 me onculsa en el lino de sus condescendencias.  
 Que todo sea silencio, sortilegio y esencia,  
 cuando nos dé sus labios y nos mire callada.

Y después... quién lo sabe?... Tal vez en la florida  
 paz de sus dulces ojos encontraré otra vida,  
 y otro dolor más grande que el dolor de vivir!

Un hábito sagrado, te hará sentirme arrullo,  
 pétalo, luz, sonrisa; como barro y más tuyo,  
 oh Sombra que en las sombras integras mi sufrir

GILBERTO RUVALCABA.

(De la revista española "Nuevo Mundo".)

## LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano  
 Y que [evo dallas nuevas en la mano.

Tómame, ahora que aún es sombra  
 Esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne cerosa  
 Y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera  
 La sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la ríra  
 Como una campana sacudida a prisa.

Después, ¡ah!, yo sé  
 Que ya nada de eso más tarde será.

Que entonces inútil será tu deseo:  
 Como ofrenda puesta sobre un mamulo.

Tómame ahora que aún es temprano  
 Y que tengo rica de nudos la mano.

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca  
 Y se vuelva anstia en corola frasca.

Hoy, y no mañana. ¡Oh, amante! no ves  
 Que la enrofadera crecerá ciprés?

JUANA DE IBARROUSOU

(De la revista argentina "Nosotros".)

## JUDAS DE KERIOT

Hermano apóstol de la gruesada barba sangrenta,  
 Légame hasta el sicmoreo que refugió tu afronta,

ni vez como un pretido de paz y de armonía  
 que la piedad humana negara a tu agostía;

de esa piedad divina que el Divino Jesús  
 apartó sobre el mundo desde la humilde cruz.

Légame como en la activa protesta del hermano  
 contra el rencor de siglos de otros hermanos.  
 Por que si estaba escrito que fueras "el traidor"  
 se perdona tu culpa el Rabí Redentor?

Por que estas palabras que entre sus labios nacen  
 "Perdónalo, Señor; no saben lo que hacen"

no llegan hasta ti en un sublime grito  
 que rasga la maraña de los siglos? Maldito

de los hombres! Tus ojos fatigados lloran  
 eternamente, y eternamente imploran

aís que jamás re clerven; sin que nunca se poven  
 tus plantas en la tierra, sin que jamás repoven.

Yo no! Hermano Apóstol de la barba sangrenta!  
 Yo perdono tu culpa, yo perdono tu afronta

y extendo hacia tu sombra más dos brazos en cruz  
 y que en mí te perdone el Divino Jesús!

LOLA COLLANTE.

(De "La Estrella de Panamá".)

## LA LLUVIA LENTA

Esta agua medrosa y triste,  
 como un niño que padece,  
 antes de tocar la tierra  
 desfallece.

Quieto el árbol, quieto el viento  
 y, en el silencio estupendo,  
 este fino llanto amargo  
 cayendo!

No es agua. El cielo de estaño  
 está exprimiendo dolores,

Se entenebroce hasta el tino  
 de las flores.

El cielo es como un inmenso  
 corazón que se abra, amargo.  
 No llueve: es un sangrar lento  
 y largo.

Dentro del hogar, los hombres  
 no sienten esta amargura,  
 este envío de agua triste  
 de la altura.

## Guijas y Guiños

### Anatole France y Juarez

Anatole France, el gran escritor francés, quien en tantas ocasiones mostró su admiración por la personalidad y obras de Juarez, al enterarse de la sentencia absolutoria del asesino del ilustre cuadillo, escribió, en el periódico parisiés "L'Humanité", el siguiente mensaje:

—Marzo 23 de 1919.

"Obreros, el asesino de Juarez ha sido declarado inocente. Obreros, Juarez vivió para ustedes. Un monstruoso veredicto declara que su asesinato no fue un crimen. Este veredicto les coloca a ustedes y a los que defienden su causa fuera de la protección de la comunidad. Obreros, póngelos en guardia.

ANATOLE FRANCE."

Pero... ¿quién es este Anatole France que habla como un vulgar bolchevique? Nada. Poca cosa. El cerebro más grande de Francia.

\* \*

### Muere el militarismo

Don Pánfilo.—Hemos desmilitarizado a Alemania definitivamente. ¡Qué triunfo, amigo mío, para la Civilización!...

Don Escaldado.— Sí, muy bonito. Ya podemos decir, tirando sombreros al aire: se acabó, se acabó el militarismo alemán! Ahora, muchachos, a dormir tranquilos. Porque, aunque es cierto que con la cañaza del monstruo alemán derribado otros militarismos han crecido y engordado más y más, y aunque es también cierto que todo militarismo es a la guerra lo que todo ligado es a la billis, el caso es, mi querido amigo don Pánfilo, muy significativo y muy bonito, y hay que celebrarlo. ¡Qué cocktail le gusta a usted más!

### Los grandes estadistas

¡Qué grande, qué enorme lección la de la guerra! ¡Los milagros de producción que se lograron, de la noche a la mañana, con sólo movilizar los hombres jóvenes para ponerle el hombro, todos a un tiempo, a la empresa común. Y si eso se hizo para matar ¡por qué no hacerlo para crear, enriquecer y salvar! Pero vino la paz, y cada cual se fué a su casa, y los mismos hombres que supieron y quisieron formar el bloque, el milagroso bloque humano, para destruir enemigos, no saben o no quieren conservar el bloque para hacer frente al hambre, al dolor y a la brutalidad de la miseria. No; no hay escapatoria: o los directores de la actual sociedad no han visto la sencilla e inmensa lección, y en este caso su incurable imbecilidad es patente y horripilante, o la vieron y no la aprovecharon porque no quisieron, y en este caso es todavía más patente y horripilante su insensibilidad, su malignidad.

Yo no les creo malvados ¡qué he de creer! ¡y ojalá que lo fueran! ¡Acaso la maldad ha hecho jamás en el mundo la mitad del daño que la estupidez!... Yo no les creo malvados.

\* \*

### Con Ruskin

Los rutilantes próceres don Pavo, don Zorro y don Lechón están que arden contra la agitación obrera de estos días y en el parlamento de su país proponen toda clase de fuertes medidas que a su juicio han de poner coto a los desmanes de "esa horda" (habla don Zorro) "de vagabundos y ladrones, enemigos implacables del Capital y del Orden Social."

Poco después estos mismos ilustres don Pavo, don Zorro y don Lechón proponen

en el Ateneo de su país que se solemniza de algún modo el aniversario de "aquel coloso del pensamiento universal" que se llama Ruskin.

Ahora bien; ¿qué era Ruskin? Un convencido y ardoroso socialista, un fanático creyente en los derechos de la plebe, un enemigo jurado del mismo Capital y del mismísimo Orden Social que defienden a capa y espada como cosa suya (claro! si es de ellos) don Pavo, don Zorro y don Lechón. Qué hermosa, inverosímil y adorable inconsciencia la de los grandes y famosos próceres don Pavo, don Zorro y don Lechón! Qué graciosos los tres, si no fueran tan trágicos...

\* \* \*

### Mea culpa

En otra sección de este periódico existe, como subtítulo de un artículo acerca de las famosas Conferencias de la Paz (o Parto de los Montes), esta pregunta: "¿Qué hubiera sido del mundo sin Wilson?"

Como un ejemplo edificante de humildad cristiana, al acordarme hoy de mi infeliz pregunta frente a las pavorosas jetas antediluvianas de los infantes «Liga de Naciones» y «Tratado de Paz», declaro que el castigo más grande que merezco es que me regalen un babero.

\* \* \*

### Paralelo trágico

Principio inexorable de Economía Política: en tiempos de prosperidad, el precio de las mercancías indispensables a la vida sube siempre mucho más rápidamente que los salarios; en tiempos de carestía, los salarios bajan siempre mucho más rápidamente que el precio de las cosas de comer, beber y vestir. Más claro, cuando

el salario sube a veinte, el costo de la vida sube a treinta, y cuando el costo de la vida baja a quince, el salario, si lo hay, baja a cinco. ¿Entiende usted, Fabio?..

\* \* \*

### La Intervención en Rusia

¿Por qué no intervienen los aliados en Rusia para exterminar de una vez esa horda de «desalmados» que se llama el bolshévismo?—pregunta todavía don Pánfilo en la prensa y Congreso de todas partes.

¿Por qué?... Porque no se puede, porque "Rusia es un país muy fácil de invadir, pero muy difícil de conquistar!"—palabras de Lloyd George—y porque "se asombrarían ustedes"—otra vez palabras de Lloyd George—"del número de hombres que, según los técnicos militares, sería preciso reunir para tal empresa... ¡y yo quisiera saber de dónde vamos a sacar estos hombres!" ¿Qué dónde dijo esto Lloyd George? Pues nada menos que en la Cámara Baja, en su discurso de Abril 16.

\* \* \*

### Lo que hace Juanito

...Y mientras todo el mundo era un campo de batalla y cada cual defendía, con uñas y dientes, lo suyo—la bolsa o la idea—, Juanito, acurrucado en un rincón, labraba premiosamente una rima en que anunciaba al mundo que su alma era soñadora, que las estrellas eran rosas de luz en el jardín del infinito... y que le gustaba muchísimo la cara de su novia. Y a esta impermeable estolidez de Juanito, algunos infelices le llamaban numen, numen político. Y esto sucedía en el año 1919, después de la guerra universal.

CANALES.



# DIAZ Y QUIJANO

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZUELA AMADOR, PANAMA, R. DE P.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas  
y acreditados Administradores de Fincas raíces

DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRÁCTICA  
JUSTIFICAN NUESTROS ÉXITOS DE HOY

En nuestro "bureau" de información se suministra gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieren hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.



OFICINA EN COLÓN:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Narváez, Entre las calles 9 y 10.—Teléfono No. 338

# LA CASA ROSADA

Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado  
Panamá, R. de P.

ES la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. ALLI siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN DIFESO, SALZERTIONES DE VAIEN ESTILES, MORTADELLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS GLASES

Para una buena mesa, no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL

**JABON CHITRE**

# FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

## MELHADO Y C<sup>A</sup>

Calle 11 Este, número 1, Bajada de Manuel Jaén, cerca del Mercado

PANAMA, R. de P.

Apartado No. 63.—Tel. 578.—Dirección telegráfica: "Melco"

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS,  
Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS Y  
ANALISIS QUIMICOS

# Panama Banking Co.

Panamá

Colón

La más antigua,  
la más cómoda,  
la más popular  
de las instituciones bancarias esta-  
blecidas en este país.

Operaciones de giros, Descuentos,  
Préstamos, etc., etc.

Intereses sobre depósitos y cuentas  
corrientes.

Cuentas especiales para ahorros.

A. D. Melhado,

Gerente General.

Frank H. Morris,

Sub Gerente.

Isaac Brandon,

Presidente.

Nathaniel Brandon,

Vice-Presidente.

Dirección por Cable:  
Panama-Batavia.

Dirección por Correo:  
Apartado No. 69, Panamá, R. P.

# “EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cia.

Avenida Norte, Plaza Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

### IMPORTADORES DE

Zarzas	Olanes	Letinos	Encajes	Panato Inglés	Palmelos
Botones	Cintas	Driles	Peines	Pigotanas	Medias
Máquinas de coser	Lana	Louillas	Rifles	Cáponas	Revólveres

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JABON “LA POPULAR.” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL

# PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA  
Tel. 614

PANAMA  
Tel. 516

CRISTORAL  
Tel. 226

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportaciones, traslados, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

## W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

# CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE  
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda



# The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1974

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

**45** AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

**L**A excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIAS,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relacionese usted con

**THE F. C. HERBRUGER COMPANY**

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

# ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

## INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBARQUE, SOBORDOS, CONDIMENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NOMINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc., nos merecen atención especial y cuidadosa, a tal punto que satisface el gusto más exigente.

Con la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Escudificación. Pasamos libros con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotograbados, que se equipa y ensancha de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

**L**AS mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente iremos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

**INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY**

EDITORIA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE, No. 18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO", APARTADO DE CORREO No. 221

# “EL PORVENIR”

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL COLOMBIANA

OFICINA: CARRERA 4ª, No. 25, CARTAGENA, COL.

CIRCULACION 5,000 EJEMPLARES

Periódico diario, de seis páginas; cada página mide 16 por 23 pulgadas y tiene seis columnas por página.

## TARIFA DE ANUNCIOS

Por una vez	Por una vez
Por pulgada lineal.....\$ 6.10	Por páginas enteras.....\$ 30.00
Por columna entera..... 1.90	Por medias páginas..... 20.00
Por medias columnas..... 0.95	Por cuartos de páginas..... 15.00
Por cuartos de columnas..... 0.45	

NOTA.—Los avisos contratados por más de seis meses tendrán 20 por 100 de descuento.

TELEFONOS  
No. 4, almacén  
No. 311, despacho

APARTADO  
DE CORREO  
No. 247

# EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS  
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA  
LA REPUBLICA

*TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES*

Número 14 — AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.